



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**COLEGIO DE FILOSOFÍA**

**TEORÍA Y PRAXIS  
EN LA *IDEOLOGÍA ALEMANA* DE CARLOS MARX**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

**PASTOR MONTIEL OROPEZA**

ASESORADO POR:

**MTRA. CLAUDIA TAME DOMÍNGUEZ**



Octubre de 2015

En memoria a mi padre.

Dedicado a mi madre. Cuyo esfuerzo me llevo a iniciar mis estudios en la universidad.

Un especial agradecimiento a la maestra Claudia Tame Domínguez por el tiempo dedicado a esta tesis y por el apoyo brindado. Así como a los lectores, miembros del jurado, por el tiempo tomado para leer este trabajo.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	1
CAPÍTULO I .....	5
<i>PRAXIS</i> Y HUMANIZACIÓN .....	5
<b>VALORIZACIÓN DE LA PRÁCTICA EN LA IDEOLOGÍA ALEMANA</b> .....	5
<b>EL PAPEL DEL TRABAJO EN LA TRANSFORMACIÓN DEL MUNDO Y LA HUMANIZACIÓN</b> .....	14
<b>LA ENAJENACIÓN DEL TRABAJO</b> .....	20
<b>DIVISIÓN HISTÓRICA SOCIAL DEL TRABAJO</b> .....	28
CAPÍTULO II .....	36
<i>PRAXIS</i> : COMPLEMENTARIEDAD DE LA PRÁCTICA Y DE LA TEORÍA .....	36
<b>PRÁCTICA COMO ACCIÓN REVOLUCIONARIA</b> .....	38
<b>TEORÍA Y ACCIÓN REVOLUCIONARIA</b> .....	48
<b><i>PRAXIS</i>: EJE PARA LA TRANSFORMACIÓN DEL MUNDO</b> .....	59
CAPÍTULO III .....	67
BALANCE ACERCA DE LA FILOSOFÍA DE LA <i>PRAXIS</i> .....	67
<b>CONTRASTE ENTRE UNA PRÁCTICA SIN TEORÍA</b> .....	67
<b>EL VERDADERO VINCULO ENTRE TEORÍA Y PRÁCTICA EN LA IDEOLOGÍA ALEMANA</b> .....	74
<b>VALOR Y PAPEL DE LA <i>PRAXIS</i> EN LA IDEOLOGÍA ALEMANA</b> .....	81
<b>VALOR Y PAPEL DE LA <i>PRAXIS</i> EN LA ÉPOCA ACTUAL</b> .....	88
CONCLUSIÓN .....	94
ANEXO .....	99
PREEMINENCIA HISTÓRICA DEL CARÁCTER CONTEMPLATIVO .....	100
<b>IDEALISMO GRIEGO</b> .....	100
<b>ÉPOCA MEDIEVAL</b> .....	112
<b>ÉPOCA MODERNA</b> .....	121
BIBLIOGRAFÍA .....	135
OBRAS DE MARX Y ENGELS .....	135
COMPLEMENTARIA .....	135

## INTRODUCCIÓN

Durante siglos el mundo del pensamiento filosófico ha sido enfocado, en su gran mayoría, a la especulación teórica. Los grandes filósofos han dado un mayor interés a la actividad teórica sobre cualquier otra. Si bien, en gran parte de los filósofos se logra encontrar algún tipo de participación en otras actividades humanas, lo han hecho en un menor grado o siempre sobreponiendo lo contemplativo. La principal tendencia que ha dominado en la historia de la filosofía se encuentra marcada por la exaltación de la actividad teórica. Desde la antigüedad y hasta en gran parte de nuestros días la referencia más importante para el filósofo es el pensamiento o la razón. Es de este modo como ha entendido Marx la forma de hacer filosofía, desde sus orígenes hasta nuestros días. En mayor o menor grado el pensamiento es lo esencial para la gran mayoría de quienes se dedican o se han dedicado a la filosofía. Quizás pueda ser incorrecto afirmar que la vida del filósofo esté absolutamente concentrada en la actividad teórica, sin embargo si se puede llegar a decir que esta actividad es a la que tienen en mayor grado de estimación y le otorgan un alto valor. Los filósofos consideran a lo teórico como lo de mayor importancia dentro de sus vidas, dejando en segundo plano al resto de actividades.

Una de las tendencias, si bien, no a un grado absoluto pero si como algo común, generalizado, es el de la contraposición entre la actividad teórica y la actividad práctica. Algunos pensadores han llegado a considerar como algo indigno del hombre a la actividad práctica, principalmente el trabajo físico. Y otros, si han llegado a considerar a esta actividad, lo han hecho desde el punto de vista moral o remitiéndola al pensamiento, considerando a este último como fundamento y fin de aquella. Si el filósofo voltea hacia la práctica lo hace desde una perspectiva meramente teórica. Contempla a la distancia el actuar humano. Llegando a crear falsas ideas sobre ella o distorsionando la verdad acerca de su naturaleza.

Por otro lado se tiene a aquellos que en su constante actuar no han reparado alguna vez en lo que se hace. Están impulsado a realizar su actividad sin siquiera detenerse a pensar sobre lo que efectúan. Si es correcto o si tiene algún fin lo que se hace. Actúan sin tener presente las razones exactas por lo que lo hacen. En la gran mayoría de los casos no hay cabida para plantearse estos problemas. Lo más importante es realizar y concluir lo que se está haciendo lo más pronto posible porque así lo exigen las mismas condiciones prácticas, por lo que no hay tiempo para detenerse a reflexionar sobre ello. La vida que se lleva en la actualidad, llena de constantes exigencias y donde el tiempo se limita a conseguir lo indispensable para la supervivencia, parece no requerir de aquellos momentos valiosos que puede brindar la reflexión acerca del hacer humano. Quizás los más graves problemas que tiene el hombre se puedan deber a no detenerse un instante a reflexionar lo que está sucediendo a su alrededor y sobre las causas que lo ocasionan.

El objetivo de este trabajo de tesis es descubrir la posible relación de dos esferas de lo humano que, hasta cierto punto, llegan a presentarse como contrapuestas. Para ello se apoyara en la obra de uno de los principales pensadores que han abordado el tema. *La Ideología Alemana*, escrita por Carlos Marx, en colaboración con Federico Engels, en el año de 1845, será la base para el desarrollo de la siguiente exposición. Si bien, es una obra que ha sido escrita en un tiempo y espacio muy distintos de los actuales, podrá ser de mucha ayuda para comprender muchos aspectos acerca de la relación entre teoría y práctica, o *praxis* como el marxismo ha denominado a esta última esfera. Se ha elegido esta obra por el valor que representa para la filosofía que se caracteriza por abordar el aspecto de la práctica humana, olvidado en la gran parte de los pensadores. En esta obra se puede ver la cristalización de lo que determinara el rumbo del marxismo como filosofía práctica. Para el siguiente trabajo se retoma a Marx, junto a Engels, ya que su filosofía es caracterizada por abordar a la práctica haciéndolo no desde un punto de vista meramente teórico, sino tratando siempre de remitirlo a la práctica misma. La posible limitación que se puede encontrar en esta tesis es

que se trata, en su mayor parte, de algo descriptivo, siendo en mucha menor medida algo crítico como bien se desearía. Sin embargo, el objetivo principal es, mediante la exposición de esta tesis, el de descubrir cuáles son los alcances y el valor de una filosofía involucrada y, de cierta forma, comprometida con la realidad humana. Es descubrir la importancia de una filosofía que se declara abiertamente práctica en las condiciones actuales de nuestro tiempo.

Para el siguiente trabajo de tesis se expondrá, en base a la obra que se ha tomado como referencia, el papel y el valor que se le da a la práctica en un momento en la historia en el que se comienza a dar importancia a la actividad humana en el proceso histórico, dejando atrás viejas concepciones en donde se privilegiaba al aspecto espiritual y pensante del hombre. En el primer capítulo se establecerá la posición que toma la práctica humana dentro del marco de la posición materialista de la historia. En su elevación como parte esencial de la vida del ser humano y de su historia. Se mostrará de qué manera esa actividad práctica es determinada por las condiciones materiales a lo largo de la historia. Y cómo se ha desarrollado a lo largo del proceso histórico. Cuáles han sido los aspectos negativos en los que ha caído a causa de la determinación más importante que ha tenido, la división del trabajo. En el segundo capítulo se pasará a hablar acerca del papel que ha desempeñado la actividad teórica a lo largo de la historia. Teniendo presente la obra que se tiene como punto de apoyo, se desarrollará el punto de vista de los contemporáneos de Marx y Engels desde su aspecto ideológico. Se determinará el verdadero rol que han tenido las ideas en los grandes cambios históricos. Así como se expondrá de qué manera y en qué circunstancias se relacionan la teoría y la práctica, y de qué manera se complementan. De qué forma la teoría complementa a la práctica, y viceversa, en la perspectiva de la transformación del mundo. Por último, en el tercer capítulo, se hará un balance de lo tratado. Al ser la filosofía marxista, una exaltación de la práctica, se tiene que precisar hasta qué punto la práctica puede desvincularse de la actividad teórica. O saber si es posible que la práctica se pueda mantener sin relación alguna con el pensamiento. Además se valorará la importancia de la relación que debe



mantener la actividad práctica con la actividad teórica. Así mismo, se aclarará la posición de Marx y en Engels en relación a su exaltación de la práctica y la crítica a la teoría. De donde se recuperará la verdadera postura de los autores respecto a la relación entre teoría y práctica. Por último, se ofrecerá una valoración de la importancia de *La Ideología Alemana*, tanto para el marxismo como para la filosofía en general. Y, además, también se hará una valoración acerca de la importancia de la *praxis* y de su vinculación con la teoría en la época actual.

Antes de iniciar de lleno con la exposición del tema se hace importante realizar una aclaración. Debido a que se podrá observar en diferentes momentos de esta tesis una continua crítica al posicionamiento de la filosofía hegeliana, que es en gran parte el punto de partida de *La Ideología Alemana*. Se debe tener presente que Marx tiene una gran deuda con el filósofo al que dedica una fuerte crítica, es decir, Hegel. Esto para no desvirtuar la importancia que tuvo el pensamiento de este último con el del primero. La gran deuda que tiene Marx con Hegel es el método dialéctico. Es cierto que Marx critica a Hegel, pero lo hace al posicionamiento idealista y abstracto que mantiene Hegel. Sin embargo, retoma de él el método que usó para desarrollar su sistema filosófico. Aquel método que descubre en la realidad del pensamiento, del Espíritu, un movimiento, el cual se va desarrollando en tres fases distintas: tesis, antítesis y síntesis<sup>1</sup>. El movimiento dialéctico que Hegel sólo capta en el Espíritu, Marx lo traslada a la realidad material. Gracias al método dialéctico, Marx logra descubrir que la historia del hombre se desarrolla mediante la contradicción de la realidad material y la realidad social, entre las nuevas condiciones materiales y las relaciones sociales que derivaron de las condiciones materiales anteriores, abriendo paso, en su confrontación, a un nuevo estado social. De esta forma, la crítica que Marx hace a Hegel es contundente pero su deuda a éste es innegable.

---

<sup>1</sup> Esta forma de entender la realidad ya había sido expresada por Kant, aunque no de manera explícita, sin usar los términos de tesis, antítesis y síntesis. Fichte tomará esta idea de Kant y hará explícitos estos términos en su filosofía. Y Hegel retomará estos términos de la filosofía fichteana y desarrollará así el movimiento del Espíritu, en un proceso que va de la tesis, pasando por la antítesis y llegando a la síntesis. Comprendiendo del mismo modo el proceso de desarrollo de los conceptos.

# CAPÍTULO I

## **PRAXIS Y HUMANIZACIÓN**

### **VALORIZACIÓN DE LA PRÁCTICA EN LA IDEOLOGÍA ALEMANA**

Marx y Engels para el año de 1845, después de un largo intercambio de ideas entre ellos y de haber encontrado muchas similitudes en su forma de pensar, se reúnen en Brúcelas, Bélgica, para desarrollar su nueva concepción, tanto de la historia como de la economía. Ambos han llegado, cada uno por su propio camino, a la consideración de que las fuerzas que muevan a la historia son muy diferentes a las consideradas por sus contemporáneos, en particular por los alemanes. Por lo que se deciden a desarrollar las ideas de su nueva concepción en una obra que, después de concluida no les es posible publicarla sino hasta tiempo después. Sin embargo, a pesar de que esta obra permaneció archivada por mucho tiempo, les fue muy útil porque logró el fin buscado por ellos, el de esclarecer las cosas. La obra en la que Marx y Engels aclaran sus pensamientos y en la que expresan su nueva forma de entender al mundo es *La Ideología Alemana*. En ella desarrollan su concepción materialista de la historia, opuesta a una concepción idealista dominante, y se establecen las premisas de las que realmente parte la historia.

El principal propósito de Marx y Engels en *La Ideología Alemana* es el de “contrastar conjuntamente” su “punto de vista con el ideológico de la filosofía alemana”<sup>2</sup>. Tal contraste de ideas “fue realizado bajo la forma de una crítica de la filosofía posthegeliana”<sup>3</sup>. La concepción filosófica con la que se encuentran es la que parte de Hegel, fuente de toda la filosofía alemana para ese momento. Su concepción es por lo tanto idealista, en la que el mundo es explicado por el espíritu, en un nivel únicamente teórico. Aunque en dicha línea de pensamiento se da una escisión y surge una postura revolucionaria que hace crítica a Hegel y se

---

<sup>2</sup> MARX, C., y ENGELS, F., *Obras Escogidas: Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*, p. 184

<sup>3</sup> *Idem.*

interesa por un cambio político, su tendencia sigue cayendo en un idealismo. Los filósofos neohegelianos se han percatado del gran movimiento revolucionario de Francia, pero lo que los franceses logran en lo político, ellos lo pretenden hacer única y exclusivamente en el ámbito del pensamiento. Algo que para Marx no es más que el signo de las precarias condiciones materiales de Alemania y la impotencia en la que se hallan sus ideólogos frente a estas circunstancias. Partiendo de la intención de cambiar su realidad a partir de lo teórico, los neohegelianos consideran necesario depurar aquello que mancha el gran logro histórico de los franceses, a saber, el interés de la burguesía<sup>4</sup>, para tener así un verdadero cambio en beneficio de la humanidad, desligado de todo interés y de todo egoísmo. Sin embargo pasan por alto que son realmente los intereses de ciertos grupos los que constituyen la base de cualquier cambio en la vida social de los hombres a lo largo de la historia. Esto sólo es uno de los aspectos que se les escapa a estos reformadores sociales al partir únicamente de la mera teoría. Haciendo abstracción y desentendiéndose de las causas reales del devenir histórico, se pretende desarrollar una teoría de un cambio social desde el puro pensamiento, desterrada del mundo. Entre los que se caen dentro de esta actitud, y a los que van a atacar Marx y Engels, se encuentran hombres como Proudhon, Bruno Bauer, Max Stirner, Karl Grün y Georg Kuhlmann. Hombres que tuvieron, en su tiempo, mucha importancia en Alemania.

En las primeras páginas de *La Ideología Alemana*, Marx y Engels exponen la postura que toma la ideología en general y en particular la ideología alemana, antes de presentar su propia posición. Son dos movimientos que se dan en ese momento en Alemania, en los cuales, a pesar de discrepar en ciertos puntos, se encuentra reflejada la tendencia en la que se ha mantenido toda la filosofía. Por un lado los viejos hegelianos, quienes toman alguna de las categorías lógicas desarrolladas por Hegel para explicar toda la realidad. Por otro lado se encuentran los neohegelianos, los cuales reducen todo a lo religioso y comienzan su crítica contra ello. Para Marx y Engels, “toda la crítica filosófica desde Strauss hasta

---

<sup>4</sup> SÁNCHEZ Vázquez, A., *Filosofía de la Praxis*, pp. 162-163.

Stirner se limita a la crítica de las ideas religiosas”<sup>5</sup>. El gran avance para esta filosofía es el de criticar a todas las ideas, tanto políticas, morales y sobre el hombre, después de reducirlas a ideas religiosas. Sin embargo, ambas tendencias coincidían en algo. Tanto los viejos hegelianos como los neohegelianos seguían manteniendo “la fe en el imperio de la religión, de los conceptos, de lo general, dentro del mundo existente”<sup>6</sup>. Para ambas líneas del pensamiento, el espíritu, los conceptos, las ideas, son las que gobiernan el mundo, la realidad, la vida y la historia de los hombres.

Y es dentro de estos lineamientos en los que se van a mantener los neohegelianos en su actitud de cambiar el estado de cosas existentes. Aun van a mantener la idea de que son los productos de la conciencia los que determinan la vida de los hombres. Lo cual se evidencia dentro de su actividad política cuando “afirman que sólo luchan contra <<frases>>”<sup>7</sup>, que para “cambiar las condiciones existentes depende tan sólo de la buena voluntad de los hombres”<sup>8</sup>. Ellos consideran que los hombres, para eliminar sus trabas y sus barreras, sólo “deben trocar su conciencia actual por la conciencia humana, crítica o egoísta”<sup>9</sup>. Para ellos el hombre y todas sus determinaciones, son producto de su conciencia, la cual basta cambiarla para cambiar su realidad existente.

En contra de esto, Marx y Engels van a oponer, en primer lugar, una concepción materialista, la cual ya había sido retomada por Feuerbach. Su gran aporte, y lo que influyó a Marx, es el haber establecido que “la naturaleza existe independientemente de toda filosofía”<sup>10</sup>. Sin embargo Feuerbach se quedó encerrado en el idealismo al tratar de recuperar y de reestablecer la religión a base de una interpretación materialista en la que se hace religión la unión de los

---

<sup>5</sup> MARX, C., y ENGELS, F., *La ideología alemana*, p. 17.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>7</sup> MARX, C., y ENGELS, F., *La Ideología Alemana*, p. 18.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 450.

<sup>9</sup> *Idem*.

<sup>10</sup> MARX, C., y ENGELS, F., *Obras Escogidas: Ludwig Feuerbach y el Fin de la Filosofía Clásica Alemana*, p. 623.

hombres por medio del concepto de <<amor>><sup>11</sup>. Marx, junto con Engels, substraen este materialismo de la dimensión ahistórica<sup>12</sup> en el que cae con Feuerbach, al no conectarlo con el curso real de los hechos. Él “no ve que el mundo sensible que lo rodea no es algo dado desde toda una eternidad” sino que es “el producto de una industria y del estado social en el sentido de que es un producto histórico”<sup>13</sup> El materialismo va ser entendido como “el reconocimiento de la materialidad del mundo y de su existencia fuera e independiente de la conciencia”<sup>14</sup>. Aquí se opondrá a lo espiritual, y al pensamiento, la materia, la cual conforma a las cosa y existe por sí misma. Por lo que se reconoce como independientes de la conciencia a las cosa. Sin embargo, y es en este punto en donde se exprese una de las características más importantes de la filosofía de Marx, de la filosofía de la *praxis*, la materia no es entendida como algo a lo cual sólo se esté en una relación meramente contemplativa con respecto a ella, sino que, muy lejos de ello, el hombre se encuentra frente a ella en una actitud activa<sup>15</sup>. Esta actividad del sujeto, sin embargo, ya había sido señalada por la filosofía idealista pero sólo desde el ámbito del pensamiento. Para ésta, el sujeto es activo y es quien va creando su mundo pero únicamente desde su mente, desde su pensamiento, excluyendo la característica real del mundo, su materialidad.

Al reconocerse la materialidad del mundo, su independencia frente a la conciencia, se parte de premisas completamente diferentes a la de los filósofos posteriores a Hegel, y a Hegel mismo, para entender la realidad. Las premisas de las que se va a partir en *La Ideología Alemana*, y en toda la investigación posterior de Marx y Engels, son los individuos reales, su desenvolvimiento en el mundo y sus condiciones materiales de vida. Es de este modo como lo expresan en *La Ideología Alemana*.

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, pp. 632-633.

<sup>12</sup> PAPAIOANNOU, Kostas, *De Marx y del Marxismo*, p. 40.

<sup>13</sup> MARX, C., y ENGELS, F., *La Ideología Alemana*, p. 47.

<sup>14</sup> TAJOT, O., *Qué es el Materialismo Dialéctico*, p. 45.

<sup>15</sup> SÁNCHEZ Vázquez, A., *Filosofía de la Praxis*, p. 105.

“Las premisas de que partimos no tienen nada de arbitrario, no son ninguna clase de dogma, sino premisas reales, de las que sólo es posible abstraerse en la imaginación. Son los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas que se han encontrado como por las engendradas por su acción”<sup>16</sup>.

Contra la forma de proceder de sus contemporáneos, que parten del <<hombre>>, es decir, de la abstracción del hombre, de su esencia, para llegar al hombre real, Marx y Engels van a proceder del modo contrario partiendo del hombre concreto y que actúa en el mundo.

“No se parte de lo que los hombres dicen, se representan o imaginan, ni tampoco del hombre predicado para llegar, arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real”<sup>17</sup>.

Aquí, el proceso de vida es material, es decir, real, y su actividad lo es del mismo modo, una actividad material. La actividad hecha por los hombres no es una actividad espiritual o providencial, sino material.

Ahora bien, dentro de su proceso de vida, los individuos, los hombres concretos, se encuentran con un conjunto de premisas para su existencia, un conjunto de determinaciones para poder desarrollar su vida, y por tanto su historia. La primera de las premisas es que los hombres se hallen “en condiciones de vivir”<sup>18</sup>. Para ello hace falta comer, beber, vestirse y tener donde resguardarse, entre otras cosas. Por lo que se hace necesaria “la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades”<sup>19</sup>, lo cual es “el primer hecho histórico”<sup>20</sup>. La primera necesidad con la que se encuentra el hombre es con la necesidad de producir sus medios de vida. La segunda premisa es la creación de nuevas

---

<sup>16</sup> MARX, C., y ENGELS, F., *La ideología Alemana*, p. 19.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 26.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 28.

<sup>19</sup> *Idem*.

<sup>20</sup> *Idem*.

necesidades. En la medida que se va satisfaciendo esta necesidad de producir los medios indispensables, se van creando nuevas necesidades, en las cuales se van agregando aquellas que tienen que ver con la forma en las que las satisfacen y los medios de los que se valen. “La satisfacción de esta primera necesidad, la acción de satisfacerla y la adquisición de instrumentos necesarios para ello conduce a nuevas necesidades”<sup>21</sup>. El hombre es el único ser que va creando nuevas necesidades. La tercera premisa es que los hombres crean a otros hombres. “Los hombres que renuevan diariamente su propia vida comienzan al mismo tiempo a crear a otros hombres”<sup>22</sup>. Esto aplica tanto para la creación del hombre en su forma natural, la reproducción, como en su forma social. En este segundo aspecto, el hombre, al comenzar a crear sus medios de vida, va creando relaciones con los demás hombres las cuales van afectando el desarrollo y la vida de estos. Pero no sólo las relaciones creadas al producir sus medios de vida afectan a los hombres mismos, sino que también les afecta la forma en que producen, así como los instrumentos que utilizan. Lo que producen y en la forma en que lo producen, va condicionado la vida de los hombres y su desarrollo. La forma cómo son afectados por su modo de producir no sólo es inmediata sino también de forma futura, en las siguientes generaciones. Aquí, un aspecto muy importante, del cual también se parte, es el de comprender que el hombre no se encuentra aislado, como lo hacen ver los ideólogos alemanes, sino que el hombre se encuentra relacionado con otros hombres. Para poder cumplir con sus necesidades, el hombre tiene que dirigirse con los demás. De ahí que “el primer estado de hecho comprobable es, por tanto, la organización corpórea de estos individuos”<sup>23</sup>. El estar relacionados en sociedad es un factor importante desde el primer momento en que se da la necesidad de producir los medios de subsistencia.

Es aquí donde se hace visible el materialismo histórico de Marx y su entrelazamiento con su filosofía de la praxis. Es en la necesidad de producir sus

---

<sup>21</sup> *Idem.*

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 29

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 19.

medios de vida que el hombre manifiesta su actuar sobre el mundo. No pudiendo ser de otra manera. “El hombre tiene necesidades, y justamente por ello produce para satisfacerlas”<sup>24</sup>. Sin embargo el hombre no ha quedado supeditado a la necesidad como ha sucedido con los demás animales, sino que ha podido hacerla mediata y esto sólo ha sido posible por su misma capacidad de producir sus propios medios de vida. En el momento que comienza a producir, ha sido capaz de prever las necesidades futuras más apremiantes, adelantándose a ellas antes de que surjan. De este modo las necesidades dejan de ser meramente instintivas, animales, para ser necesidades humanas. Ahora bien, el hombre va desarrollando un determinado modo de producir sus medios de subsistencia. Tal modo de producir le permitirá manifestar su manera de vivir de una determinada forma.

“Este modo de producción no debe considerarse solamente en cuanto es la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien, un determinado modo de actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado *modo de vida* de los mismos”<sup>25</sup>.

Al irse desarrollando la forma en que se produce, se van desarrollando relaciones más complejas entre los hombres, como ya se ha mencionado más arriba. De estas relaciones surge el Estado y el aparato jurídico, las leyes de las que se vale para mantener un determinado orden social, surge también la política. De este modo “nos encontramos, pues, con el hecho de que determinados individuos, que como productores actúan de un determinado modo, contraen entre sí estas relaciones sociales y políticas determinadas”<sup>26</sup>. Existe, por tanto, una trabazón entre la organización social y política con la producción. La organización social, al igual que el Estado, surgen del proceso de vida de los individuos<sup>27</sup>, de su forma para organizarse al producir. Así mismo, la producción de la riqueza al igual que su distribución, están determinadas por la forma en que se produce. Surge de igual manera, con la forma de distribuir la riqueza, las relaciones de propiedad

---

<sup>24</sup> SÁNCHEZ Vázquez, A., *Filosofía de la Praxis*, p. 150.

<sup>25</sup> MARX, C., y ENGELS, F., *La Ideología Alemana*, p. 19.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 25.

<sup>27</sup> *Idem*.



privada, que no es sino el medio del que se han valido determinados modos de producción para generar riqueza para las clases dominantes, a partir del momento en que hubo la posibilidad de que su acumulación pudiera caer en pocas manos. Las relaciones de propiedad privada corresponden a una determinada forma de producción y se mantendrán existentes mientras no se conviertan en una traba al desarrollo del modo de producción y a las nuevas fuerzas productivas<sup>28</sup>.

A diferencia de lo que se imaginan muchos de los neohegelianos, de que es el Estado, y sus leyes, la guía principal de la historia, para Marx y Engels, el verdadero escenario de la historia se encuentra en todo el conjunto de elementos que tienen que ver con el desarrollo de la producción material de vida de los hombres, los medios de producción, las fuerzas productivas, y las relaciones que se desprenden de su modo de producir. Dicho escenario está representado por lo que Marx y Engels, llaman sociedad civil. Término acuñado ya por Hegel. La sociedad civil es entendida en *La Ideología Alemana* como la “organización que se desarrolla directamente basándose en la producción y el intercambio”.<sup>29</sup> Ésta es el “verdadero hogar y escenario de toda la historia”<sup>30</sup> y no el Estado. Este último, junto con las relaciones jurídicas, “cambian y civilizan su expresión con el desarrollo de la sociedad civil”<sup>31</sup>. Este cambio es entendido por Marx y Engels “como el desarrollo de los intereses personales como intereses de clase”<sup>32</sup>, en el momento que surge una clase revolucionaria que asume el interés general, identifica el interés colectivo con su propio interés.

Los verdaderos cambios históricos no se encuentran en los grandes saltos teóricos que se han dado en la historia, en los cambios de ideas, sino en las transformaciones materiales que han producido los mismos hombres. Los grandes cambios históricos han surgido de las condiciones materiales. En las transformaciones que se han dado en la vida social, política y económica se debe

---

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 226.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 38.

<sup>30</sup> *Idem*.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 403.

<sup>32</sup> *Idem*.

a un hecho fundamental. Dicho hecho es la contradicción en la que entran la forma en que se produce, las fuerzas productivas y los medios de producción con los que se cuenta, con las relaciones de producción, sobre todo en la forma en la que se distribuye la riqueza. Poniendo en práctica el método dialéctico hegeliano pero aterrizado en el mundo real. Marx descubre que el elemento más importante en los cambios históricos es la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales. “Todas las colisiones de la historia nacen pues, según nuestra concepción, de la contradicción entre las fuerzas productivas y la forma de intercambio”<sup>33</sup>. Para que exista un verdadero cambio social, tiene que existir un desarrollo importante de los medios de producción, de las herramientas de las que se vale para producir, y de las fuerzas productivas, cierto aumento de la población productiva y aumento de sus capacidades y habilidades productivas, en donde se comprenden los conocimientos y capacidades heredadas por las generaciones pasadas y las adquiridas por la propia experiencia de los mismos individuos. Una vez desarrollados estos elementos, llegan a un punto en que las relaciones sociales de producción no son compatibles ya con estas nuevas formas materiales productivas, por lo que entran en contradicción, y son derribadas por un movimiento revolucionario encabezado por la clase más desarrollada o que sustenta una mayor fuerza.

A todos los ideólogos de su tiempo y a todos los filósofos de la historia, Marx y Engels les han demostrado las verdaderas causas del devenir histórico. Les han demostrado que no son las ideas, ni el pensamiento, ni el espíritu, los que rigen en la historia sino que son las condiciones materiales y el actuar de los hombres las que determinan el curso histórico. A los que se obsesionaban con la fantasía de que las ideas lo crean todo y lo pueden todo, ya habían sido criticados por Marx y por Engels en la *Sagrada Familia* de esta forma: “Las ideas no pueden nunca *ejecutar nada*. Para la ejecución de las ideas hacen falta los hombres que pongan en acción una fuerza práctica.”<sup>34</sup>. Crítica que se extiende a *La Ideología Alemana*,

---

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 86.

<sup>34</sup> MARX, C., y ENGELS, F., *La Sagrada Familia*, p. 185.

donde se les hace ver que el gran cambio por ellos buscado, no se encuentra dentro de su cabeza, en su divino pensamiento, el cual hace de todo un misterio, sino en el mundo profano real manchado por la túnica de la materialidad y en aquellos hombres considerados como la masa tan falta de espíritu.<sup>35</sup>

## **EL PAPEL DEL TRABAJO EN LA TRANSFORMACIÓN DEL MUNDO Y LA HUMANIZACIÓN**

Ahora bien para poder cubrir con sus necesidades materiales y principalmente con la necesidad de producir, el hombre tiene que efectuar una actividad que le permita enfrentarse a la naturaleza, que realmente lo vincule con ella y que le permita afectarla para obtener lo que él requiere. Dicha actividad es el trabajo.

“El trabajo es en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materiales con la naturaleza. En este proceso, el hombre se enfrenta como poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos, las piernas, la cabeza y la mano, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda”<sup>36</sup>

El hombre por medio de su trabajo produce lo que le es necesario para su vida. No sólo extrae de la naturaleza lo que necesita sino que, para servirse mejor de ella la modifica. El hombre, al necesitar algo más de lo que la naturaleza le puede dar, tiene que transformar los materiales, que de ella obtiene, en aquello que le apremia. El trabajo es la actividad material que le permite cumplir efectivamente con sus determinaciones naturales primarias. A partir del cual se derivan las demás determinaciones del hombre y por medio de la cual comienza a desarrollar su vida. No es una actividad espiritual o celestial la que le da todo lo necesario para vivir, sin lo cual no podría hacerlo ni manifestar con mayor amplitud su

---

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 105.

<sup>36</sup> MARX, C., *El Capital*, p. 131.

existencia, sino que es la actividad del trabajo la que le permite producir sus medios de vida.

El trabajo subyace a la producción de los medios necesarios de vida. Por lo que “es la condición básica y fundamental de toda la vida humana”<sup>37</sup> y es el signo que distingue al hombre de los animales. Al comenzar a producir lo necesario para vivir, el hombre empieza a distinguirse del resto de los animales. La primera cosa que lo hace distinto a los demás seres viviente es esto y no otra cosa, como lo quieren pensar Bauer, Stirner, o la mayoría de filósofos.

“Podemos distinguir al hombre de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que se quiera. Pero el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a producir sus medios de vida”<sup>38</sup>.

Durante siglos se ha distinguido al hombre a partir de su aspecto intelectual pero esto se ha debido por la ilusión que se da en el momento que los hombres se alejan de la producción material, que ciertas circunstancias lo propician. Los que se encuentran en esta situación consideran que la conciencia ha determinado al mundo y a su vida. La verdad que descubren Marx y Engels es que, en realidad, esto sucede del modo contrario. Son las circunstancias materiales las que determinan los pensamientos de los hombres.

“los hombres que desarrollan su producción material y sus intercambio material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento”<sup>39</sup>.

La realidad se había invertido durante cientos de años y se había presentado como lo primero al pensamiento y como derivación de él al mundo y a la vida material de los hombres. Desde esta nueva perspectiva, que percibe la materialidad del mundo y su devenir histórico, es posible descubrir que “no es la

---

<sup>37</sup> MARX, C., y ENGELS, F., *Obras Escogidas: El Papel del Trabajo en la Transformación del Mono en Hombre*, p. 310.

<sup>38</sup> MARX, C., y ENGELS, F., *La Ideología Alemana*, p. 19.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 26.

conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina al ser”<sup>40</sup>. Lo cual se puede traducir en la idea de que, no es el pensamiento lo que determina al ser de las cosas, posición en la que han sostenido la mayoría de los filósofos, sino que el ser de las cosas, las condiciones materiales, es lo que determina al pensamiento. La posición de Marx y Engels ha invertido el modo en que toda la filosofía ha interpretado al mundo.

El trabajo no sólo es el fundamento del hombre y no es sólo la actividad que le sirve para crear sus medios de vida transformando la naturaleza, sino que es también lo que crea su vida y al mismo tiempo crea y transforma al hombre. Al mismo tiempo que, por medio del trabajo, “actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él”<sup>41</sup>. Al iniciarse en la historia el proceso de producción, los hombres inician su proceso mismo de transformación. En primer lugar tiene que comenzar a producir los medios de los que se va a valer para poder producir, es decir las herramientas que le servirán en dicho proceso. De acuerdo a las herramientas, se va a establecer un determinado modo para producir, el cómo se van a organizar para producir; lo cual, a su vez, va a establecer cierto tipo de relaciones en las que se involucrarán los hombres. Este conjunto de elementos en los que se incorpora lo que se produce, los medios con que se hace, la forma en que se hace y las relaciones que de ello resultan, van a influir en la forma de ser de los hombres. Estos aspectos van a ir influyendo gradualmente el desarrollo de las características de los hombres, transformándolo y determinándolo. De acuerdo con las circunstancias materiales de su producción, resultara un determinado tipo de hombre. “Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen con el modo cómo lo producen”<sup>42</sup>. Ahora bien con cada nuevo cambio que se efectúe en los medios de producción, y con ello en el modo de producción y en las relaciones que nacen de aquí, se cambiara también la forma

---

<sup>40</sup> *Idem.*

<sup>41</sup> MARX, C., *El Capital*, p. 130.

<sup>42</sup> MARX, C., y ENGELS, F., *La Ideología Alemana*, p. 19.

de ser de los hombres, manteniéndose así una relación inquebrantable con las circunstancias materiales.

Pero las determinaciones del hombre que surgen por el trabajo van aún más allá de la simple determinación de su ser social. El trabajo afecta incluso a sus determinaciones fisiológicas y constitutivas. Engels expone en su escrito titulado *El Papel del Trabajo en la Transformación del Hombre*, cómo el trabajo ha afectado tanto a los órganos como a las funciones de estos a lo largo del tiempo. Teniendo como respaldo la teoría de la evolución de Darwin, manifiesta que tanto la mano, como el lenguaje y el cerebro han ido cambiando a lo largo de la historia teniendo como principal causa el desarrollo del trabajo.

El primer hecho histórico con el que se comienza el trabajo es “con la elaboración de instrumentos”<sup>43</sup>. Tanto en la creación como en el uso de estos instrumentos, se hace necesario el desarrollo de las habilidades físicas, fundamentalmente de la mano. Con cada instrumento que se produce se crean en la mano nuevas habilidades y nuevas características físicas. De este modo, por el manejo de los instrumentos de trabajo, la mano se ha ido modificando y perfeccionado gradualmente a lo largo del tiempo, de generación en generación, por la transmisión hereditaria de nuevas habilidades, hasta su estado actual. Llegando así a la posibilidad de efectuar cosas tan complejas y maravillosas como la pintura. De este modo expresa Engels el desarrollo que se ha producido en la mano, causado por el trabajo.

“Únicamente por el trabajo, por la adaptación a nuevas y nuevas funciones, por la transmisión hereditaria del perfeccionamiento especial así adquirido por los músculos, los ligamentos y, en un periodo más largo, también los huesos, y por la aplicación siempre renovada de estas habilidades heredadas a funciones nuevas y cada vez más complejas, ha sido cómo la mano del hombre ha alcanzado ese

---

<sup>43</sup> MARX, C., y ENGELS, F., *Obras Escogidas: El Papel del Trabajo en la Transformación del Hombre*, p. 476

grado de perfeccionamiento que la ha hecho capaz de dar vida, como por arte de magia, a los cuadros de Rafael”<sup>44</sup>.

El lenguaje es también resultado del trabajo y de las condiciones materiales de los hombres. En la necesidad de entablar comunicación entre sí, surgió paulatinamente del cuerpo humano el órgano que permitió el lenguaje. “La necesidad creó al órgano”<sup>45</sup>. Es en la necesidad de producir sus medios de vida, en la necesidad de organizarse para hacerlo, que el hombre comenzó a articular sonidos provenientes de su boca y en cierto momento a formar palabras. “El lenguaje nace, como la conciencia, de la necesidad, de los apremios del intercambio con los demás hombres”<sup>46</sup>. Con el desarrollo de la palabra, aunado al trabajo, se logró el desarrollo del cerebro. Y junto con él, el desarrollo de la conciencia. Para Marx, lenguaje y conciencia van a estar íntimamente ligados, poniendo su surgimiento a la par. “El lenguaje es tan viejo como la conciencia”<sup>47</sup>, dirá Marx en *La Ideología Alemana*. No sólo surgen al mismo momento sino que están íntimamente ligados. “El lenguaje es la conciencia practica”<sup>48</sup>.

Ahora bien, el trabajo y el lenguaje “fueron los dos estímulos principales bajo cuya influencia el cerebro del mono se fue transformando gradualmente en cerebro humano”<sup>49</sup>. Las habilidades en el uso de herramientas no sólo influyó en el desarrollo de la mano, sino también del cerebro, que tuvo que ir desarrollándose conforme iban cambiando los instrumentos, al igual que estos iban mejorando con los nuevos aportes que la mente permitió. Junto al desarrollo del cerebro “desarrollábanse también sus instrumentos más inmediatos: los órganos de los sentidos”<sup>50</sup>. El desarrollo de los sentidos repercute a su vez en el desarrollo del cerebro, en el desarrollo del lenguaje y en el del trabajo. Cada nuevo avance en

---

<sup>44</sup> *Ibidem*, pp. 372-373.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 373.

<sup>46</sup> MARX, C., y ENGELS, F., *La Ideología Alemana*, p. 31.

<sup>47</sup> *Idem*.

<sup>48</sup> *Idem*.

<sup>49</sup> MARX, C., y ENGELS, F., *Obras Escogidas: El Papel del Trabajo en la Transformación del Hombre*, p. 374.

<sup>50</sup> *Idem*.

cualquiera de estos elementos afecto de igual forma a los demás. Estando en una relación recíproca.

Con la íntima evolución que se dio en la mano, en los órganos del lenguaje, en el cerebro y en los sentidos. Se fueron desarrollando las habilidades de los hombres y con ello las de su trabajo. El trabajo se perfecciona y se amplía a nuevas esferas. Comenzando la diversificación de las labores, en la creación de nuevas y más complejas actividades. Después de la agricultura y de la cacería, surge la metalurgia, la alfarería, el comercio, más tarde la industria y, “finalmente, las artes y las ciencias”<sup>51</sup>. Surgen las tribus y, posteriormente, los Estados, y con ellos el derecho y la política. A partir del trabajo se ha generado la amplia gama de actividades humanas, que comienzan en algo primitivo y se desarrollan en algo complejo a lo largo del tiempo. Incluso el pensamiento que se abstrae de la actividad material, surge del trabajo. Todo lo que comprende al hombre, tanto las cosas que están a su alrededor como lo que está dentro de su interior, de sus pensamientos, todo lo que lo hace humano ha sido producto de su trabajo.

La importancia del trabajo ya había sido señalada por los economistas burgueses, Adam Smith, David Ricardo, Malthus, e incluso por el mismo Hegel. Tanto para los economistas como para Hegel el trabajo tiene un papel muy importante. Para los economistas el valor del trabajo se encuentra en la creación de la riqueza. Por su lado Hegel ve en él la autoproducción del hombre. La aportación que encuentra Marx de este último es la del enriquecimiento y la profundización del concepto de trabajo y su integración en el proceso universal del conocimiento de lo Absoluto<sup>52</sup>, en ser tomado como parte importante para el desarrollo del Espíritu y el conocimiento del Absoluto. Además de que lo concibe como parte importante en el desarrollo del hombre mismo. Hegel “concibe el *trabajo* como la *esencia*, como el ser del hombre”<sup>53</sup>. Sin embargo, no le otorga su dimensión real, su aspecto concreto, sino que simplemente es una parte más del camino hacia el Espíritu

---

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 477.

<sup>52</sup> SÁNCHEZ Vázquez, A., *Filosofía de la Praxis*, p. (65).

<sup>53</sup> MARX, C., y ENGELS, F., *Obras Fundamentales: Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*, p. 651.



Absoluto. El trabajo queda relegado a una categoría más del Espíritu. Por lo que “el único trabajo que Hegel conoce y reconoce es el trabajo *abstractamente espiritual*”<sup>54</sup>. Además Hegel, al igual que los economistas de la moderna economía política, no logra ver el aspecto negativo del trabajo, la enajenación. Sólo ven un lado de la totalidad que es el trabajo, lo positivo que hay en él. Se les escapa, sin embargo, el aspecto negativo, el trabajo en su ámbito enajenado, el cual se da en el devenir del hombre mismo, en su ámbito concreto e histórico.

## LA ENAJENACIÓN DEL TRABAJO

El concepto de enajenación o de alienación, es un concepto que ya existe desde la filosofía idealista de Hegel, utilizado en el ámbito de la especulación abstracta. Para Hegel, el Espíritu se tiene que enajenar, es decir, se tiene que volver otro, convertir en algo diferente a sí mismo, para lograr su autorreconocimiento y poder llegar a ser Absoluto. Para Hegel, le es necesario al Espíritu convertirse en lo completamente opuesto a sí mismo. Por lo que se da paso a trocarse en materia, para que, en un momento determinado, retorne a ser espíritu pero ya enriquecido y en su totalidad. Llega a ser el Espíritu absoluto. La enajenación en Hegel es un estadio del espíritu, el cual le permite su reconocimiento y le muestra su potencialidad. Feuerbach también hace uso del término enajenación, del cual, en gran medida, parte Marx para desarrollar su propia noción de este concepto. Para Feuerbach, la enajenación ya no se da en el Espíritu, sino en el hombre mismo. Partiendo de la crítica que hace a la religión, Feuerbach concibe que Dios no existe por sí mismo, sino que es un predicado de la esencia del hombre. El hombre, al darse cuenta de su precariedad, de sus limitaciones, ha creado en su conciencia a un ser en el cual se hacen perfectas todas las cualidades humanas, es decir, crea a Dios. Por lo tanto, Dios es algo en lo cual el hombre se objetiva, en el que se objetiva la esencia humana<sup>55</sup>. Sin embargo, el hombre no se

---

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 651 .

<sup>55</sup> SÁNCHEZ Vázquez, A., *Filosofía de la Praxis*, p. 102.

reconoce en este objeto creado por él, no es consciente que es una creación suya, por lo que cae en una relación de enajenación frente a Dios. Dios se le presenta como algo completamente extraño, a pesar de ser su creación, y, más aun, el hombre se empobrece como ser humano en cuanto Él es enriquecido con las perfecciones que el hombre le va dando<sup>56</sup>. Para Feuerbach, la manera de eliminar esta alienación es por medio de un acto de la conciencia. El hombre necesita hacerse consciente de la verdadera naturaleza de Dios pero, sobre todo, debe hacerse consciente de su propia naturaleza, de su propia esencia, y debe reconocer en sí mismo los atributos que ha trasladado al objeto por él creado<sup>57</sup>. A pesar de que Feuerbach ha puesto como centro de su filosofía la enajenación y ha hecho una rotunda crítica a la religión, no ha podido escapar a los atisbos de la abstracción al considerar que la cancelación de la alienación del hombre y la apertura de su verdadera esencia humana se dan en un mero acto de la conciencia. Y sobre todo al concebir a esta esencia humana como algo general y abstracto.

Por la gran influencia y por el gran asombro que causo la filosofía de Feuerbach sobre Marx, el concepto de enajenación de este último parte de la concepción de Feuerbach. Como es sabido, la figura de Feuerbach es muy importante, en un inicio, en el pensamiento de juventud de Marx. No obstante, con el pasar del tiempo y con la maduración intelectual de Marx, muchos de los conceptos van tomando su propia forma y desprendiéndose de aquellos atavíos especulativos con los que cargaban en un principio. Al igual que el pensamiento de Marx fue modificándose a lo largo de su vida, de igual forma el concepto de enajenación ha sufrido ciertas modificaciones en su concepción a lo largo del transcurrir de la obra de Marx. Es cierto, el concepto de enajenación parte del de Feuerbach pero Marx no se queda con la noción con la que aquel le dio, sino, que fue dándole su característica propia y otorgándole lugar adecuado dentro de su teoría. Para Marx, la enajenación del hombre no se ubica en un plano espiritual, en la esencia

---

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 103.

<sup>57</sup> *Idem*.

humana, sino en el hombre real y concreto. Con el paso del tiempo Marx le dará a este concepto su lugar correspondiente dentro de la concepción materialista de la historia. Para llegar a este punto, Marx tendrá que dejar de concebirlo como un concepto tan general que lo puede explicar y fundar todo y pasar a ser un concepto que está condicionado y determinado por aspectos históricos y materiales dentro de la vida de los hombres concretos<sup>58</sup>. Así que, desde los *Manuscritos del 1844* a *La Ideología Alemana*, hay una evolución respecto al concepto de enajenación.

Es en los *Manuscritos* donde Marx hace una exposición muy extensa sobre la enajenación. Aquí se muestra las características principales en las que se da la enajenación del hombre, a manera de crítica a las condiciones inhumanas en las que vive el trabajador. En primer lugar, haciendo a un lado lo abstracto de este concepto, la enajenación se dará en el hombre concreto, y específicamente en su actividad productiva, en el trabajo. Marx señala en los *Manuscritos* que su investigación parte de un hecho económico. Del hecho de que “el trabajador se empobrece más cuanto más riqueza produce, cuanto más poderosa y extensa se hace su producción”<sup>59</sup>. Es aquí donde se da la verdadera enajenación del hombre, en su trabajo. Desde este punto de partida, Marx visualiza al menos cuatro acepciones de la enajenación del trabajo. La primera que presenta, es la que está en relación con el producto del trabajo. El hecho de la pauperización del trabajador no expresa sino que “el objeto producido por el trabajador, su producto de éste, se enfrenta a él como *algo ajeno*, como una *potencia independiente* del productor”<sup>60</sup>. En esta primera acepción, se hace notar el hecho de que el producto del trabajo no le pertenece a su creador; que el trabajador, al producir una gran cantidad de objetos, se ve incluso privado de lo más indispensable para su subsistencia. Él no posee aquello que él mismo produce. En la segunda acepción está referida a la actividad misma del trabajo. Esto se refiere a que “el trabajo es algo exterior al

---

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 506, Apendice.

<sup>59</sup> MARX, C., y ENGELS, F., *Obras Fundamentales: Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*, p. 596.

<sup>60</sup> *Idem*.

trabajador, es decir, algo que no forma parte de su esencia”<sup>61</sup>. Siendo el trabajo, la actividad que no sólo crea lo necesario para la existencia del hombre, sino que le permite potencializar su existencia, siendo, por tanto, la actividad más importante, el hombre no se ve realizado ni afirmado en esta actividad, sino que se ve limitado y negado en ella. El hombre no obra libremente en el trabajo, sino que lo hace de manera forzada. En la tercera acepción, se hace notar la enajenación del hombre respecto a su ser genérico, a su esencia. El ser genérico es, para Max, el ser consciente. Este ser genérico es acreditado precisamente en la elaboración del mundo de objetos. La esencia del hombre se encuentra en su actividad vital, es decir, en su vida productiva. Sin embargo, la vida genérica del hombre es arrebatada en el momento en que el trabajo enajenado sustrae el producto del trabajo<sup>62</sup>. Aquí la actividad productiva, ya no es vista como su esencia, sino como medio. El hombre “convierte su actividad vital, su *esencia*, simplemente en un medio para su *existencia*”<sup>63</sup>. Es en este punto, donde, quizás, se logra ver que el pensamiento de Marx mantiene aún una carga de elementos especulativos, lo cual ira perdiendo su fuerza en sus posteriores obras al dejar a un lado la abstracción de la esencia humana, para dar paso a la comprensión del hombre como ser histórico. Por último, la cuarta acepción de enajenación, dentro de los *Manuscritos*, es la que se refiere a la relación con los demás hombres. La enajenación no sólo repercute en el producto del trabajo, en el trabajo y en el ser genérico del hombre, sino que también la relación con los otros hombres. En la enajenación, “si el hombre se enfrenta a sí mismo, se enfrenta también al *otro*”<sup>64</sup>. La enajenación se encuentra también en la relación con los otros hombres y con los productos de los demás hombres. Estos elementos no pueden sustraerse a ella. Como se logra ver, en los *Manuscritos* la enajenación se puede entender de cuatro modos: 1) la enajenación del producto del trabajo; 2) la enajenación en el trabajo mismo, como actividad enajenada; 3) entendiendo la enajenación del ser genérico del hombre; y

---

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 598.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 601.

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 600.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 601.

4) en la relación con los demás hombre. Ya para concluir la exposición de la enajenación dentro de los *Manuscritos*, sólo cabe señalar que, a diferencia de lo que consideraban los filósofos de aquella época o los economistas, para Marx, la causa de la enajenación que se da en estos cuatro ámbitos no debe buscarse en otra parte, más que, en los mismos hombres. “No es en los dioses ni en la naturaleza donde hay que buscar esta potencia ajena que se alza en el hombre, sino solamente en el hombre mismo”<sup>65</sup>. Poniendo así, el énfasis en el hombre respecto a la creación, por él mismo hecha, consciente o inconsciente, de las circunstancias sociales.

De acuerdo a Adolfo Sánchez Vázquez, la primera exposición de la enajenación en los *Manuscritos*, presenta ciertas restricciones dadas por las propias limitaciones que aún tenía el pensamiento de Marx. La primera de ellas es que mediante el concepto de enajenación se pretende explicar toda la realidad, se pretendía poner como fundamento para explicar todo<sup>66</sup>. La segunda característica, es que estaba aún lleno de polivalencia. El concepto de enajenación aún no había sido inscrito en una comprensión completa en el desarrollo histórico. Y la tercera característica es que su explicación está más cargada hacia el plano subjetivo. Es decir, se carga más del lado de cómo lo percibe el trabajador, de cómo es vivido por el obrero<sup>67</sup>. Para lo que es *La Ideología Alemana*, estas tres limitaciones del concepto de enajenación, desaparecerán. La enajenación dejará de poseer su polivalencia, dejará de ser fundamento para pasar a ser fundado y se expondrá en su aspecto objetivo, en vez del subjetivo. En *La Ideología Alemana*, la enajenación se expondrá a partir de los hechos objetivos que son su causa, de los hechos que hacen que el hombre se vea sustraído realmente del objeto de su trabajo y no tenga el control sobre los productos de su trabajo. La enajenación será

---

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 602.

<sup>66</sup> SÁNCHEZ Vázquez, A., *Filosofía de la Praxis*, p. 506.

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 503.

fundamentada y determinada por un hecho aún más determinante: la división del trabajo<sup>68</sup>.

Es en *La Ideología Alemana* donde Marx, en colaboración con Engels, ha logrado concebir una manera distinta de entender la realidad social, económica e histórica, y en donde se ha dado su verdadero lugar a la enajenación, ya vislumbrado en los *Manuscritos* pero no determinado del todo. Partiendo del desarrollo histórico material, la enajenación no es algo que pueda existir para siempre ni que siempre haya existido. La enajenación del trabajo, se debe a condiciones materiales muy específicas, que se han desarrollado a lo largo de la historia. Se debe al desarrollo mismo del modo de producir de los individuos. En el momento en que comienzan a producir su vida, la forma en que lo hacen comienza a determinarla. El aumento de la producción, de las necesidades y de la población, provoca el desarrollo de la división del trabajo<sup>69</sup>. Y es en el desarrollo de la industria, donde se hace más fuerte esta división. Al desarrollarse gradualmente los instrumentos de trabajo, surge la industria. Dentro de ella se especializa el trabajo, por lo que se hace necesaria la división de éste en cuantas actividades sean necesarias para lograr potencializarlo. Ahora bien, gracias a la división del trabajo se hace posible que determinados individuos se dediquen únicamente al trabajo y otros se dediquen al disfrute. Mediante la división del trabajo, menciona Marx, “se da, al mismo tiempo, la distribución y, concretamente, la distribución *desigual*, tanto cuantitativamente como cualitativamente, del trabajo y de sus productos”<sup>70</sup>. Con el desarrollo más fuerte de la división del trabajo, se da la posibilidad que surja la propiedad privada. Para Marx, la división del trabajo es igual a propiedad privada<sup>71</sup>. La propiedad se encuentra presente desde la antigüedad, pero con el desarrollo de la industria cobra nuevas formas, agudizándose. La primera forma de propiedad es la propiedad territorial, en donde las relaciones son más cercanas a la naturaleza, al trabajo y las relaciones entre los individuos. Mientras que en la propiedad surgida

---

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 506.

<sup>69</sup> MARX, C. y ENGELS F., *La Ideología Alemana*, p. 32.

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>71</sup> *Ibidem*, p. 34.

de la industria aumenta la contradicción entre trabajo y los instrumentos de trabajo y se hace notar en las relaciones entre los hombre. Estas últimas se ven más fortuitas con el desarrollo del dinero. Dentro de estas circunstancias, y más específicamente dentro de la división del trabajo, se levanta un poder que sojuzga a los hombres en diferentes ámbitos.

Una de la consecuencias principales de la división del trabajo es que los individuos se ven sometidos a realizar una determinada actividad, que no es elegida de forma voluntaria, sino que es forzada por las condiciones, y que se presenta como algo natural.

“Mientras las actividades, por consiguiente, no aparecen divididas voluntariamente, sino por modo natural, los actos propios del hombre se erigen ante el en un poder ajeno y hostil, que lo sojuzga, en vez de ser él quien los domine”<sup>72</sup>.

La división del trabajo impone un círculo de actividades del cual no se puede escapar y no hay más remedio que permanecer en él. Lo cual provoca en el individuo un sometimiento de su voluntad. Con la división de las actividades en el trabajo se da, de igual modo, la posibilidad de que los productos creados por el hombre mismo, sea el producto del trabajo, las mismas relaciones sociales, el poder social representado por el Estado y la religión, se levanten frente a él como algo extraño que lo domina. Se trata de la “consolidación de nuestros propios productos en un poder material erigido sobre nosotros, sustraído a nuestro control, que levanta una barrera ante nuestra expectativa y destruye nuestros cálculos”<sup>73</sup>. Respecto al Estado y al poder social como algo extraño a los individuos, una de las consecuencias de la división del trabajo es la contradicción entre el interés del individuo y el interés común de todos los individuos relacionados entre sí. El interés común cobra una forma propia e independiente, como una comunidad ilusoria, separada de “de los intereses particulares y colectivos”, pero siempre

---

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 34.

<sup>73</sup> *Ibidem*, pp. 35-36.

sobre la base real de los vínculos existentes<sup>74</sup>. De esta contradicción surge el Estado como algo independiente al individuo. “Por virtud de esta contradicción entre el interés particular y el interés común, cobra el interés común, en cuanto *Estado*, una forma propia e independiente, separada de los reales intereses particulares y colectivos”<sup>75</sup>. Por razón de que el individuo siempre busca su interés particular, contrario el interés común representado por el Estado, y porque el interés general posee un carácter ilusorio, para el individuo, “se hace valer esto ante su representación como algo ‘ajeno’ a ellos e ‘independiente’ de ellos, como un interés ‘general’ a su vez especial y peculiar”<sup>76</sup>. Por otra parte, el poder social, comprendido por Marx y Engels como la fuerza productiva multiplicada, nacida de la cooperación de los diferentes individuos, situada dentro de la división del trabajo,

“se le aparece a estos individuos, por no tratarse de una cooperación voluntaria, sino natural, no como un poder propio, asociado, sino como un poder ajeno, situado al margen de ellos, que no saben de dónde procede ni a donde se dirige y que por tanto, no pueden ya dominar, sino que recorre , por el contrario, una serie de fases y etapas de desarrollo peculiar e independiente de la voluntad y de los actos de los hombres y que incluso dirige esta voluntad y estos actos”<sup>77</sup>.

El poder social y el Estado, productos del hombre mismo, se han convertido en poderes extraños a él, que en lugar de servirle, se sirven de él y lo dominan.

La división del trabajo ha sentado las bases para el desarrollo del mundo enajenado en el que se encuentra el hombre. Con la división del trabajo se da un desarrollo de las fuerzas productivas al margen de los individuos, con existencia independiente y separada de ellos. Para los individuos estas fuerzas productivas, en las circunstancias de la división del trabajo, “no son ya sus propias fuerzas,

---

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. 35

<sup>75</sup> *Idem*.

<sup>76</sup> *Idem*.

<sup>77</sup> *Ibidem*, p. 36.



sino las de la propiedad privada”<sup>78</sup>. Esto provoca que los individuos se vean enfrentados contra las fuerzas productivas, que son desgarradas de ellos; y no sólo es la contraposición de los individuos contra las fuerzas productivas, sino, también, la contraposición entre ellos mismos. De igual forma el trabajo mismo ha sido trastocado por estas circunstancias. “La única relación que aún mantienen con las fuerzas productivas y con su propia existencia, el trabajo, ha perdido en ellos toda apariencia de actividad propia y sólo conserva su vida empequeñeciéndola”<sup>79</sup>. En estas circunstancias el trabajo pasa a ser un simple medio para la creación de la vida material. El valor de la actividad de la creación de la vida material es derrumbado, y ahora ésta es considerada como medio y la vida material en sí misma se convierte en el fin<sup>80</sup>.

De este modo queda expuesto el lado negativo del trabajo, la enajenación, y sus consecuencias en la vida de los hombres. Este aspecto negativo del trabajo, ya no es comprendido en *La Ideología Alemana* como algo absoluto y del cual se parte para explicación a la realidad del hombre. Es aquí donde se precisa y se le ubica en un lugar determinado, de acuerdo al desarrollo material de la historia.

## **DIVISIÓN HISTÓRICA SOCIAL DEL TRABAJO**

La economía política con la que Marx y Engels se encuentran, ha otorgado a la división del trabajo un papel muy importante para el acrecentamiento de la riqueza. Sin embargo, la economía política no contempla, como lo hacen notar los autores de *La Ideología Alemana*, toda la realidad y en muchas ocasiones llega a caer en contradicción en varios de sus planteamientos. Esto se hace más constante y se refuerza en el momento que los economistas se vuelven defensores de la propiedad privada y de la economía burguesa. Pues, bien para Marx y Engels, la división del trabajo tiene otro sentido, muy lejano del que los

---

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 78.

<sup>79</sup> *Idem*.

<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 79

economistas conciben, y es causa de los grandes males en la vida del hombre y en el hombre mismo. Por otro lado, respecto al posicionamiento de los ideólogos, la problemática de la división del trabajo va a ser tratada desde sus mismas premisas fácticas, partiendo de datos que se pueden recopilar a lo largo de la historia. De manera muy distinta a como lo hacen todos los pensadores contemporáneos suyos, quienes sólo parten de las ideas para dar razón de las cosas. Por ejemplo, al señor Prudhon “la abstracción, la idea, la palabra le bastan para explicar la división del trabajo en las diferentes épocas históricas”<sup>81</sup>. La forma de tratar el tema por parte de Marx y Engels, no es partiendo de los conceptos, sino de los hechos concretos que se develan en el proceso histórico.

La división del trabajo es un hecho causado por las mismas condiciones de producción. Para Marx y Engels, “al aumentar la producción, al acrecentarse las necesidades y al multiplicarse la población”<sup>82</sup>, son los factores por los cuales se “desarrolla la división del trabajo”<sup>83</sup>. En un primer momento, “no pasaba de la división del trabajo en el acto sexual”<sup>84</sup>, es decir, de la misma actividad reproductiva. Posteriormente se introduce de un modo <<natural>> en atención a las habilidades físicas, a las necesidades y aspectos fortuitos que se dan en la producción. Con el desarrollo de la producción y el aumento de las necesidades, se van creando nuevas actividades que requieren que determinados individuos las realicen. La división más rudimentaria que se comienza a dar es “*la división del trabajo entre los sexos*”<sup>85</sup>. En los comienzos de la humanidad, en el momento en que el hombre era nómada, unos, los más fuertes y hábiles, salían a la cacería, mientras que los menos capacitados para esto, principalmente las mujeres y los niños, permanecían en el lugar establecido como refugio. En dichas condiciones, en las que no se ha desarrollado la capacidad productiva de los seres humanos, no era posible desarrollar a gran escala la división del trabajo. Con el desarrollo de

---

<sup>81</sup> MARX, C., *Miseria de Filosofía*, p. 106.

<sup>82</sup> MARX, C. y ENGELS, F., *La Ideología Alemana*, p. 32.

<sup>83</sup> *Idem*.

<sup>84</sup> *Idem*.

<sup>85</sup> MANDEL, Ernest, *Tratado de Economía Marxista*, T. I, p. 25.

la agricultura, de la domesticación de animales, con el desarrollo del uso de los metales, se da la posibilidad de lograr una mayor producción, lo que permite el aumento de la población y así mismo del desarrollo de nuevas necesidades y, por tanto, de nuevas actividades en las que los hombres van encuadrando sus habilidades. Sin embargo, en los tiempos primitivos, los individuos aún no son absorbidos por una actividad específica. No se da la formación de oficios especializados y cada hombre participa en diferentes trabajos. Y si hay una actividad que domine sobre las demás, ésta es la producción de alimentos<sup>86</sup>.

Uno de los momentos más importantes para el desarrollo de la división del trabajo, señalado en *La Ideología Alemana*, del cual se desencadena la forma y las condiciones en que se conoce hoy en día la división del trabajo, “es la separación de la ciudad y el campo”<sup>87</sup>. Esta separación es causada por la división territorial de la producción. A cada territorio le es asignada una actividad productiva determinada, de acuerdo a las condiciones prevalecientes en cada lugar. Así que a un determinado lugar se le asigna una actividad específica, la de la agricultura y la crianza de animales en el campo, y la de la industria en la ciudad. En la ciudad se da la concentración de la población, de los instrumentos de trabajo y del capital. Mientras que en el campo sólo se da la propiedad de la tierra. Ya en la ciudad se da la necesidad de la administración, la seguridad y una serie de nuevas actividades que van aparejadas a esta nueva forma social. La separación entre campo y ciudad únicamente se puede dar dentro del marco de la propiedad privada y, por tanto, no es más que la separación entre el capital y la propiedad sobre la tierra, y es “el comienzo de una existencia y de un desarrollo del capital independientes de la propiedad territorial, de una propiedad basada solamente en el trabajo y en el intercambio”<sup>88</sup>. De acuerdo a Marx, la división entre la ciudad y el campo es la expresión más notable de la absorción de los individuos por una determinada actividad impuesta. “Se nota aquí por vez primera la separación de la

---

<sup>86</sup> *Ibidem*, pp. 24-25.

<sup>87</sup> MARX, C. y ENGELS, F., *La Ideología Alemana*, p. 55.

<sup>88</sup> *Ibidem*, p. 56

población en dos grandes clases, basada en la división del trabajo y en los instrumentos de producción”<sup>89</sup>. Esta división del trabajo no sólo crea dos modos distintos de trabajo, sino que trae aparejado la creación de dos clases diferentes los campesinos y los hombres urbanos. Existiendo un grupo de hombres dedicados a la producción de los alimentos, se crea la posibilidad de que ciertos hombres se dediquen a una actividad diferente de esta, por lo que se crean los oficios. Los cuales comienzan como una forma artesanal de trabajo.

Dentro de las ciudades se dará, durante el periodo de la época feudal, el desarrollo de los gremios. Institución en la que se desarrollará un determinado tipo de división del trabajo, antes de darse el paso a la industria. Los gremios se constituyen como una manera de defender los intereses de un determinado oficio frente a los diversos conflictos en los que se encontraba: la competencia de los siervos que aflúan a la ciudad o la necesidad de disponer de espacios para comercializar sus productos, entre otros. En los gremios, la división del trabajo se dará mediante la separación de diversos oficios, en donde un hombre se dedicara a una actividad artesanal, la cual le permite ejecutar todo el proceso de la producción de un mismo objeto, cosa que cambiara mucho al desarrollarse la manufactura y la gran industria. Otra característica de la actividad artesanal en el gremio, es que, al dedicar su actividad a todo el proceso de la creación de un mismo producto, los artesanos “tenían que hallarse versados en toda una serie de trabajos”<sup>90</sup>. Es decir, que les era posible realizar diversas actividades sin tener que restringirse a una sola. Un artesano debía tener cierta versatilidad para poder dar vida a su producto. La forma de adquirir las habilidades en estas circunstancias era de forma hereditaria, en la transmisión de padres a hijos de una serie de conocimientos y de habilidades. Esta forma es la que permitió el desarrollo de los oficios y el de las castas. En este punto aún no se da completamente la división del trabajo y esto debido a la precariedad de las condiciones materiales. “El limitado intercambio y las escasas relaciones de unas ciudades con otras, la

---

<sup>89</sup> *Ibidem*, pp. 55-56.

<sup>90</sup> *Ibidem*, p. 58.

escasez de la población y la limitación de las necesidades no permitían que la división del trabajo se desarrollara”<sup>91</sup>. Además, el capital creado hasta este momento es un capital natural y estable, representado únicamente por lo que poseía el productor. Un aspecto que permite el subsecuente desarrollo de la división del trabajo es una nueva división de las actividades, “la separación de producción y el cambio”<sup>92</sup>. En un principio, estas dos actividades se encontraban unidas en una misma persona. El productor mismo era quien iba al mercado a ofertar su producto. Posteriormente, se va creando una nueva clase dedicada únicamente a comercializar con los productos del artesano.

Mediante este hecho se abre la posibilidad de entablar relaciones comerciales con otras ciudades, incluso con las más alejadas de aquella en la que se creó el producto. Esto permita, no sólo un intercambio de mercancías, sino, también, un intercambio de instrumentos de producción; a la vez que hace posible que el capital sea móvil. Una de las consecuencias inmediatas a esta separación es la explotación de una determinada rama industrial por una ciudad. Lo cual trajo a su vez el surgimiento de la manufacturas. El desarrollo de éstas comprende de la segunda mitad del siglo XVI al tercer tercio del siglo XVIII<sup>93</sup>. Con un mayor flujo del capital, con su concentración en unas manos, ya sea por parte de los gremios o por parte de los comerciantes, y con la necesidad de explotar una rama de la industria, se abre paso esta nueva forma de la producción en la cual alcanzará su mayor grado la división del trabajo. La manufactura se enfrenta al gremio, la cual tiene que echar abajo las trabas impuesta por este. Después de un largo proceso, finalmente la producción manufacturera se erige sobre el gremio. La forma en que el trabajo comienza a ser dividido dentro de la manufactura es de una forma casual, dividiendo las actividades de acuerdo a las aptitudes de cada trabajador. El desarrollo de la división del trabajo comienza con dos formas de agrupar a su fuerza laboral. Una es la de agrupar a artesanos de diferentes oficios, la otra es

---

<sup>91</sup> *Idem.*

<sup>92</sup> *Ibidem*, p. 59.

<sup>93</sup> MARX, C., *El Capital*, p. 72.

agrupar a oficios iguales<sup>94</sup>. En el primer caso diferentes artesanos crean un mismo producto, mientras que en el segundo caso un mismo artesano participa en la producción de un mismo objeto. Para el primer caso ya se comienza a notar la fragmentación del individuo en una actividad específica que le va haciendo perder sus demás capacidades. En esta forma de producir, los artesanos “van perdiendo poco a poco el hábito y la capacidad para desempeñar su oficio en toda su extensión”<sup>95</sup>. Más tarde, con la creciente competencia entre las diferentes naciones, que la misma manufactura genera, se agudiza la división del trabajo dentro de ésta, en vistas de acelerar y acrecentar la producción. Para este último fin las actividades se van desglosando cada vez más y se van haciendo más específicas. Así un mismo producto debe pasar por diferentes manos para llegar a su conclusión. Esta forma de desarrollar la producción tiene sus frutos al hacer que una misma acción sea ejecutada por un mismo trabajador, ya que, por una parte, disminuye el desgaste del trabajador mismo, realizando un trabajo mecánico; por otra parte, el trabajo se realiza con mayor eficiencia. La división del trabajo dentro de la manufactura propicia la aparición de la máquina<sup>96</sup>. Con la creación de la máquina el trabajo se reduce a una actividad simple la cual puede ser ejecutada por cualquiera. La máquina intensifica aún más la división del trabajo, en la medida en que llega a hacer mucho más específica una parte del proceso de producción de un objeto. A su vez, cada nueva división del trabajo lleva aparejada la creación de nuevas máquinas y nuevas innovaciones técnicas. “Todo gran invento en la mecánica es seguido de una mayor división del trabajo, y todo desarrollo de la división del trabajo conduce, a su vez, a nuevos inventos en el dominio de la mecánica”<sup>97</sup>. El desarrollo de la división del trabajo y el desarrollo técnico, y el de las máquinas, está íntimamente relacionado, es decir, están en un condicionamiento recíproco. La división del trabajo dentro de la manufactura repercute en la división del trabajo dentro de la sociedad por razón de que se

---

<sup>94</sup> *Ibidem*, pp. 272-273.

<sup>95</sup> *Ibidem*, p. 272.

<sup>96</sup> *Ibidem*, p. 301.

<sup>97</sup> MARX, C., *Miseria de la Filosofía*, p. 115.

comienzan a separar aún más las diferentes ramas industriales y sus respectivas actividades se convierten en algún tipo de profesión, y también por la constante separación de los medios de producción y la acumulación de capitales en unas cuantas manos, lo que crea nuevos sectores y nuevas clases sociales. Con el objetivo cumplido de potencializar la producción, la división del trabajo se sistematiza y se convierte en la forma característica de régimen de producción capitalista. Para el capitalismo la división del trabajo “es un método para incrementar las *ganancias del capital*”<sup>98</sup>.

Con el desarrollo sistemático de la división del trabajo, dentro de la manufactura, se logra no sólo el incremento desproporcional de la producción, sino que también el potencializar el trabajo humano. De igual forma se hace posible la universalización de la producción y del trabajo. Todos participan en el proceso de producción de un objeto y ahora el trabajo puede ser ejecutado por cualquiera. Sin embargo, todo esto no es más que la vista superficial del problema. Con la división del trabajo en su amplia expresión dentro de la manufactura, se hace del trabajador un ser mutilado. Él se ve forzado a dedicarse a una sola actividad en detrimento de sus demás habilidades. En la manufactura se “convierte al obrero en un monstruo, fomentando artificialmente una de sus habilidades parciales, a costa de aplastar un mundo de fecundos estímulos y capacidades”<sup>99</sup>. La riqueza del trabajador en el desarrollo de sus capacidades y potenciales es destruida por este régimen de producción. Pero la división del trabajo no se queda exclusivamente dentro de la manufactura, sino que se hace extensiva a cada ámbito de la vida social. Se impulsa la especialización en una sola actividad laboral dentro de la sociedad. Un hombre sólo puede ser o un panadero o un agricultor de un determinado cultivo, o un profesional de la filosofía, realizando una sola de sus capacidades y perdiendo las demás. “A partir del momento en que comienza a dividirse el trabajo, cada cual se mueve en determinado círculo

---

<sup>98</sup> MARX, C., *El Capital*, p. 297.

<sup>99</sup> *Ibidem*, p. 293.

exclusivo de actividades, que le es impuesto y del que no puede salirse”<sup>100</sup>. El aspecto más importante de la división del trabajo es la separación entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. Para Marx y Engels “la división del trabajo sólo se convierte en verdadera división a partir del momento en que se separa el trabajo físico y el intelectual”<sup>101</sup>. Con esta división “*puede* ya la conciencia imaginarse realmente que es algo más y algo distinto que la conciencia de la práctica existente”<sup>102</sup>. Al separarse la actividad teórica de la actividad práctica, aquella se concibe como autosuficiente y como lo determinante. Lo espiritual se presenta como lo más elevado para los hombres. No se hace más que invertir la realidad y crear un mundo basado en las representaciones que los hombres se hacen de aquella. Por otro lado, la división del trabajo, es causa de que los medios de producción se separen del trabajador, asignándose a un grupo específico su pertenencia. Con la división del trabajo se hace posible la propiedad privada. A lo largo de un proceso histórico, gracias a la división del trabajo, se ha dado la posibilidad de que ciertos grupos o individuos logren tener la disposición sobre el trabajo y sobre el producto de éste. Con el desarrollo histórico de la división del trabajo se han creado grupos humanos que logran poseer bajo su control los medios de producción y han despojado al resto de los individuos de estos medios. Gracias a esta situación, han podido desarrollarse grupos o individuos que se declaran como dueños de los medios de producción, del producto del trabajo y, en mayor o menor grado, del trabajo y de quien ejecuta dicho trabajo. El inicio de esta relación de propiedad, en un punto primitivo de la historia, lo ve Marx en la familia en “donde la mujer y los hijos son esclavos del marido”<sup>103</sup>. Es decir, la esposa y los hijos son propiedad del jefe de la familia. En este punto se puede ver una división sexual del trabajo, en la que se asignan las labores de acuerdo a las habilidades de cada género. El hombre por tener mayor fuerza física sale a casar y a buscar alimentos recorriendo grandes distancias, mientras que la mujer se queda en el

---

<sup>100</sup> MARX, C., y ENGELS, F., *La Ideología Alemana*, p. 34.

<sup>101</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>102</sup> *Idem*.

<sup>103</sup> *Ibidem*, p. 33.



lugar que se ha asignado como refugio al cuidado de éste y la elaboración de ciertos utensilios para la preparación y resguardo de alimentos como vasijas o cestos. La división del trabajo trae como consecuencia que la riqueza se distribuya en unos cuantos y el enajenamiento del producto del trabajo por otro hombre diferente del trabajador. De este modo se crean las clases sociales y con ello toda desigualdad social que existe. En suma “con la *división del trabajo*, se da la posibilidad, más aun, la realidad de que las actividades espirituales y materiales, el disfrute y el trabajo, la producción y el consumo, se asignen a diferentes individuos”<sup>104</sup>. Y únicamente con la supresión de la división trabajo se podrá echar abajo todas estas consecuencias negativas derivadas de ella.

## CAPÍTULO II

### **PRAXIS: COMPLEMENTARIEDAD DE LA PRÁCTICA Y DE LA TEORÍA**

En el momento en el que se da la separación entre el trabajo físico y el trabajo intelectual, causada por la división del trabajo, la actividad práctica y la actividad teórica son asignadas a determinados individuos. En estas circunstancias, con la actividad teórica separada de la práctica, la conciencia comienza a considerarse como autónoma, es decir, la conciencia se considera como algo que se rige por sí misma, además de considerarse como autosuficiente, que se basta a sí misma y no necesita contaminarse con la los asuntos prácticos de la vida. Esta postura ha sido expresada a lo largo de la historia del pensamiento filosófico. El pensamiento antiguo elevó a lo más alto la vida teórica sobre la vida práctica, siendo muchas veces desdeñada esta última. Desde este punto, se establece la directriz que va a marcar la forma de entender el mundo y, sobre todo, de hacer filosofía, partiendo únicamente de la actividad del pensamiento y olvidándose de la

---

<sup>104</sup> MARX, C., y ENGELS, F., *La Ideología Alemana*, p. 33.

actividad práctica. Ya para la época de Marx y de Engels, la actividad teórica se considera como creadora de toda la realidad. Es la actividad del pensamiento la que ha configurado el mundo y es solamente aquella la que hace cambiar la realidad existente. A partir del sistema de Hegel se considera que “las ideas, pensamientos, y conceptos han producido al mundo, determinado, regido la vida real de los hombres”<sup>105</sup>. Lo que queda es dejar que el Espíritu guie el movimiento de la historia. El cual tiende hacia lo mejor. Los jóvenes hegelianos hacen suya esta postura. Pero ¿Realmente la teoría por sí sola puede transformar la realidad existente? ¿O es mediante la práctica que se puede efectuar estos? Y si es así ¿En qué medida es participe la teoría en la transformación del mundo?

Para Marx y Engels la idea de que por medio de la sola teorización se puede cambiar el mundo no es más que una falsa idea de los hombres que se dedican exclusivamente a la actividad teórica, producto de la separación de la actividad práctica, más precisamente de su separación de la actividad productiva humana. Marx y Engels en *La Ideología Alemana*, hacen una crítica rotunda a esta postura tomada por los filósofos en general y por sus contemporáneos en particular. Para Marx y Engels, no son las ideas ni el puro pensamiento lo que ha ido cambiando al mundo sino son los actos de los hombres concretos los que han ido modificando su mundo a lo largo de la historia, y siempre en consideración de las condiciones materiales de su entorno. Ha sido una actividad práctica real de los hombres la que ha permitido la transformación de las condiciones materiales de la vida de los mismos hombres. Es únicamente una actividad práctica la que puede cambiar la realidad que existe de forma independiente a ellos, fuera de la cabeza de ellos, a diferencia de la actividad teórica que sólo modifica los pensamientos que se encuentran dentro de sus mentes<sup>106</sup>. Para Marx y Engels, el pensamiento, cuando se remite a sí mismo, es estéril y banal. Sólo en una vinculación con la práctica aquel puede desarrollar su riqueza y puede ampliar su potencial.

---

<sup>105</sup> *Ibidem*, p. 676, Apéndice.

<sup>106</sup> SÁNCHEZ Vázquez, A., *Filosofía de la Praxis*, pp. 279-281.

La postura en la que han caído los filósofos se debe únicamente a la escisión que se ha dado en el hombre por medio de la separación de dos actividades que le son propias. Entre una y otra actividad no existe separación absoluta alguna, más que la únicamente impuesta por la división del trabajo. Actividad teórica y actividad práctica son potencialidades humanas que se complementan la una a la otra. La actividad teórica precisa de la práctica para confirmar o refutar los conocimientos que formula. “Es en la práctica donde el hombre debe demostrar la verdad de su pensamiento”<sup>107</sup>. Únicamente acudiendo a la práctica la teoría puede fundamentar sus conocimientos, de lo contrario cae en formulaciones místicas y oscuras. Por otro lado, la práctica necesita de la teoría para poder ser aclarada, para que la práctica sea transparente a los hombres. “La práctica no habla por sí misma”<sup>108</sup>, necesita de la teoría para ser comprendida. Para Marx, una parte importante para la solución de los misterios teóricos, además de la práctica misma, es “la comprensión de esta práctica”<sup>109</sup>. En cuanto la práctica sea comprendida, mayor riqueza tendrá ésta. Con ello se desarrollaran sus potenciales y se logran superar gran parte de sus limitaciones.

La actividad teórica y a la actividad práctica, dejaran de presentarse como actividades contrapuestas e independientes una de la otra en el momento en que se elimine la división del trabajo. Y esto sólo será posible por medio de una acción práctica real llevada a cabo por los hombres. Con mayor exactitud, por una actividad práctica revolucionaria.

## **PRÁCTICA COMO ACCIÓN REVOLUCIONARIA**

La actividad práctica no sólo se realiza en el terreno productivo y en el trabajo, ésta se desarrolla también en el ámbito social. Es decir, la sociedad es objeto de

---

<sup>107</sup> MARX, C., *Tesis Sobre Feuerbach*, en *La Ideología Alemana*, p. 666.

<sup>108</sup> SÁNCHEZ Vázquez, A., *Filosofía de la Praxis*, p. 311.

<sup>109</sup> MARX, C., *Tesis Sobre Feuerbach*, en *La Ideología Alemana*, p. 667.

la *praxis*<sup>110</sup>. El hombre y su sociedad también son elementos que son transformados de manera real por parte del hombre mismo en el trascurso de la historia. Como ya se ha mencionado, al modificarse las condiciones materiales de la vida de los hombres, ésta, sus relaciones y su sociedad, se han modificado también. Los hombres han creado su entorno social, sus relaciones sociales, sus instituciones, y su forma de percibir su mundo social. Este entorno social, la forma de relacionarse con los demás, se ha ido transformando a lo largo del tiempo. No ha sido dado como tal desde un principio, ni es perpetuo, sino que es cambiante, de acuerdo al desarrollo de las condiciones materiales. Pero la manera en que se ha dado este cambio ha sido, la mayoría de las veces, de un modo inconsciente. La voluntad de los hombres no ha sido determinante en los grandes cambios históricos, sino que ha sido el peso de las circunstancias materiales, creadas por los mismos hombres, las que han propiciado tales transformaciones. En el momento en que se logre comprender las causas reales que mueven la historia, será posible llevar a cabo un cambio consciente de las circunstancias sociales. El conocer qué factores son los que determinan el curso histórico, no sólo brinda la posibilidad de ser consciente de que camino seguir, sino, también, el de dominar esas causas, que hasta ahora se han presenten como algo extraño, cuando en realidad son un producto humano.

Para Marx y para Engels, la transformación de la sociedad no es entendida como una mera reformación de las circunstancias, como lo entiende muchos de sus adversarios teóricos, que creen, por ejemplo, que con un aumento al salario de los obreros logrará dar una mejor condición de vida para ellos. Por el contrario la verdadera transformación de las condiciones de vida de los hombres se dará, únicamente, en un cambio radical, en el que se echen abajo aquellas cosas que generan la opresión y la miseria de la clase obrera, es decir, la división del trabajo, la propiedad privada y el Estado. Ya Marx había expresado su postura respecto al verdadero cambio en su escrito de juventud, titulado, *Entorno a la Crítica del Derecho de Hegel*. Para Marx el inicio de la transformación del estado de cosas se

---

<sup>110</sup> SÁNCHEZ Vázquez, A., *Filosofía de la Praxis*, p. 271.

da cuando la teoría “se hace radical”<sup>111</sup>. Para Marx, “ser radical es atacar el problema por la raíz”<sup>112</sup>. En este punto la teoría pasa a ser práctica en el momento en que se hace radical, se vuelve revolucionaria. La práctica revolucionaria es aquella que busca cambiar la forma social existente, de una forma radical, y respondiendo a las mismas necesidades humanas<sup>113</sup>. Sólo con una teoría radical, que expresa las necesidades materiales de los hombres, y con un acto radical se puede lograr un cambio efectivo en las condiciones sociales. Ya en *La Ideología Alemana*, Marx y Engels expresarán esa necesidad de un cambio radical de la siguiente forma: “El materialismo comunista ve la necesidad y, al mismo tiempo, la condición de una transformación radical tanto de la industria como de la organización social”<sup>114</sup>. El cambio tiene que ser sustancial, es decir desde la base misma de la sociedad. Para ese cambio total de la social, también es necesario el cambio de las fuerzas que desarrollan y potencian la producción, que en este caso es la industria. En esta última cita se hace mención del comunismo a cuya concepción se adhieren Marx y Engels, pero no sin antes de aportar su concepción materialista de la historia, dándole, así, un fundamento científico. El comunismo representa para ellos el movimiento que llevará a cabo la transformación radical, ese “movimiento *real* que anula y supera el estado de cosas actual”<sup>115</sup>. El comunismo representa ese movimiento revolucionario que derribará el sistema de producción actual, el capitalismo, para dar paso a un nuevo estado social en donde ya no existirá la propiedad privada ni la división del trabajo ni el Estado.

Para Marx y para Engels, la historia no se termina, por ejemplo, en la <<autoconciencia>> de Bauer, sino que se desarrolla en un largo proceso en el que ciertas determinaciones materiales accionan los cambios históricos de una manera contundente. La historia está llena de periodos revolucionarios que se deben al

---

<sup>111</sup> MARX, C., *Entorno a la Crítica del Derecho, de Hegel*, en *La Sagrada Familia*, p. 10.

<sup>112</sup> *Idem*.

<sup>113</sup> SÁNCHEZ Vázquez, A., *Filosofía de la Praxis*, p. 137.

<sup>114</sup> MARX, C., y ENGELS, F., *La Ideología Alemana*, p. 49.

<sup>115</sup> *Ibidem*, p. 37.

desarrollo de los elementos materiales. Cada generación recibe de la anterior un conjunto de fuerzas productivas, capitales y un conjunto de relaciones, las cuales posibilitan, dependiendo de su magnitud y su concentración, el estallido de un movimiento revolucionario que se levantan en contra de las circunstancias de la sociedad precedente. En *La Ideología Alemana* se señala claramente que estos periodos de revolución son sólo posibles si existe un desarrollo considerable de las condiciones materiales, de lo contrario no realizara ningún movimiento de cambio efectivo<sup>116</sup>. Las falsas ideas desconectadas del proceso de vida de los hombres han creado una historiografía falsa, en particular en los pensadores alemanes que parten de Hegel, para quienes todo gira en torno a los pensamientos. De esta postura derivan que los cambios en la mente, los cambios teóricos, pueden anular todo aquello que limita al hombre. Sin embargo no toman en cuenta que aún estas ideas están determinadas por las condiciones materiales. “La eliminación de estas ideas de la conciencia de los hombres, es obra del cambio de las circunstancias, y no de las deducciones teóricas”<sup>117</sup>. Para cambiar realmente la vida de los hombres no basta con cambiar su conciencia, es necesario cambiar su realidad. Para los filósofos alemanes, posteriores a Hegel, y en particular para Bruno Bauer, <<la Crítica>> es la única forma en la que la realidad se constituye y mediante la cual se puede cambiar la realidad. Para ellos todo el fundamento está en <<la Crítica>>. A ello, Marx y Engels muestran el error en el que caen sus contemporáneos, así como la verdadera fuerza motora de la historia.

“todas las formas y todos los productos de la conciencia no brotan por obra de la crítica espiritual, mediante la reducción de la ‘autoconciencia’ o la transformación en ‘fantasmas’, ‘espectros’, ‘visiones’, etc., sino que sólo pueden disolverse por el derrocamiento práctico de las relaciones sociales reales, de que emanan estas

---

<sup>116</sup> *Ibidem*, p. 41.

<sup>117</sup> *Ibidem*, p. 43.

quimeras idealistas; de que la fuerza propulsora de la historia, incluso la de la religión, la filosofía, y de otra teoría, no es la crítica, sino la revolución”<sup>118</sup>.

En *La Ideología Alemana* se pondrá de manifiesto uno de los elementos más importantes de la práctica dentro de la sociedad y se marcará como uno de los aspectos decisivos para el desarrollo histórico. Es la revolución la que ha producido los grandes cambios y los grandes progresos sociales.

Todas las revoluciones que han existido no se han debido a cuestiones fortuitas o a causas misteriosas del Espíritu, sino a condiciones materiales que las posibilitan. Las revoluciones que han propiciado un cambio considerable en la vida social, han nacido de un hecho fundamental de la producción. La contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de la producción, “la contradicción entre las fuerzas productivas y la forma de intercambio”<sup>119</sup>, aunado a la forma de distribuir la riqueza. El desarrollo de las fuerzas productivas alcanza cierto grado en algún punto de la historia que las hace chocar con las relaciones de producción existente. Estas relaciones de producción dejan de corresponder a las nuevas circunstancias productivas, por lo que tienen que ser cambiadas. La única forma de resolver tales contradicciones es mediante un hecho práctico.

“Estas distintas fases de la producción, llevan también aparejadas distintas relaciones de producción y de consumo y distintas contradicciones entre una y otro, contradicciones que sólo pueden comprenderse a base de considerar el modo de producción correspondiente y toda la situación social que sobre él descansa, y que sólo puede resolverse mediante la transformación práctica de ese modo de producción y de esa situación social”<sup>120</sup>.

Tal transformación práctica no se da de un modo gradual y moderado, sino de una forma radical, revolucionaria, en una lucha frontal contra el orden social que ha quedado obsoleto, que ya no responde a las nuevas circunstancias.

---

<sup>118</sup> *Ibidem*, p. 40.

<sup>119</sup> *Ibidem*, p. 86.

<sup>120</sup> *Ibidem*, p. 627.

Este hecho no está marcado absolutamente por las condiciones materiales, sino que entra en juego la participación de los hombres en dicho proceso. El hombre se hace presente en los movimientos revolucionarios mediante su organización, en su agrupación, para la lucha, ya sea para defender el antiguo régimen social o para derrocarlo. Como se ha mencionado, la división del trabajo ha permitido que se asignen ciertas funciones a determinados grupos. Esto hace posible, a su vez, que la sociedad se divida en clases. Lo que va a definir a una clase social va a ser “el sitio que ocupa un grupo de hombres en un sistema determinado de producción social, su papel en la organización social del trabajo y, más precisamente, su relación con los medios de producción”<sup>121</sup>. En este último punto, algunos se han apoderado de los medios para producir mientras que otros han quedado privados de estos medios. Creando una situación de opresión. Los que se han apoderado de los medios de producción oprimen a los desposeídos. Las diferentes clases que han surgido se han enfrentado en cierto momento de la historia. “La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases”<sup>122</sup>. Este enfrentamiento entre las clases es posibilitado por el desarrollo de las condiciones materiales. Las principales luchas que se han dado dentro de la historia, han sido la del paso del esclavismo al sistema de producción feudal, otra es, la que ha enfrentado a la nueva clase ascendente, la burguesía, con la vieja clase feudal, lo cual ha dado paso al sistema de producción capitalista. Este último es el sistema productivo actual. No obstante no será perpetuo, solamente es un eslabón más en el proceso histórico. Las premisas materiales apuntan a la necesidad de un nuevo y último modo de producción, el comunista, el cual se instaurará necesariamente como los anteriores sistemas productivos, mediante una revolución.

El mismo capitalismo ha ido creando a la clase que lo derrocará, así mismo como las condiciones materiales para ello. El proletario es la clase llamada a derrocar a la burguesía, y no sólo para liberarse ella misma de esta clase opresora, sino para

---

<sup>121</sup> GARAUDY, Roger, *Introducción al Estudio de Marx*, p. 241.

<sup>122</sup> MARX, C., Y ENGELS, F., *Obras Fundamentales: El Manifiesto del Partido comunista*, p. 32.



liberar a todas las demás clases. El proletariado “no puede emanciparse sin emanciparlas a todas ellas”<sup>123</sup>. El proletariado al echar abajo al sistema capitalista, no sólo liberara al sociedad del dominio de una clase, sino que hará posible una sociedad sin clases al erigir al comunismo. El proletariado tiene, de este modo, la misión histórica de liberar a la humanidad de todas sus trabas, la división del trabajo, la propiedad privada, la sociedad de clases, entre muchas otras. Esta misión no es dada por gracia divina alguna, sino por el lugar que ocupa dentro del sistema capitalista. Los proletariados son quienes están en relación directa con la producción, son quienes producen la riqueza material y, sin embargo, son quienes cada vez más viven en la miseria. El mismo sistema capitalista se ha encargado de crear un mundo de riqueza, por un lado, creada por un desarrollo cada vez mayor de las fuerzas productivas; y, por el otro lado, una masa desposeída, incluso de lo más necesario. Estos dos elementos son las premisas materiales señaladas por Marx y Engels para volver insoportable al Estado<sup>124</sup>. El Estado burgués, en el caso más inmediato. Aquí el Estado va a ser entendido como “la forma bajo la que los individuos de una clase dominante hacen valer sus intereses comunes”<sup>125</sup>, por lo que el Estado es el reflejo de las condiciones de dominación por parte de una clase y de la imposición de un modelo de producción. Con el desarrollo de la forma capitalista de producir, las relaciones de distribución dejan de concordar con el nuevo potencial productivo de las fuerzas de producción, donde sólo unos cuantos captan la mayor cantidad de riqueza y donde a la gran mayoría no sólo se le niega lo más indispensable, sino que también se le reprime y se le sojuzga. Las formas sociales, por tanto, ya no corresponden con las nuevas condiciones materiales ni mucho menos responden a las necesidades de la sociedad por lo que es preciso le creación de una nueva forma social, una nueva sociedad.

Es así que el proletario, como la clase destinada a eliminar el sistema económico actual, tiene que iniciar una lucha contra la clase dominante, la cual busca

---

<sup>123</sup> MARX, C., *Entorno a la Crítica del Derecho, de Hegel*, en *La Sagrada Familia*, p. 14.

<sup>124</sup> MARX, C., Y ENGELS, F., *La Ideología Alemana*, p. 36.

<sup>125</sup> *Ibidem*, p. 72.

mantener su dominio. El primer paso que tiene que llevar a cabo la clase revolucionaria es darse cuenta de su condición de proletario y su misión. La conciencia de clase es importante para poder establecer los intereses que tienen y, de allí, poder desarrollar su organización. “Desde su conciencia de clase, es posible organizar la totalidad de la sociedad de acuerdo con esos intereses”<sup>126</sup>. Sólo en la medida en que el proletariado es consciente de sus intereses es posible establecer un propósito en común y, con ello, una organización para la acción. Esto Marx lo comprenderá mejor más tarde, cuando los mismos hechos hayan mostrado un verdadero despliegue de la revolución y de la organización misma del proletariado. Marx señalará, después de la revolución alemana de 1848, que “donde no existen intereses comunes no puede haber unidad de propósito y mucho menos de acción”<sup>127</sup>. Una vez establecida su conciencia de intereses puede identificar éstos con los de la sociedad entera. El proletariado es quien realmente va a representar los intereses de todas las demás clases. Después de establecer su conciencia de clase, y con ello posibilitando su organización, el proletariado tiene que apoderarse del poder político, en primer lugar, para implantar su dominación, en segundo, para eliminar a la vieja sociedad, y, por último, para poder presentar su interés como el interés general.

“toda clase que aspire a implantar su dominación, aunque ésta, como ocurre en el caso del proletariado, condicione en absoluto la abolición de toda la forma de la sociedad anterior y de toda dominación en general, tiene que empezar conquistando el poder político, para poder presentar su interés como el interés en general”<sup>128</sup>.

Para Marx y Engels en todas las luchas que se dan dentro del Estado se ventilan las luchas reales entre las diversas clases<sup>129</sup>. Y en la lucha por el comunismo, no es la excepción. El proletariado debe tomar el control del Estado para dominar el escenario político, social y económico, estableciendo así la dictadura del

---

<sup>126</sup> LUKÁCS, Georg, *Obras Completas III: Historia y Conciencia de Clase*, p. 56.

<sup>127</sup> MARX, C., *Revolución y Contrarrevolución*, p. 26.

<sup>128</sup> MARX, C., Y ENGELS, F., *La Ideología Alemana*, p. 35.

<sup>129</sup> *Idem*.

proletariado. Con este acto se eliminará el Estado, en general, como un poder extraño a los hombres, y el Estado burgués en particular. Una vez en manos del proletariado, el Estado se hará innecesario y se extinguirá gradualmente. Aquí, cabe aclarar, como lo ha hecho Lenin, que es el Estado del proletario el que tendrá una extinción gradual, mientras que el Estado burgués ya habrá sido destruido por los trabajadores<sup>130</sup>. Uno de las primeras acciones que deberá ejecutar esta nueva organización es la de tomar el control sobre los medios de producción para iniciar la socialización de estos, es decir, eliminar su carácter de propiedad privada, dándoles un carácter social. Con esto, se iniciará un proceso en el que las enormes trabas de la sociedad se irán derribando. La toma del Estado se vuelve indispensable para el proletariado para poder someter a la clase dominante que está en constante lucha para retomar el dominio. “Los trabajadores sólo necesitan el Estado para aplastar la resistencia de los explotadores”<sup>131</sup>, además de que le permitirá dirigir al resto de la sociedad. Al ser el Estado el lugar donde una clase somete a las demás, éste desaparecerá en cuando sea instaurara la sociedad sin clases.

Marx y Engels conciben y oponen a sus adversarios, en este caso a Max Stirner, que “toda revolución y sus resultados se hallan determinados por estas condiciones reales, por las necesidades”<sup>132</sup>. Necesidades reales y sentidas por los hombres que las formas sociales han dejado de procurar. “Cada cual conoce ahora que dondequiera que exista una convulsión revolucionaria debe haber una necesidad social en el fondo, que las instituciones viciadas impiden sea satisfecha”<sup>133</sup>. Son las condiciones materiales las que determinan que ciertas necesidades de cierta clase social dejen de ser satisfechas. De este modo, al no cumplirse con las necesidades de la comunidad, se hace posible el levantamiento de ésta en vistas de hacerlas cumplir. Marx y Engels consideran que sólo mediante una revolución, y en su caso particular en la revolución comunista, que

---

<sup>130</sup> LENIN, V. L., *El Estado y la Revolución*, p. 28.

<sup>131</sup> *Ibidem*, p. 37.

<sup>132</sup> MARX, C., Y ENGELS, F., *La Ideología Alemana*, p. 448.

<sup>133</sup> MARX, C., *Revolución y Contrarrevolución*, p 17.

no es sino la llevada a cabo por el proletariado, se podrá cumplir con las necesidades de toda la comunidad. Con la revolución comunista, así mismo, se puede derrocar a la clase dominante y cambiar todo el modo de producción, la organización social y la distribución de éste, y dar paso a la sociedad en la que ya no existan las clases sociales. También la revolución hace posible que la clase que asciende se transformada a sí misma. “La revolución no sólo es necesaria porque la clase *dominante* no pueda ser derrocada de otro modo, sino también porque únicamente por medio de una revolución logrará la clase *que derriba* salir del cieno en que está hundida”<sup>134</sup>. El hombre tiene que ser cambiado en masa y esto sólo es posible por medio de una revolución que cambie su ser por competo. Al hacerse diferente su ser, el proletariado será capaz de crear una nueva sociedad bajo nuevas bases.

Para Marx y Engels, sólo con la revolución comunista se pondrá bajo el control consciente de los hombres todas aquellas cosas, como su producción o sus relaciones personales, que aparecían como un poder extraño y misterioso. Sólo con la revolución comunista se puede lograr la apropiación de los instrumentos de producción por parte de los trabajadores, los hombres que crean el mundo material humano. Al instaurarse la sociedad comunista, mediante un movimiento revolucionario, se logrará la supresión de la propiedad privada y de la división del trabajo. En dicha sociedad, el hombre dejara de estar atado a una sola actividad y dejara de estar privado de lo necesario para desarrollar la producción de su vida material. Todos estos cambios, efectuados por una actividad práctica revolucionaria no podrán llevarse a cabo más que por un movimiento violento, muy a pesar de la mentalidad pequeño burguesa que busca la conciliación entre las clases y ve en la violencia la mancha que le impide legitimar a un movimiento social y político, cuando en realidad ésta es usada día a día en contra de las clases oprimidas. Marx y Engels, darán su postura respecto a la violencia en un escrito posterior a *La Ideología Alemana*. Éste escrito es *El Manifiesto del Partido Comunista*. En él escriben que los comunistas

---

<sup>134</sup> MARX, C., Y ENGELS, F., *La Ideología Alemana*, p. 82.

“Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar”<sup>135</sup>.

Ningún cambio, que se quiera hacer desde las bases de una sociedad, podrá realizarse sin hacer uso de algún grado de violencia. El cambio que se pretenda hacer con las banderas pacifistas no atacara desde la raíz el problema, sólo lo maquillara en su superficie, dejara intacta la base del problema.

## TEORÍA Y ACCIÓN REVOLUCIONARIA

### EL PAPEL DE LA IDEOLOGÍA

En *La Ideología Alemana*, Marx y Engels han hecho una profunda crítica a todo tipo de ideología, y de especial manera a la producida en Alemania. Lo que Marx y Engels entienden por ideología es la inversión de la realidad “como en una cámara oscura”<sup>136</sup>, en la que la realidad se invierte y se sustituyen las relaciones reales de los hombres y su actividad productiva por las ideas o pensamientos. La ideología, se puede decir, es la representación que se hacen los hombres, en especial los filósofos alemanes, en su cabeza acerca del mundo, desvinculadas de la actividad práctica human, haciendo abstracción de esta actividad. En un principio, “la producción de las ideas y representaciones”<sup>137</sup> se encuentra “directamente entrelazados con la actividad material”<sup>138</sup>. Pero en cuanto se dio inicio con la división del trabajo, y en específico la división del trabajo espiritual y el trabajo físico, las representaciones de la conciencia se desprendieron de esa actividad material y comenzó a poner en lugar de ésta ideas abstractas del <<hombre>>, <<la idea>> o la <<autoconciencia>>. De este tipo de pensamientos no se puede

---

<sup>135</sup> MARX, C., Y ENGELS, F., *Obras Fundamentales: El Manifiesto del Partido comunista*, p. 60.

<sup>136</sup> MARX, C., Y ENGELS, F., *La Ideología Alemana*, p. 26.

<sup>137</sup> *Ibidem*, p. 25.

<sup>138</sup> *Idem*

obtener nada de verdadero y nada que pueda ayudar a la transformación del mundo. Sólo de las ideas vinculadas a la vida real de los hombres se pueden establecer verdades y se puede desterrar las falsas ideas que el pensamiento en sí mismo crea. Estas ideas en total conexión con la práctica son de gran interés y valor para desarrollar una acción revolucionaria. Sin embargo, todas los tipos de ideologías ejercen algún tipo de influjo en el proceso de dominación de las clases en el poder y en las gestaciones de un movimiento revolucionario llevado a cabo por la nueva clase que busca derribar al viejo orden social.

En un entorno social determinado, se puede observar la existencia de cierto tipo de ideas las cuales son predominantes. Estas ideas son las de la clase dominante. Para Marx y Engels, “las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época”<sup>139</sup>. Las ideas que dominan no son más que la expresión de las condiciones materiales en las que se establece el dominio real. “Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes”<sup>140</sup>. Las ideas están en función de las circunstancias que se desprenden de la producción material. La existencia de estas ideas se hace posible en razón de que la clase que domina, al tener en su poder los medios materiales para la producción, tiene a su disposición, también, los medios para la producción espiritual<sup>141</sup>. De este modo, se da el hecho de que la población que no posee estos medios, y que está más ocupada en la producción de los medios de vida, por lo cual no tiene el tiempo para crearse fantasías propias, aparezca como pasiva mientras que la clase que los posee sea considerada como la parte activa de la sociedad respecto a la producción de ideas. La clase desposeída de los medios espirituales, no sólo aparece como pasiva sino como receptiva y, por tanto, dominada también de manera espiritual. Por no poseer su propia producción de ideas, será supeditada y dirigida por la clase que sí tiene aquella posibilidad. Incluso dentro de la misma clase que domina, al darse en ella misma también el fenómeno de la división del trabajo físico e intelectual, aquellos que están más

---

<sup>139</sup> *Ibidem*, p. 50.

<sup>140</sup> *Idem*.

<sup>141</sup> *Idem*.

ocupados en otro tipo de actividades diferente a la intelectual, se ven ceñidos a las ideas que crean sus ideólogos. Aquí llega a darse el caso de que ambos grupos lleguen a estar en desacuerdo y puedan confrontarse. Este último hecho se difumina en cuanto su interés de clase en general se ve amenazada, por lo que trabajan en conjunto y presentan sus ideas ya no como las de la clase dominante sino como ideas “dotadas de un poder propio, distintas de esta clase”<sup>142</sup>. Las ideas de la clase dominante, en las que se reflejan sus intereses particulares, se hacen pasar como correspondientes a las leyes naturales las cuales convienen a toda la comunidad.

La existencia de este tipo de ideas, una vez separadas de los individuos que las crean, de los hombres que dominan, ha hecho posibles que los grandes teóricos posthegelianos, lleguen a considerar “que el factor dominante en la historia sean siempre las ideas”<sup>143</sup>. Y así, se llegue a considerar que la historia es hecha por conceptos tales como <<el hombre>> o por <<la Crítica>>. Sin embargo, lo único que se hace es abstraer de las ideas dominantes y de las relaciones dominantes “<<la idea>> por antonomasia”<sup>144</sup>. Se convierten a los pensamientos de dominación en elementos de gran importancia para la historia y de una realidad autónoma.

En el curso histórico, el desarrollo de las condiciones materiales, provoca que las ideas que predominan dejen de corresponder con la realidad y entren en contradicción con ella. Al igual que las relaciones sociales dejan de responder al nuevo desarrollo de las fuerzas productivas, de igual forma las ideas que se daban respecto a la forma de producir se vuelven más superfluas, y esto en cuanto se hacen mucho más abstractas. Las ideas, como tales ideas, inician un enfrentamiento en contra del desarrollo de las fuerzas productivas, generando de esta manera una discordia dentro de la misma clase que domina, por un lado, y con la clase dominada.

---

<sup>142</sup> *Ibidem*, p. 51.

<sup>143</sup> *Ibidem*, p. 53.

<sup>144</sup> *Idem*.

“Cuanto más la forma normal de intercambio de la sociedad y, por tanto, las condiciones de la clase dominante se enfrentan al progreso de las fuerzas productiva; cuanto mayor es, por consiguiente, la discordia en el seno de la misma clase dominante y con la clase dominada más se falsea, naturalmente, la conciencia que originalmente correspondía a esta forma de cambio”<sup>145</sup>.

La disputa entre el desarrollo productivo y la clase que pretende seguir asentada en el viejo régimen productivo da inicio. En esta lucha se levantan, por tanto, dos clases distintas. La una que promulga el mantener el estado de cosas existente, defendiendo su interés de clase, y otra que busca derrocar toda la vieja sociedad, defendiendo el interés de todas las demás clases. Dentro de esta lucha se da un jugo muy importante entre las ideas de ambas clases. Su forma de concebir la realidad y el camino que se debe seguir. Por un lado, la clase que se opone al desarrollo de las condiciones materiales, establece un conjunto de principios, adecuados a las condiciones anteriores, que buscan justificar a las formas sociales existentes. Desarrolla todo un aparato teórico en el que se explica y se establecen como verdades eternas los procesos del modo de producción existente. Lleva a cabo una apología de la forma de vida que se ha llevado hasta ese momento. Por otro lado, surge una clase revolucionaria, la cual inicia una crítica a las formas sociales, económicas y políticas. Se da así el inicio de una serie de ideas revolucionarias que se contraponen a las ideas dominantes. Pero estas ideas no surgen por sí solas, presupone un conjunto de hombres que las produzcan. “La existencia de ideas revolucionarias en una determinada época presupone ya la existencia de una clase revolucionaria”<sup>146</sup>. Y a su vez la existencia de esta clase presupone la existencia de un cierto grado de desarrollo de las condiciones materiales.

En el periodo moderno, la clase revolucionara, con ideas revolucionarias, es el proletariado. Esta clase, por el lugar que ocupa en el sistema de producción, posee un conjunto de pensamientos mucho más cercanos al proceso productivo a

---

<sup>145</sup> *Ibidem*, p. 340.

<sup>146</sup> *Ibidem*, pp. 51-52.



diferencia de la clase burguesa. La ideología burguesa en el momento de su lucha contra el feudalismo alcanza el grado revolucionario. Se encontraba en mayor contacto con la actividad productiva y a su vez con los intereses de la comunidad. La burguesía como clase revolucionaria buscaba derrocar el orden existente, impuesto por la nobleza. Sin embargo, en el momento que llega al poder y en el que se crea de forma rápida la nueva clase que puede derribarla, la ideología de la burguesía se vuelve reaccionaria. Es decir, “lucha ya por su mera conservación”<sup>147</sup>. Todo el conjunto de ideas que produce desde el seno de sus ideólogos, está encaminada a encubrir las formas de explotación, las contradicciones que se dan en su base y en presentar al sistema capitalista como el más benéfico y el mejor de todos. La burguesía busca ocultar tal aspecto desde su discurso, desde las formas ideológicas que se dan en su seno, pronunciadas a la sociedad. “La lucha social se refleja ahora en una lucha ideológica por la conciencia, por encubrir o revelar el carácter clasista de la sociedad”<sup>148</sup>. Toda consigna, todo panfleto y toda discusión pública hecha por la burguesía está encaminada en encubrir las contradicciones de la sociedad capitalista. Por su parte, la lucha del proletariado en el terreno de las ideas, se ve en la necesidad de desenmascarar a la ideología dominante, en demostrar las contradicciones del modelo dominante y en presentar los argumentos y las pruebas de que no sólo es posible un nuevo orden social, sino que es necesario, además de demostrar que las condiciones están dadas para dar ese gran paso. El proletariado, quien debe instaurar la sociedad sin clases, debe de sacar a la luz el carácter clasista que impera en la sociedad actual. Así la burguesía se revela como la clase reaccionaria mientras que el proletariado como la clase revolucionaria. Este carácter le es dado a esta último porque en la “conciencia de clase del proletariado la teoría y la práctica coinciden”<sup>149</sup>. Las ideas desarrolladas por el proletariado son alimentadas día a día por la práctica misma, en su actividad productiva y en su lucha revolucionaria, por lo tanto están desposeída de ese halo místico en las que

---

<sup>147</sup> LUKÁCS, Georg, *Obras Completas III: Historia y Conciencia de Clase*, p. 74.

<sup>148</sup> *Ibidem*, p. 64.

<sup>149</sup> *Ibidem*, p. 75.

las envuelve la ideología burguesa. Una ideología como ésta, se vuelve más falsa en cuanto más se aleja de la actividad práctica. El fin de todo tipo de ideología sólo llegara en el momento en que se regrese a la práctica misma, lo cual sólo se logrará con la eliminación de la división del trabajo espiritual y físico. Y esto lo llevara a cabo la revolución comunista, la revolución del proletariado. Durante el proceso de lucha, el proletariado tiene que ir desmitificando todas aquellas formas ideológicas de dominación. Dichas formas ideológicas en cuanto más las desmiente la realidad, es decir, en cuanto dejan de corresponder a las nuevas condiciones materiales, se hacen más hipócritas, más morales y su lenguaje se hace más sagrado<sup>150</sup>. La burguesía trata de mantener a cualquier costo las formas sociales existentes, y, más que nada, en mantener su dominio, sin importar que estas formas sociales ya no correspondan efectivamente a las nuevas condiciones materiales. La clase dominante pretende mantener una realidad que ya no concuerda con el nuevo desarrollo material de las fuerzas productivas. Esta realidad que defiende la burguesía sólo existe en su consciencia. Frente a lo cual el proletariado debe oponer la verdad venida de la fuente material. “La verdad es para el proletariado un arma victoriosa: tanto más victoriosa cuanto más desconsiderada”<sup>151</sup>. La verdad nacida de las condiciones materiales reales, expuesta sin tapujos y de forma radical, permitirá al proletariado lograr la victoria sobre su opresor.

Si existen aspectos ideológicos en la lucha del proletariado, estos dejan de ser tan místicos como los de la burguesía, sino que funcionan como el arma misma con la que se busca derrocar al sistema burgués. “Para el proletario, la <<ideología>> no es una bandera bajo la cual luchar, ni una capa disimuladora de sus verdaderos objetivos, sino la finalidad y el arma mismas”<sup>152</sup>. El proletariado no usa una ideología desconectada de la vida material de los hombres, sino la verdad misma nacida de su relación directa con la práctica productiva y de sus intereses, que son los mismos intereses de toda la comunidad. Además, los elementos ideológicos

---

<sup>150</sup> MARX, C., Y ENGELS, F., *La Ideología Alemana*, p. 341.

<sup>151</sup> LUKÁCS, Georg, *Obras Completas III: Historia y Conciencia de Clase*, p. 74.

<sup>152</sup> *Ibidem*, p. 76.

sirven al proletariado como guía en su lucha. El proletario se hace consciente “si se inserta en la concepción total del proceso, cuando se introduce con referencia al objetivo último, remitiendo concreta y conscientemente más allá de la sociedad capitalista”<sup>153</sup>. Ideas revolucionarias son aquellas que pueden salirse del círculo cerrado en el que se encuentran las condiciones impuestas por la dominación, pero ancladas al proceso histórico general, y plantearse un nuevo horizonte, el cual se busca ejecutar. Los aspectos ideológicos de la clase revolucionaria, no son utopías, sino que están llenos de conciencia de las condiciones materiales y de las circunstancias en las que realmente se encuentran. Uno de los objetivos en los que Marx y Engels se enfocaron y al cual dedicaron sus esfuerzos, es el de dar un carácter científico al socialismo, teoría desarrollada para guiar la lucha de emancipación de la clase explotada. Con este rango de ciencia, el marxismo no sólo se entiende como la ideología que expresa y manifiesta los intereses de clase obrera, sino que expresa también “su ser social y su movimiento”<sup>154</sup> de una manera científica, es decir, anclado en el proceso histórico objetivo.

## **EL PAPEL DE LOS INTELLECTUALES ORGÁNICOS**

Bajo las condiciones materiales de división del trabajo, en las condiciones de la sociedad de clases y de dominación, la formación de los intelectuales se da únicamente dentro de la clase dominante. De acuerdo a Sánchez Vázquez<sup>155</sup>, y en consonancia con lo que se expone en *La Ideología Alemana*, “la clase que ejerce el poder *material* dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder *material* dominante”<sup>156</sup>. Como ya se ha mencionado, la clase dominante tiene en su poder no sólo el dominio material, sino, también, el dominio espiritual. Esta clase al tener en su control los medios materiales de dominación, tiene el control, de igual forma, de los medios de producción espirituales. En su seno se da lo que propiamente se

---

<sup>153</sup> *Ibidem*, p. 78.

<sup>154</sup> SÁNCHEZ Vázquez, A., *Filosofía de la Praxis*, p. 361.

<sup>155</sup> *Ibidem*, pp. 364-365.

<sup>156</sup> MARX, C., Y ENGELS, F., *La Ideología Alemana*, p. 50.

puede llamar una clase de intelectuales. Quienes, en su mayoría, desarrollan la ideología propia de la clase en el poder. Otro tanto se desarrolla en la profundización de las ciencias y en de la especulación, como es el caso de los posthegelianos. De este modo los intelectuales nacerán en el seno de la clase burguesa. En tales circunstancias las clases oprimidas quedan vedadas de la producción espiritual, es decir, de la formación de un grupo de intelectuales y de algún tipo de teoría salida de sus filas. El obrero se encuentra atado al trabajo físico dentro de la manufactura y queda impedido para forjar una conciencia clara de su situación, de su ser como productor del mundo material o de la posibilidad de su organización en busca de su emancipación. Lo único que le queda es aceptar todo el aparato ideológico que la clase dominante produce, en favor de sus propios intereses.

Sin embargo, el mismo desarrollo de las condiciones materiales, al entrar en contradicción con las relaciones sociales de un tipo de sociedad pero sobre todo al entrar en contradicción con las ideas dominantes, posibilita el que algunos intelectuales se percaten de estas contradicciones y se opongan no sólo a las ideas imperantes, sino también al régimen existente. El propio compromiso con la verdad, que se imponen muchos de los intelectuales, y su capacidad de comprender la realidad en su conjunto, desde su totalidad, les impulsa a denunciar y a oponerse a las condiciones impuestas por la clase dominante, cuyas formas teóricas han caducado frente al nuevo desarrollo material. Al constituirse los intelectuales como una clase independiente (no en el sentido estricto del marxismo, sino en cuanto grupo social determinado) de los intereses de clase, posibilitado esto por no ocupar un lugar específico en el proceso de producción material, por lo tanto, no tener ningún interés en particular ni ningún compromiso con la clase que domina, pueden ellos desvincularse sin ningún problema de la clase en la que han surgido<sup>157</sup>. Ahora bien, el paso de los intelectuales de la clase dominante, en cuyo seno nacieron, a la clase oprimida, se da, más claramente, en el momento histórico concreto en que las contradicciones se intensifican más y se

---

<sup>157</sup> SÁNCHEZ Vázquez, A., *Filosofía de la Praxis*, p. 367.

vuelven más violentas, provocando el levantamiento de la clase dominada, convirtiéndose, así, en la clase revolucionaria. En este momento un sector se suma a la clase en lucha. Marx y Engels explicaran esto ya en *El Manifiesto del Partido Comunista*, de la siguiente forma. Ellos dicen que,

“en los periodos en que la lucha de clase se acerca a su desenlace, el proceso de desintegración de la clase dominante, de toda la vieja sociedad, adquiere un carácter tan violentos y tan agudo que una fracción de esta clase reniegue de ella y se adhiere a la clase revolucionaria”<sup>158</sup>.

Dentro de esta fracción se encuentran los intelectuales. En la etapa en la que la lucha de clases se agudiza, un gran número de los intelectuales o ideólogos burgueses se adhiere al proletariado. Esto se debe en gran medida a que tales ideólogos “se han elevado hasta la comprensión teórica del conjunto del movimiento histórico”<sup>159</sup>. Lo que les hace ver la importante posición en la que se encuentra el proletariado para lograr un verdadero cambio en las condiciones sociales. De este modo es que Marx y Engels se desprendieron de la clase burguesa, en cuyo medio pudo ser desarrollado su pensamiento, y se decidieron a ser parte de la lucha del proletariado.

Mas, los intelectuales que se agregan a las filas del proletariado no sólo lo hacen por su grado de comprensión de las condiciones históricas, sino, además, porque ellos son sojuzgados y se ven limitados en su actividad por las imposiciones de la clase en el poder. Por lo que comparten, de cierta forma, la misma opresión que sufre un obrero dentro del modo de producción. A los intelectuales se les impone también determinado tipo de producción espiritual en función de los intereses de la clase burguesa. Ésta puede determinar el tipo de producción intelectual debido a que es ella quien dispone de los medios materiales para ello<sup>160</sup>. De este modo, los intelectuales inician una lucha propia en contra de la dominación en las formas de su producción teórica. Y al encontrarse ellos con el hecho de la existencia de una

---

<sup>158</sup> MARX, C., Y ENGELS, F., *Obras Fundamentales: El Manifiesto del Partido comunista*, p. 40.

<sup>159</sup> *Idem*.

<sup>160</sup> SÁNCHEZ Vázquez, A., *Filosofía de la Praxis*, p. 368.

clase que busca liberarse también de las constricciones sociales, se unen a su lucha. “Los intelectuales que se esfuerzan por liberarse de las presiones materiales e ideológicas que la burguesía impone a su actividad, no pueden sino buscar su alianza con la clase obrera”<sup>161</sup>. Con esta alianza se podrá llevar por buen rumbo y permitirá un éxito contundente de la revolucionaria proletaria.

Una vez dentro de las filas de la clase revolucionaria, agregándose al partido obrero, que no es sino el partido comunista, los intelectuales tienen a su cargo la educación de la clase proletaria. Tienen como tarea importante desarrollar y difundir la conciencia de clase, por una parte, y mostrar la misión histórica que tiene por cumplir el proletariado, por otra. Se encarga de mostrar a la clase trabajadora su riqueza en cuanto hombres creadores del mundo y de su papel tan importante para la transformación de éste. En sus manos está también atacar a las formas ideológicas de la burguesía, que continuamente difunde para mermar y serenar al obrero en su lucha en contra de ella. “Los intelectuales comunistas toman una parte activa en todas las acciones que expresan la resistencia de todos los hombres cultos a la desastrosa política del poder”<sup>162</sup>. Con esta resistencia se contribuye a dejar en claro cuál es la verdadera postura del proletario en su lucha frontal en contra de la burguesía. La de efectuar la transformación revolucionaria de la sociedad y de la vida de los hombres.

Sin embargo, los intelectuales solos, formados en el medio desarrollado por la clase dominante, en la burguesía, no pueden sustentar toda la carga ni la responsabilidad de la lucha revolucionaria. Debido a que la lucha revolucionaria rebasa el ámbito en que se encuentran los intelectuales de origen burgués, el peso de esta lucha recae en mayor medida en aquellos que realmente tienen una vinculación directa tanto con la práctica como con la conciencia más alta de aquella práctica. Como el objetivo de la práctica revolucionaria no es sólo educar a la clase obrera sino el de organizarla y dirigirla en la revolución. La

---

<sup>161</sup> ROCHET, Waldeck, *El Marxismo y los Caminos del Porvenir*, p. 91.

<sup>162</sup> *Ibidem*, p. 99.

responsabilidad de desarrollar estos dos últimos aspectos caerá sobre el sector más consciente de la clase obrera. Dicho sector se encuentra en el Partido.

“Ese sector consciente y organizado al que corresponde inculcar al resto de la clase obrera la consciencia de su propia misión, y dirigir y organizar su lucha, elevándose sobre los intereses inmediatos para buscar el interés general de su emancipación, es el Partido del proletariado”<sup>163</sup>.

El Partido es el sector en donde se ha logrado un mayor grado de unión entre la teoría y la práctica revolucionaria. Es el sector de gran importancia, ya que en él se enlaza la teoría, que por sí misma no transforma el mundo, y la práctica revolucionaria, que requiere de la teoría para desarrollar una lucha consciente, con rumbo y el mayor grado de certeza, la cual posibilitará su éxito. Sólo un hombre que se encuentre inmerso en la lucha práctica por la emancipación de la clase obrera será capaz de comprender tal lucha y encontrar los caminos, que en la práctica misma se van develando, para organizar y dirigir a los demás integrantes de la clase trabajadora en su lucha. Un intelectual que sólo se encuentre inmerso en la teoría, y deja de lado a la práctica revolucionaria, como lo han hecho los posthegelianos, muy difícilmente comprenderán en su totalidad y de mejor manera el proceso real en que se da el cambio efectivo de las cosas. Sus teorías y tesis carecerán de bases para, no sólo entender el estado de cosas existentes, sino para poder cambiarlas realmente. El intelectual necesario para una verdadera transformación del mundo no es aquel que este absorto en la teoría, sino el que está inmerso en la lucha revolucionaria.

Un ejemplo, muy palpable de este tipo de intelectual lo han dado los mismos Marx y Engels, quienes, con su teorización y sobre todo con sus actos, han hecho posible la concreción, el desarrollo y la expansión del movimiento obrero. Nacidos en los medios intelectuales de la burguesía se han elevado y liberado de la conciencia de esta clase y han comprendido en su totalidad el verdadero curso de la historia y se han puesto del lado de la clase que está destinada a derrocar a la

---

<sup>163</sup> SÁNCHEZ Vázquez, A., *Filosofía de la Praxis*, Grijalbo, México, 1972, p. 252.

vieja clase social. Con sus estudios, en los que han dado como resultado *La Ideología Alemana*, han otorgado un carácter científico al movimiento emprendido por la clase revolucionaria, poniendo, así, las bases para su efectivo cumplimiento. Marx y Engels han creado la ciencia del desarrollo social y de la revolución proletaria<sup>164</sup>. Es decir, el socialismo científico. Pero tal ciencia no es un dogma de carácter eterno, sino que es una ciencia que se nutre y fortalece continuamente con el desarrollo de la práctica que día a día se ejecuta.

### **PRAXIS: EJE PARA LA TRANSFORMACIÓN DEL MUNDO**

Marx y Engels han dado con las verdaderas fuerzas motrices de la historia, de carácter muy diferente de las que sus adversarios especulativos conciben. Han puesto estas fuerzas en el mundo material existente fuera del individuo y no en las ideas de ellos. Por lo que su forma de entender la transformación de la realidad, añorada de igual forma por los ideólogos alemanes, es completamente diferente al que se difundía en la Alemania de aquella época. Para los neohegelianos, el cambio de las condiciones de la vida se logra haciendo cambiar el pensamiento de los hombres, modificar las ideas de su cabeza. Sin embargo, el cambiar el pensamiento de los hombres, eliminar en ellos las ideas de enajenación, de división de trabajo, de la propiedad privada, borrando de su mente la idea del Estado y de sus instituciones, no elimina en el mundo real la existencia de estas cosas que los oprimen. Para eliminar todo este estado de cosas se tiene que actuar prácticamente, se tiene que llevar a cabo una acción material que eche abajo todas estas cosas. De este modo, la filosofía por sí misma, entendida como actividad exclusivamente especulativa, teórica, está imposibilitada a operar dicho cambio efectivo.

Para los neogehelianos el cambio de la realidad se da en el cambio de la conciencia. Sin embargo, esta idea no es más que interpretar lo existente de otra

---

<sup>164</sup> ROCHET, Waldeck, *El Marxismo y los Caminos del Porvenir*, p. 226.



manera, de “reconocerlo por medio de otra interpretación”<sup>165</sup>. Esto no es más que aceptar el estado de cosa existente y únicamente se trata de reconciliarlo mediante una interpretación diferente. No se hace más que dejar el mundo tal como es, en donde lo único que cambia es la forma de verlo. Con esta postura sólo se elimina de la cabeza la idea de enajenación, de división de trabajo, de propiedad privada, dejando en pie su existencia en el mundo fuera de su cabeza. Para Marx y Engels al mundo no hay que cambiarlo sólo teóricamente, sino también prácticamente. Este aspecto lo hacen ver en *La Ideología Alemana* en el momento que critican a Feuerbach. Éste “sólo aspira, pues, como los demás teóricos, a crear una conciencia exacta de un hecho *existente*”<sup>166</sup> del mundo existente, sin embargo, aunque él se declara como comunista por considerarse como un <<hombre común>>, “lo que al verdadero comunista le importa es derrocar lo existente”<sup>167</sup>. Una teoría contemplativa no pretende cambiar el estado de cosas dado, a lo que aspira es a interpretarlo de muchas formas distintas, siempre conciliando esta realidad con su interpretación. Aunque la conciencia se conciba a sí misma como productora de toda la realidad, lo que hace verdaderamente es crear y modificar los conceptos que tiene de aquella, presentándose a sí misma formas distintas de representarse el mundo. Además, por su propia naturaleza, la actividad teórica por sí misma no transforma el mundo material que se encuentra fuera de la conciencia. “La conciencia no rebasa su propio ámbito; es decir, su actividad no se objetiva o materializa”<sup>168</sup>. La actividad de la conciencia queda circunscrita en su propio medio espiritual, inteligible, sin jamás hacer contacto con lo material.

Existe una gran diferencia entre lo que se da en el pensamiento y lo que se da en la realidad. Sobre esto saben muy bien los hombres reales inmersos en las relaciones que día a día entablan con su entorno y que los llega a atormentar. La gran mayoría de hombres en su trabajo rutinario

---

<sup>165</sup> MARX, C., y ENGELS, F., *La Ideología Alemana*, p. 18.

<sup>166</sup> *Ibidem*, p. 45.

<sup>167</sup> *Idem*.

<sup>168</sup> SÁNCHEZ Vázquez, A., *Filosofía de la Praxis*, p. 270.

“se dan cuenta muy dolorosamente de la *diferencia* que existe entre el *ser* y el *pensar* entre la *conciencia* y la *vida*. Saben que la propiedad, el capital, el dinero, el trabajo asalariado, etc., no son precisamente quimeras ideales de sus cerebros, sino creaciones muy prácticas y muy materiales de su autoenajenación, que sólo podrán ser superadas, así mismo de un modo práctico y material, para que el hombre se convierta en hombre no sólo en el *pensamiento*, en la *conciencia*, sino en el *ser* real, en la *vida*”<sup>169</sup>.

Para transformar la realidad hace falta algo más que la actividad de la mente generadora de pensamientos. La mente que en sí misma se libera de toda barrera. Para transformar la realidad que continuamente constriñe y aqueja la vida de los hombres se necesita que ellos ejecuten toda una serie de actos en los que pongan a trabajar sus brazos y piernas, cada uno de sus músculos para enfrentarse a la naturaleza material y modificarla en razón de sus necesidades. Con respecto a la vida social, los hombres tienen que desarrollar toda una serie de actos que le permitan crear o modificar algún tipo de sociedad. Las ideas en sí mismas no podrían ejecutar y desarrollar toda la creación material hecha por el hombre. En el momento en que ellos se decidan a cambiar su situación tendrán que apelar a un movimiento efectivo que afecte materialmente el estado de cosas existente.

“Pero, como aquellas autoexteriorizaciones *prácticas* de la masa existen en el mundo real en un modo exterior, la masa tiene que combatir las también *exteriormente*. No puede considerar estos productos de su autohumillación, en modo alguno, sencillamente como fantasmagorías *ideales*, como simples *exteriorizaciones de la autoconciencia*, y querer destruir la enajenación *material* solamente mediante una acción *espiritualista interior*”<sup>170</sup>.

Las problemáticas que aquejan a los hombres, que los hunden en una constante degradación, que oprimen su existencia, son de un carácter material y sólo de una forma material se pueden combatir. Es decir, que sólo de una manera práctica se pueden derrocar. La actividad práctica tiene como objeto el mundo exterior, la

---

<sup>169</sup> MARX, C., y ENGELS, F., *La Sagrada Familia*, p. 118.

<sup>170</sup> *Ibidem*, p. 148.

naturaleza, sobre el que ejecuta su acción, por tanto, tiene a su alcance tanto a la naturaleza material como a los hombres mismos<sup>171</sup>, entendidos como seres naturales pero también como seres sociales, activos e históricos. Y el fin de la actividad práctica “es la transformación real, objetiva, del mundo natural o social para satisfacer determinada necesidad humana”<sup>172</sup>. Y el resultado es “una nueva realidad que subsiste independientemente del sujeto o sujetos concretos que la engendraron”<sup>173</sup>. Tanto en uno como en otro momento, la actividad práctica tiene como objeto y como resultado algo completamente distinto del sujeto o sujetos actuantes, algo distinto de lo que dentro de su conciencia se podría dar.

Marx y Engels ya habían hecho notar antes, que ningún aspecto teórico, en este caso la crítica defendida por Bruno Bauer, podría hacerse pasar por un cambio efectivo. Para Marx “el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas, que el poder material tiene que derrocarse por el poder material”<sup>174</sup>. El mundo al ser corpóreo, material, que opone su resistencia, sólo se le puede enfrentar con un poder de la misma índole, esto es, una actividad material, la actividad práctica del hombre. Ya en *La Ideología Alemana* se hace notar que las ideas que se hacen acerca de los momentos de crisis y de convulsión históricas no contribuyen en nada en la marcha histórica de los cambios prácticos. Para Marx y Engels “en nada contribuirá a hacer cambiar la marcha práctica de las cosas el que la *idea* de esta conmoción haya sido proclamada ya cien veces”<sup>175</sup>. Más que la simple idea, de la teorización acerca de dichos momento, se necesitan acciones prácticas para establecer una solución al problema. Por otro lado, si el propósito de los hombres en comunidad es el de lograr el control sobre aquellos poderes que se la han presentado como extraños, principalmente la división del trabajo, el modo de llevarlo a cabo no será apoderándose de ellos en la idea sino materialmente.

---

<sup>171</sup> SÁNCHEZ Vázquez, A., *Filosofía de la Praxis*, p. 271.

<sup>172</sup> *Idem.*

<sup>173</sup> *Idem.*

<sup>174</sup> MARX, C., *Entorno a la Crítica del Derecho, de Hegel*, en *La Sagrada Familia*, p. 9.

<sup>175</sup> MARX, C., y ENGELS, F., *La Ideología Alemana*, p. 41.

“La transformación de los poderes personales en materiales por obra de la división del trabajo no puede revocarse quitándose de la cabeza la idea general acerca de ella, sino haciendo que los individuos sometan de nuevo a su mando estos poderes materiales y supriman la división del trabajo”<sup>176</sup>.

La división del trabajo, como forma material del sometimiento de los individuos, desarrollada a lo largo de la historia, tendrá su fin real en el momento que los hombres mismos lo sometan a su poder y lo eliminen con un hecho práctico.

En contra de Max Stirner, uno de los pensadores especulativos a los que va dirigida una fuerte crítica en *La Ideología Alemana*, quien se detiene sólo en <<esencias>> y que sólo se para en la esencia del comunismo, se le mostrara la verdadera naturaleza de aquello a que sólo pretende reproducir como un producto mental más. El comunismo lejos de ser un concepto interiorizado en la conciencia, es realmente un movimiento que busca dar solución de manera práctica a los problemas reales de los hombres.

“A nuestro santo [Max Stirner] le tiene, naturalmente, sin cuidado el que el comunismo sea un movimiento extraordinariamente práctico, que persigue fines prácticos con medios prácticos y que, a lo sumo, solamente en Alemania y frente a los filósofos alemanes puede detenerse en la <<esencia>>”<sup>177</sup>.

El comunismo, generado por los trabajadores en su lucha por cambiar la sociedad en la que son víctimas de la división del trabajo y de la explotación, se encuentra anclado a sus necesidades reales las cuales requieren soluciones reales. El comunismo de este modo no se queda reducido a una teorización del mundo, sino que se propone transformarlo prácticamente.

Así mismo le hacen ver que en un movimiento en el que se busca cambiar las cosas, los hombres que llevan a cabo este movimiento, el proletario, no permanecen siendo los mismos, como lo imagina Stirner, sino que ellos también cambian al cambiar sus circunstancias. Con ello se muestra también que sólo al

---

<sup>176</sup> *Ibidem*, p. 86.

<sup>177</sup> *Ibidem*, p. 247.

cambiar las circunstancias materiales es como los individuos cambian, siendo este el propósito al que se dirigen los hombres que desarrollan la lucha revolucionaria. Los proletarios comunistas

“saben demasiado bien que sólo al cambiar las circunstancias, dejarán de ser ‘los mismos de antes’, y por eso están resueltos a hacer que estas circunstancias cambien en la primera ocasión. En la actividad revolucionaria, el cambiarse coincide con el hacer cambiar las circunstancias”<sup>178</sup>.

En la medida en que los hombres van cambiando sus circunstancias mediante su actividad práctica, en la medida en que el proletariado va transformando su entorno social a través de su lucha revolucionaria, el ser de estos mismos individuos se va transformando.

La única forma en que la teoría, y en su caso la filosofía, forme parte de este proceso de transformación, es si la teoría es superada, es decir, si la teoría, si la filosofía, deja de ser teoría pura, y esto sucede cuando deja de desvincularse de la práctica real. Si la teoría se vincula y expresa realmente las necesidades sentidas por los hombres y es cercana al movimiento político-social que ellos efectúan en su afán de satisfacer aquellas necesidades, la filosofía deja de ser completamente especulativa. Ahora bien, la única forma de superar a la teoría es realizándola<sup>179</sup>. Marx en su *Crítica de la Filosofía del Derecho, de Hegel*, habla ya acerca de este problema. Ahí se expone que “la teoría se convierte en poder material tan pronto como se apodera de las masas”<sup>180</sup>. La única manera en que la filosofía se apodere de las masas es si “argumenta y demuestra *ad hominem*”, y esto sucede “cuando se hace radical”. Y la única forma de hacerse radical es cuando se ataca el problema desde su raíz<sup>181</sup>. Si la filosofía pretende ser parte del movimiento de transformación del mundo, ella tiene que atacar los problemas desde la raíz. Esto se puede manifestar con el inicio de una crítica al orden social establecido. Pero

---

<sup>178</sup> *Ibidem*, p. 245.

<sup>179</sup> MARX, C., *Entorno a la Crítica del Derecho, de Hegel*, en *La Sagrada Familia*, p. 8.

<sup>180</sup> *Ibidem*, pp. 9-10.

<sup>181</sup> *Ibidem*, p. 10.

como por la sola crítica no se da un paso más allá de las concepciones ideológicas, la teoría debe buscar su realización, es decir, ejecutarse en el mundo. Y esto se logra valiéndose de medios materiales, ya sea haciendo uso del aparato político o insertarse en la organización de los obreros en su lucha contra la burguesía. De este modo “una teoría es práctica en cuanto materializa, a través de una serie de mediaciones, lo que antes sólo existía idealmente, como conocimiento de la realidad o anticipación ideal de su transformación”<sup>182</sup>. Para ser práctica, la teoría debe de dejar de quedarse únicamente en lo pensado y debe tratar de materializarse, convertirse en algo real, objetivo. Pero no se trata simplemente de que la teoría pretenda por sí misma realizarse en la realidad, sino que la misma realidad se lo exija. “No basta con que el pensamiento acucie a su realización, es necesario que la misma realidad acucie hacia el pensamiento”<sup>183</sup>. Es la misma necesidad de la marcha histórica la que exige la realización de la teoría en el plano real. El mismo curso de las cosas determinara que teoría realmente puede realizarse y de qué forma se podrá realizar. Hay que recordar que una teoría abstracta difícilmente podrá realizarse. Sólo aquella que está inserta en el proceso histórico real podrá tener éxito en su realización.

Para los autores de *La Ideología Alemana*, es claro que sólo mediante un hecho práctico se puede transformar realmente el mundo. Sin embargo, esta acción práctica no puede realizarse sin el apoyo de la teoría, que le permite trazar un plan de acción, le permite plantear los escenarios posibles en los que se desarrollará la lucha revolucionaria, así como a comprender las causas y el proceso en el que se despliega la vida de los hombres y su historia; de igual manera, permite comprender el despliegue de esa práctica. Se erraría al pensar que la práctica haga a un lado todo elemento teórico, y que se vale por sí sola. Para Marx y Engels, la teoría en su grado de filosofía, juega un papel muy importante en la vida práctica de los hombres y en su lucha revolucionaria en el momento que se haya completamente entrelazada a la vida real. La *praxis*, en su papel como

---

<sup>182</sup> SÁNCHEZ Vázquez, A., *Filosofía de la Praxis*, p. 283.

<sup>183</sup> MARX, C., *Entorno a la Crítica del Derecho, de Hegel*, en *La Sagrada Familia*, p. 11.

transformadora del mundo hace entrar en una íntima relación a la práctica y a la teoría. Sobre esto Marx ya había expresado una idea muy llamativa. Para él, en la lucha por la emancipación del hombre, en particular de los alemanes, se conforma por dos elementos muy importantes para su realización. Por un lado, su elemento material activo, el motor de todo el proceso, el proletariado. Por el otro lado, se encuentra su elemento espiritual y guía, la filosofía. Marx lo expresa de este modo: “La *cabeza* de esta emancipación es la *filosofía*, su *corazón* el *proletariado*”<sup>184</sup>. Y para lograr la emancipación del hombre, dichos elementos se condicionan uno al otro. De acuerdo a Marx, “la filosofía no puede llegar a realizarse sin la abolición del proletariado, y el proletariado no puede llegar a abolirse sin la realización de la filosofía”<sup>185</sup>. En el movimiento en que se busca transformar el mundo, momento en el que la filosofía y el proletariado se encuentran totalmente vinculados, la realización de la filosofía, su materialización, corresponde a la abolición del proletariado, es decir, a la abolición de la sociedad de clases. La realización de la filosofía, aquella que se encuentra inserta en el curso material de la historia, corresponde a la completa emancipación del hombre. En el momento que la teoría deje de ser pura abstracción y pase a ser parte de la transformación material del mundo, uno de sus objetivos es la de abolir a la clase social oprimida. Esto no significa más que llevar a cabo la emancipación del proletariado. Y éste no podrá emanciparse, sino, hasta el momento en que la teoría salga de su estado contemplativo y sea materializada.

---

<sup>184</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>185</sup> *Idem*.

## CAPÍTULO III

### BALANCE ACERCA DE LA FILOSOFÍA DE LA *PRAXIS*

#### CONTRASTE ENTRE UNA PRÁCTICA SIN TEORÍA

Hasta ahora se ha hablado de la práctica y de su importancia para la vida del hombre, ya sea como actividad productiva, el trabajo, ya como práctica social. Tomando su importancia un rango filosófico para el marxismo. Sin embargo el hombre, como un ser total, no puede estar inmerso únicamente en una actividad práctica. No puede prescindir de otra parte igual de importante en su ser. No se puede dejar a un lado la actividad teórica. La exaltación de la práctica por si sola nos llevaría inevitablemente al unilateralismo.

Una práctica que se desvincula por completo de la teoría, de la actividad pensante, es una práctica ciega y sin propósito. Una de las características, que también distinguen al hombre del animal, es que el hombre tiene la posibilidad de reflexionar, de pensar su realidad. Además, el hombre, a diferencia del resto de los animales, tiene la capacidad de establecer propósitos y fines. La actividad práctica que no se guie por esta posibilidad será meramente instintiva o, peor aún, será algo completamente mecánico. La pregunta que cabe hacerse aquí es ¿qué es la práctica sin lo teórico? A lo que se puede responder que una práctica así, es un obrar inconsciente y ciego, sin propósito visible, que se ejecuta sin ningún fin. El trabajo que no repara en percatarse de lo que es, su valor y su importancia para la vida de los hombres, así como sin establecer un objetivo o un propósito, es un trabajo inconsciente, que no es comprendido en su totalidad por aquellos que lo realizan. Por tanto, es algo propio de los animales, los cuales no son conscientes de sus acciones y sólo responden a sus instintos. El trabajo que no se comprende a sí, es un trabajo no humano. Mas aún, llega a ser un trabajo enajenado, es decir, completamente extraño al sujeto que lo realiza. Es el trabajo abrumante y penoso, que oprime, en lugar de liberar, a quien lo ejecuta. Es visto como un medio para



vivir y no como un fin. En que el hombre se vea realizado. Fin en el que el hombre crea su mundo y se crea a sí mismo.

La actividad productiva, el trabajo, en el momento que deja de ser consciente, deja de ser completamente humana. El trabajo que se realiza sin algún grado de conciencia llega a ser un trabajo mecánico. Pasa de ser algo creativo, y mediante lo cual se despliega el potencial humano, a ser una actividad degradante y servil. A esto es en lo que ha caído la práctica laboral dentro de los regímenes de explotación. Pero esto se ha debido a las mismas condiciones materiales e históricas. A causa de la división del trabajo se le ha impuesto a cada hombre una actividad, la cual realizará durante gran parte de su vida. Por otro lado, a causa misma de la división del trabajo se han erigido como esferas contrapuestas la actividad práctica y la actividad teórica. Para la mayoría de hombres se les es negada la posibilidad de adentrarse en una vida reflexiva. Su tiempo y sus fuerzas son consumidas por el trabajo al que están forzados a realizar para poder subsistir. El tiempo que les queda libre es únicamente para reponer sus fuerzas, las cuales serán nuevamente consumidas dentro de la gran industria. No cuentan con el tiempo suficiente para poder cultivar su espíritu, por lo que la gran mayoría de la población, las masas, vive en la penumbra intelectual. La clase obrera parece estar condenada al idiotismo<sup>186</sup>. En nuestros días, en el régimen de producción capitalista, esta degeneración intelectual de los trabajadores es propiciada, además, por el seccionamiento del trabajo. Conforme la industria se ha desarrollado, con ello ha venido la necesidad de dividir y especializar cada nueva actividad productiva. De este modo a un obrero se le fuerza a realizar una misma actividad todos los días. Esto hace que su trabajo sea algo repetitivo y carente de sentido. Además, su vida se ve reducida a ejecutar una sola acción en gran parte de su vida, aniquilando sus demás capacidades. El trabajo manual se ha reducido a una actividad monótona y que se vuelve mortificante. “El trabajador, por tanto, sólo se siente él mismo fuera del trabajo, y en este se siente fuera de sí. Cuando

---

<sup>186</sup> MARX, C., *El Capital*, p. 295-296.

trabaja no es él mismo y sólo cuando no trabaja cobra su personalidad”<sup>187</sup>. El obrero, dentro de la gran industria, repite una misma acción mecánicamente, limitando su potencial creativo. Las capacidades humanas se dirigen por el camino de la limitación. Se desarrolla una sola habilidad en detrimento de las demás. Para el obrero le es compelido a realizar una sola actividad manual, coartando, de este modo, la posibilidad de que desarrolle una vida teórica, una vida reflexiva, que le lleve a comprender la situación en la que se encuentra y, sobre todo, las razones por las que ha caído en tal situación. Se le ha negado la posibilidad de desarrollar una actividad meditativa que le permita comprender el valor y la importancia que tiene para el hombre el trabajo, su actividad productiva, la que ha creado el mundo que lo rodea. De ahí la importancia que adquiere la teoría dentro del ser humano, en general, y dentro de la vida práctica del hombre, en particular. Por lo que no parece razonable eliminar toda la actividad reflexiva y quedarse únicamente con la actividad práctica.

La inconsciencia del trabajo dentro del régimen capitalista se hace más abrumadora y más latente. Aquí el trabajador ya no es consciente de su trabajo. Únicamente se ve obligado a realizarlo sin saber cuál es el propósito de dicho trabajo. Sólo le interesa realizarlo para obtener los medios de subsistencia para él y para su familia. El obrero está completamente desconectado de los propósitos a los que están destinados los objetos de su trabajo. No ve desplegada su personalidad en los productos que crea. Ésta no es compatible con el mundo de objetos que produce. En cada uno de ellos, por el contrario, se ve arrancada una parte de la vida del trabajador. Su personalidad no se encuentra realizada en los objetos creados por él, sino que estos objetos parecen destruir su vida. Se erigen como algo completamente distinto al obrero. Y esto se debe a las mismas reglas de producción capitalistas. El producto del trabajo es arrancado a quien lo crea para dárselo al capitalista. En las manos de este último tal producto se convierte en una mercancía. La cual sólo pasara al trabajador, si éste tiene el suficiente poder adquisitivo para hacerla suya, si tiene el suficiente dinero para comprarla.

---

<sup>187</sup> MARX, C., y ENGELS, F., *Obras Fundamentales: Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*, p. 598.

De este modo el trabajo del obrero ya no sirve para satisfacer sus propios propósitos, sino para satisfacer los fines del capitalista. “Su trabajo no es ya la realización de sus propios fines, de sus proyectos personales. Ha perdido el control consciente de la finalidad de su trabajo: realiza los fines de otros”<sup>188</sup>. La actividad práctica del obrero ha perdido su verdadera dimensión dentro del modo de producción actual. No ocupa su posición correcta y es puesta en segundo plano. De esta forma surge la completa inconsciencia en ella. Manifestándose esto en la pérdida del control de los fines que persiguen, siendo impuestos estos fines desde fuera del trabajador por un personaje completamente extraño al trabajo. Los fines no pertenecen al trabajador, sino al capitalista, por lo tanto para el trabajador los fines carecen de pertenencia y de sentido, son impuestos por el dueño del capital. El obrero carece de absoluta consciencia sobre el trabajo que ejecuta en la fábrica. Convirtiéndose de este modo en una práctica completamente inconsciente. Una práctica que se realiza sin más, sin ningún ápice de sentido y ningún propósito para quien la ejecuta. El trabajador ha degenerado y se ha convertido en un engrane más de la gran máquina del capitalismo. Deja de ser humano y pasa a ser un objeto más, un medio para la producción. Además del cambio de las circunstancias materiales, que se propone en *La Ideología Alemana*, se hace necesario, también, una toma de consciencia de los fines que se le dan al trabajo. El retomar el control consciente sobre el trabajo y sus fines. Con la toma del control consciente sobre el trabajo, el trabajador podrá liberarse de las cadenas impuestas por el capitalismo. Así mismo, retomará su dignidad humana.

De igual forma que en la práctica productiva, es de igual importancia la inclusión de la teoría dentro de la práctica social, dentro de la lucha de los hombres por transformar su realidad. Una lucha social no puede ser meramente instintiva ni puede dejar de plantearse tanto las causas que motivan su ejecución como el propósito a cumplir. Una verdadera lucha social no puede dejar al azar el logro de sus metas, le es indispensable tener presente las circunstancias en las que se

---

<sup>188</sup> GARAUDY, R., y otros, *Lecciones de Filosofía Marxista*, p. 208.

encuentra, y esto no se da más que con un exhaustivo análisis de la realidad. Con el ojo de la reflexión. Es importante para la lucha revolucionaria comprender cuales son las causas reales que impulsan a la historia. La práctica revolucionaria, de la que se habla en *La Ideología Alemana*, requiere de “un conocimiento verdadero, objetivo, científico, de las condiciones que la hacen posible y necesaria”<sup>189</sup> Comprensión que se logra en un amplio análisis teórico de la realidad. La realidad por sí misma no nos revelara sus leyes, se deben buscar cuidadosamente entre los hechos que acontecen. La teoría nos sacará a la luz dichas leyes, aunque sólo en el momento en que ella acuda a la realidad y no pretenda sacarlas de ella misma, de la abstracción. Una vez comprendidas las causas que impulsan a la historia es igual de importante, para la lucha social, el establecer tanto las formas en que se emprenderá dicha lucha y los propósitos a alcanzar. Lo cual no se hace más que dando una mirada a las circunstancias y al futuro. Dar un vistazo de antemano a los posibles escenarios y a las posibles consecuencias a las que se llegará al efectuar una determinada acción. Es igual de importante que se visualice un objetivo último a alcanzar, del cual dependerán las acciones que se realizaran en la lucha. Dicho objetivo no podrá desapegarse de la realidad existente de lo contrario se volvería inalcanzable y utópico. Es decir, no puede ser un objetivo que no se refiera a las condiciones presentes, que pierda todo vínculo con ellas. No puede ser un objetivo abstracto sino real. La visualización de dicho objetivo o fin se hace posible por medio de una mirada que se da en el pensamiento. La práctica por sí misma no podría plantearse ese fin a futuro. Los mismos fines y los medios para alcanzarlos deben ser reflexionados continuamente para evitar que estos degeneren o se caiga en sacralizaciones de ellos. Tomarlos como absolutos y provenientes de una conciencia divina. No se puede tomar un fin como absoluto sino que tiene que ser modificado en razón de las condiciones en las que se ve inmersa la lucha. Sobre las acciones a ejecutar, dentro de la lucha social, también se debe hacer una constante reflexión. Tanto sobre las que ya se llevaron a cabo como en las que se piensan poner en marcha.

---

<sup>189</sup> SÁNCHEZ Vázquez, A., *Filosofía de la Praxis*, p. 303.

Esto para poder saber si realmente cumplen su propósito. Además es importante hacer una reflexión sobre las acciones realizadas o a realizar para no caer en una barbarie. Es decir, para hacer un balance de cuáles son los daños y males que dejan o dejarán. Se debe tener conciencia de que lo que se busca es el bienestar de los hombres y no el dañarlos. Se debe apelar a la humanidad y no al salvajismo despiadado. El discernir sobre los alcances y límites de los actos dentro de una lucha social corresponde a una reflexión teórica.

A la práctica social le es importante ser retroalimentada por la teoría. La práctica debe estar en continuo diálogo con la parte teórica. De este modo la práctica puede comprender sus posibilidades, sus límites y, de esa forma, disuadir cómo salir de estos límites. Por su naturaleza, la práctica no puede visualizarse a sí misma, no tiene la posibilidad de reflexionarse, de pensarse. Sin esta posibilidad se ve impedida de comprenderse y de nutrirse a sí misma. No puede comprender cuáles son los errores en los que cae y de qué modo puede superarlos. Es por medio de un proceso reflexivo, teórico, que la práctica puede establecer tal comprensión. Únicamente por medio de esta comprensión teórica, la práctica podrá superar sus limitaciones y desplegarse con mayor riqueza.

Los grandes movimientos sociales, que representen un cambio verdadero en la historia, tienen que ser organizados. No pueden dejar de planificar su movimiento ni dejar en manos del devenir su desarrollo. Al carecer de algún tipo de organización los hará fallar a cada paso que se dé. Para lograr que sean contundentes, es preciso que se organice a la gran mayoría de individuos para que sigan un mismo camino. La falta de la visión de un camino en común dará paso a que cada individuo, o cada grupo, se mueva de manera distinta uno del otro, en sentidos contrapuestos. Por lo que se hace importante mostrar las vías y las acciones a seguir conjuntamente. Es importante establecer una identidad de intereses que soporte la lucha en conjunto. Se hace necesaria una organización consciente de los participantes. En la que se dé oportunidad a cada uno de expresar sus ideas, que enriquecerán al movimiento social. Tal organización sólo se establecerá mediante un despliegue teórico que permite disuadir las acciones

más convenientes para alcanzar el objetivo a cumplir y sirva de apoyo para comprender las circunstancias en las se encuentra. En este punto es donde la teoría tiene la oportunidad de entrar en juego y establecer las bases para una organización eficaz. Con este despliegue teórico se hará posible una organización consciente de la lucha por la emancipación de los hombres.

Ahora bien, de igual forma que se ha planteado el problema de que si la teoría por sí misma puede transformar la realidad. A lo cual se ha respondido negativamente. También se puede formular la misma pregunta pero ahora respecto a la práctica. ¿Puede la práctica por sí sola transformar el mundo? A esta pregunta se debe responder, de igual forma, con una negativa. Como se ha mostrado, la práctica, sea la actividad productiva o la práctica social, la lucha social, que no es reflexiva, carece de un objetivo a alcanzar, sólo se ejecuta sin más. La práctica por sí misma no tiene la posibilidad de comprenderse y de establecer fines y con ello, a su vez, establecer los medios más adecuados a tales fines. Recordemos que el hombre es el único ser con la posibilidad de visualizar con anterioridad en su pensamiento aquello que ejecutará. Que sólo él puede pensar con anterioridad aquella realidad que se propone realizar. Y siendo la actividad práctica una ejecución hecha por el hombre, ésta no puede dejar de tener esta característica de prefigurarse objetivos y fines. Además, la práctica por sí misma no comprende sus propios procesos ni sus móviles. La práctica debe ser comprendida. Debe comprenderse la forma en que se realiza y, también, deben ser comprendidos los fines y propósitos que persigue. La práctica tiene que apoyarse en la teoría no sólo para lograr los fines propuestos por aquellos que buscan un nuevo estado social, sino que también, para que la práctica sea enriquecida. Al comprenderse la práctica, tiene la posibilidad de comprenderse sus deficiencias y de este modo poder superarlas.

## **EL VERDADERO VINCULO ENTRE TEORÍA Y PRÁCTICA EN LA *IDEOLOGÍA ALEMANA***

La práctica no puede dissociarse por completo de la teoría. No es ese el objetivo que Marx y Engels se plantean en *La Ideología Alemana*, ni en el resto de sus obras. Si existe alguna forma en la que la práctica se desvincule de la teoría, sería en aquella en la que la teoría se presenta como autosuficiente. De una teoría que sólo ve en sí misma y pretende sacar toda verdad únicamente de ella. Lo que Marx y Engels pretenden en *La Ideología Alemana* es esclarecer su postura y oponerla en contra de sus contemporáneos alemanes, quienes presentaban a la teoría como única fuente de verdad y de un cambio real en el mundo. Presentaban sus abstracciones como verdaderamente revolucionarias cuando en realidad a lo único que podían hacer temer y cambiar es a sus propios pensamientos. A la teoría a la que se oponen Marx y Engels es a la teoría pura, que es la que predomina en el medio en el que vivieron. Ellos no hacen a un lado a todo tipo de teoría. Sólo la vuelven a poner en el lugar que corresponde. Ya no como principio y fundamento de la realidad sino como producto de una realidad material en su mayor grado evolutivo. Para Marx y Engels la vida de los hombres no es el producto de la conciencia, sino la conciencia es el producto de la vida material de ellos<sup>190</sup>. Al pertenecer la vida de los hombres y su realidad por completo al ámbito de la materialidad, cualquier teoría que pretenda hablar acerca de ellas, tiene que remitirse a esta materialidad. Sin embargo, para el hombre, dicha materialidad no es absolutamente estática, no es meramente contemplativa, sino que se encuentra en una continua transformación. Transformación en la que él mismo es participe. El hombre, en su necesidad, ha ido transformando la naturaleza que se encuentra a su alrededor. El hombre mismo es quien ha transformado su mundo. Y en este continuo transformar, realizado por él, ha ido conociendo su entorno, ha tomado conciencia de sí mismo y de su realidad. Es en este continuo transformar donde ha surgido en el hombre la conciencia. Pero esta conciencia no se determina a sí misma ni al mundo, sino que, en su calidad de producto, ella es determinada por

---

<sup>190</sup> MARX, C., y ENGELS, F., *La Ideología Alemana*, p. 26.

la realidad. En el momento en que se olvida esto se cae en el error de concebir que la consciencia es el fundamento y fin último. Pero al retomar la verdadera naturaleza de la consciencia, es posible volver a ponerla en el lugar que le corresponde. La teoría por sí misma no revela ninguna verdad. Lo único que puede crear de este modo son quimeras que sólo atormentan al alma de quien las erige. Lo que Marx y Engels tratan de mostrar en *La Ideología Alemana* es el carácter estéril y pueril en el que puede caer el pensamiento que se remite a sí mismo, dejando de lado por completo a la realidad. Dejando de lado, principalmente, a la práctica realizada por los hombres. Es mediante esta práctica por la que el hombre se vincula con su mundo, es mediante ella que el hombre puede obtener un conocimiento de la realidad. “Conocer es conocer objetos en cuanto se integran en la relación entre el hombre y el mundo, o entre el hombre y la naturaleza, que se establece gracias a la actividad práctica humana”<sup>191</sup>. Al modificar el mundo con sus propias manos, con el movimiento de parte o de la totalidad de su cuerpo, el hombre establece un contacto cercano por el cual puede conocer a los objetos. De este modo resulta que lo mejor que él conoce es aquello que él mismo ha creado, mientras que lo que aún no ha sufrido ningún cambio efectuado por él se le presenta como algo completamente desconocido. Marx, al criticar la posición contemplativa en la que ha caído Feuerbach, muestra en un pasaje de *La Ideología Alemana* que el mundo que conocemos es el producto de la industria y que no existe ya, salvo por algunas regiones remotas del planeta, la naturaleza en sí misma, sino que está ha sido trasformada en su totalidad por las manos del hombre<sup>192</sup>. El mundo se le es, pues, revelado al hombre en esta continua transformación realizada por su práctica. Por lo que, sí la teoría pretende develar la realidad, le es necesario acudir a la práctica. A ese actuar transformador que ejecuta el hombre. “La práctica es fundamento de la teoría, ya que determina el horizonte de desarrollo y progreso del conocimiento”<sup>193</sup>. Sólo al acudir a la práctica, la teoría dejara de construir verdades nebulosas y oscuras, y podrá darse

---

<sup>191</sup> SÁNCHEZ Vázquez, A., *Filosofía de la Praxis*, p. 171.

<sup>192</sup> MARX, C., y ENGELS, F., *La Ideología Alemana*, p. 47.

<sup>193</sup> SÁNCHEZ Vázquez, A., *Filosofía de la Praxis*, p. 291.



paso a construir verdades apegadas a la realidad. La única solución a las construcciones místicas, hechas por el pensamiento abstracto, se encuentra en la práctica. “Todos los misterios que inducen al misticismo encuentran su solución racional en la práctica humana”<sup>194</sup>. Sólo la teoría que se remite a la práctica, la que ha dejado atrás todo misticismo, es a la que Marx y Engels pueden aceptar dentro de su postura. Sólo aquella teoría que acuda a la práctica podrá ser incluida dentro de una filosofía que tiene como principal objetivo la transformación radical de la realidad. Una teoría con estas características podrá ser incluida dentro de una *praxis*.

En *La Ideología Alemana* Marx y Engels van en contra de aquella teoría heredera del Idealismo hegeliano que se ha olvidado por completo de las condiciones de vida de los hombres concretos y que pretende cambiar sus circunstancias. Lo que hacen los propulsores de tal teoría es elevar a lo más alto conceptos y abstracciones. Parten de las ideas vacuas tales como del “el hombre”, “la autoconciencia” o “la sustancia”, para explicar al hombre de carne y hueso. El ideólogo alemán, tal como *Jacques le bonhomme*, encarnado en la persona de Max Stirner, “acepta a pies juntillas las ilusiones de la filosofía, toma la expresión ideológica, especulativa, de la realidad, divorciada de su base empírica, por la realidad misma”<sup>195</sup>. Este tipo de teórico pretende sacar de su cabeza los fundamentos de la realidad y sólo en su cabeza hacerlos cambiar, dejando intacto el mundo. Otro de los más claros ejemplos de ese tipo de teóricos es “San Bruno”<sup>196</sup>, quien en vez de la producción real ponen “*la actividad sustantivada de esta autoconciencia*”<sup>197</sup>. Después de haber captado por medio de la conciencia el hecho de la producción y de sus relaciones, sustantivan el producto de la conciencia. Para Marx “todas las relaciones se pueden expresar en el lenguaje de los conceptos. Y el que estos conceptos y generalidades se hagan valer como

---

<sup>194</sup> MARX, C., *Tesis sobre Feuerbach*, en *La Ideología Alemana*, p. 667.

<sup>195</sup> MARX, C., y ENGELS, F., *La Ideología Alemana*, p. 327.

<sup>196</sup> Se hace referencia a Bruno Bauer, filósofo alemán, a quien de forma satírica se le da el atributo de “Santo” en *La Ideología Alemana*.

<sup>197</sup> *Ibidem*, p. 99.

potencias misteriosas es una consecuencia necesaria de la sustantivación de las relaciones reales y efectivas, de las que son expresión”<sup>198</sup>. Se convierte, de este modo, al producto ideal en fundamento del hecho real, pasando a explicar a este último partiendo de la sustantivación que se hace del concepto del hecho.

Los grandes teóricos del socialismo alemán pretenden cambiar las cosas apelando únicamente a la teoría. Lo que se critica en *La Ideología Alemana* es que las abstracciones que se hacen los grandes pensadores alemanes dejan en pie el mundo que pretenden cambiar. En lo que caen es en una soberbia ideología. No acuden jamás a los hechos. Defienden nada más que a los productos de sus cabezas, otorgándoles sustancialidad y realidad absoluta. Frente a esta obstinada posición, dominante en la época, Marx y Engels dan un giro opuesto en la forma de concebir las cosas. De lo que se debe partir no es de lo que los hombres se imaginen de sí mismos sino de lo que ellos realmente son. De lo que se debe partir es de sus condiciones materiales, que son las que realmente lo determinan, y no de la consciencia como lo postulan los ideólogos alemanes. Pero tales condiciones materiales no han sido eternas, no han existido del mismo modo siempre, sino que han ido cambiado a lo largo del transcurso histórico. Dichas condiciones materiales han sido creadas y modificadas por los mismos hombres. De este modo, la investigación que se hace sobre la vida de los hombres no puede seguir remitida al sólo pensamiento de estos, sino que tiene que referirse a estas condiciones materiales, a los cambios que se han hecho sobre ellas por parte de los hombres y, además, se debe remitir a las acciones materiales que los hombres han ejercido a lo largo de la historia. La teoría en sí misma jamás proporcionará una comprensión verdadera sobre la humanidad y su sociedad. Sólo aquella teoría que se remita a las condiciones materiales e históricas y a la práctica que los hombres desarrollan sobre sus condiciones, podrá hablar claramente sobre la vida de ellos. Es sobre este tipo de teoría en la que Marx y Engels se apoyan para desarrollar su punto de vista acerca del estudio de la vida de los hombres. Si la teoría ha de ser incluida dentro de la *praxis*, debe

---

<sup>198</sup> *Ibidem*, p. 431.

de remitirse por completo a los hechos y a la práctica humana. Toda aquella que no acuda a la práctica deberá ser excluida del verdadero estudio acerca de los hombres. Toda ideología quedara fuera del estudio histórico, social y económico sobre el hombre.

Teoría y práctica han sido separadas en algún punto de la historia a causa de la división del trabajo. En un largo proceso histórico, algunos hombres se dedicaron al trabajo manual, mientras que otra parte se dedicó exclusivamente al trabajo intelectual. Sólo en una sociedad en la que existe la división del trabajo, existirá también la separación entre teoría y práctica. En estas condiciones será complicado que la teoría se vincule a la práctica y deje de ser meramente ideología. Bajo estas circunstancias parece difícil que la práctica sea apoyada por la teoría para su emancipación. Es por ello que es indispensable echar abajo a la sociedad en la que predomina la división del trabajo. Y para poder echar abajo a ese tipo de sociedad se hace fundamental, el esfuerzo de unificar a la teoría con la práctica. En el momento que esto suceda la teoría dejará de ser meramente ideología y pasará a expresar fidedignamente a la realidad; y la práctica dejará de ser ciega y perderá su forma enajenada para poder desplegar su verdadero potencial. La eliminación de la división del trabajo sólo se dará en una sociedad altamente organizada respecto a su producción material. En la cual los medios de producción han alcanzado un alto desarrollo gracias a las innovaciones tecnológicas que se den en los instrumentos de trabajo y en las máquinas. De igual forma se debe alcanzar un alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas, de los trabajadores mismos. Todo esto en suma permitirá que cada hombre dedique menos tiempo al trabajo socialmente necesario en la producción material permitiéndole un mayor tiempo dedicado a sí mismo. En una sociedad en la que los medios de producción estén en manos de la sociedad misma y en la que todos participen efectivamente en la producción ya no será necesario que el individuo se dedique por toda su vida y durante un gran número de horas de cada día a una sola y única actividad, sino que pueda desarrollar cada una de sus potencialidades humanas. El avance a pasos agigantados de los medios de

producción y de las fuerzas productivas que el modo de producción capitalista ha desarrollado, hace cada vez más plausible la sociedad sin división del trabajo.

La verdadera *praxis*, la concebida por Marx y Engels, es aquella en donde la teoría se remite a la práctica, se fundamenta en ella, y la práctica es guiada por esta teoría que atiende a esta última. En el momento en que estas dos esferas de lo humano converjan se abrirá la posibilidad del despliegue liberador de la *praxis*. En el momento en que la teoría se ponga a disposición de la práctica y ésta se apoye en ella, el hombre retomara el control de sus condiciones materiales, que hasta ahora se le han venido presentando como algo completamente extraño a sus fuerzas y no como el producto de ellas. En el momento que la práctica se vincule a la teoría, el hombre tomará consciencia de que es él mismo quien ha creado con su trabajo su mundo, su sociedad y su historia, y podrá retomar el control de su destino. Al vincularse lo teórico con lo práctico desaparecerá toda la mistificación en la que han caído sus relaciones sociales y entorno a su vida. “La forma del proceso social de vida, o lo que es lo mismo, el proceso material de producción, sólo se despojara de su halo místico cuando ese proceso sea obra de hombres libremente socializados y puestas a su mando consciente y racional”<sup>199</sup>. El hombre será capaz de comprender que nada es determinado desde fuera, por fuerzas sobrenaturales que habitan en alguna parte del cielo, sino que él ha creado todo lo que se encuentra a su alrededor y que él tiene la posibilidad de establecer el rumbo al cual se debe dirigir su vida personal y su vida social. La ejecución de una *praxis* permitirá la comprensión y el ataque a las contradicciones en las que ha caído el régimen de producción existente. Permitirá el desarrollo de una lucha frontal y firme en contra de las condiciones de explotación y de dominación para alcanzar un nuevo estado social en la que el hombre tenga la posibilidad real de desarrollar plenamente todas sus capacidades y una vida plena. La comprensión de las condiciones degradantes en las que se ha caído por parte de la mayoría de hombres dará pie a la integración de cada uno de ellos en un cambio radical.

---

<sup>199</sup> MARX, C., *El Capital*, p. 44.

Pero como Marx y Engels no se han quedado en la superficie del asunto y se han adentrado en el fondo de los hechos, han designado a un tipo de hombre en especial en el que se realizará la correcta vinculación de la teoría con la práctica. Dicho hombre no es el teórico alemán, quienes se presentan como los redentores de la humanidad pero que plantean la redención en la región celestial, olvidándose de lo terrenal. Ese hombre especial tampoco se encuentra en las filas de los más destacados ciudadanos de la clase en el poder, de la burguesía. Ese hombre en el que se dará exitosamente la integración de lo práctico y de lo teórico, se encuentra en las filas de la clase oprimida, el proletariado. El obrero es la persona que se encuentra directamente vinculada a la práctica productiva y que por tanto tiene la posibilidad de entender con mayor claridad esta actividad. Por las mismas circunstancias en las que se encuentra es quien está en mejores condiciones de emprender, y a su vez de comprender, una práctica revolucionaria. El obrero vive en carne propia el potencial creador de la actividad productiva pero a la misma vez padece las contradicciones que se dan dentro de las relaciones sociales que surgen del capitalismo. Al ser el trabajador el más vinculado a la práctica productiva y a la práctica revolucionaria, es quien tiene mayor posibilidad de desmitificar la teoría pura al desmitificar las relaciones de producción y las contradicciones en las que cae el capitalismo. Puede emprender una lucha determinante en contra de las falsas ideas y, sobre todo, en contra de las relaciones de opresión y dominación de la sociedad burguesa. Al proletariado sólo le hace falta tomar absoluta consciencia de su situación. Salir del cieno en el que se encuentra, tomar consciencia del valor e importancia de su trabajo para la humanidad y del mismo modo darse cuenta de su misión histórica. El estar inmerso en la práctica y el adquirir consciencia de ella, de su condición histórica de clase, erigen para el proletariado su superioridad frente a las demás clases sociales. “Esa superioridad consiste en que para la conciencia de clase del proletariado la teoría y la práctica coinciden, y en que, por lo tanto, el proletariado es capaz de lanzar conscientemente su propia acción como momento decisivo en

la balanza del desarrollo histórico”<sup>200</sup>. Únicamente en la persona del proletariado coinciden lo teórico y lo práctico. Sólo bajo estas condiciones se hace plausible la superación de un estado social en que existe la dominación. Al hacer coincidir estos dos elementos, el proletariado puede emprender un verdadero cambio en busca de la emancipación humana. De este modo la lucha se realiza de manera clara y con objetivos precisos y a la vez se realiza de un modo tal que no se cae en un utopismo o en ensoñaciones al no tener presente los hechos y las condiciones materiales que los determinan.

## **VALOR Y PAPEL DE LA PRAXIS EN LA IDEOLOGÍA ALEMANA**

Como se ha expuesto más arriba, el objetivo por el que fue escrita *La ideología Alemana*, y como el mismo Marx lo hace saber en el Prólogo a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, es el de ajustar cuentas con su antigua concepción filosófica y con la filosofía en general. Lo cual resulta en una crítica a la filosofía en general y una crítica a la filosofía alemana en particular<sup>201</sup>. Los autores de *La ideología Alemana*, han llegado, cada uno por su propio camino, a descubrir un nuevo punto de vista respecto a cómo abordar los temas fundamentales del hombre. Y se han percatado que la forma en la que es abordada la realidad social por parte de los más ilustres pensadores de la época es equivocada, incluso llega a ser distorsionante, las cosas son presentadas en una forma completamente distintas de lo que realmente son. Para hacer frente a esta situación y, sobre todo, para aclarar su posición frente a ella, redactan el texto que se conoce como *La ideología Alemana*, después de haberse conocido ambos autores y haber descubierto la gran afinidad que había entre su manera de concebir la realidad humana. Para Marx y Engels, no se puede partir de los simples pensamientos que de sí mismo se ha formulado el hombre para explicarse

---

<sup>200</sup> LUKÁCS, Georg, *Obras Completas III: Historia y Conciencia de Clase*, p. 75.

<sup>201</sup> MARX, C., y ENGELS, F., *Obras escogidas: Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política*, p. 184.

su realidad. Para ellos, no se puede partir de concepciones que rayan en postulados de carácter religioso. Explicando lo profano a partir de lo divino. Los grandes teóricos de la época, que en este caso se trata de los posthegelianos, parten de ideas que están completamente desconectadas de la realidad de los hombres. A esta forma de proceder por parte de los que se hacen llamar los verdaderos revolucionarios, es a lo que llaman ideología. Que es si no explicar la realidad a partir de las puras ideas, que no tienen ninguna conexión con el mundo real en el que se encuentra el hombre. Para los autores de *La Ideología Alemana*, “esta elevación ideal por encima del mundo es la expresión ideológica de la impotencia de los filósofos ante el mundo”<sup>202</sup>. En la imposibilidad de hacer frente a esta realidad que sobre pasa sus capacidades, el ideólogo se vale de construcciones teóricas tan abstractas que sólo se logran concebir en un mundo idealizado.

Para Marx y Engels el punto de partida de cualquier estudio acerca del hombre y su sociedad se encuentra en tomar realmente a los hechos tal cuales son. Aquellos hechos que son base y son determinantes en la historia humana. Se desciende de los cielos de la abstracción a la profana y concreta realidad de ellos. Se deja a un lado la idealización de los hechos para tomar a estos en su más simple realidad material. De este modo se hace una profanación en la manera de hacer un estudio filosófico. Se abre paso a una concepción materialista de la realidad tanto natural como social. Ya no se parte de determinaciones espirituales y abstractas, sino de determinaciones materiales y empíricas, susceptibles de ser captadas por los sentidos. El mundo deja de ser comprendido como algo espiritual y pasa a ser entendido como algo completamente material. Noción que, ya desde los antiguos como Demócrito y Leucipo, había sido postulada pero no se le había dado la relevancia que se debía, Y que sólo en la modernidad alcanza cierto auge. Sin embargo, a este materialismo, que los hombres del siglo XIX, teniendo como principal exponente a Feuerbach, le hacía falta todavía un aspecto importante para poder superar por completo al idealismo, al cual combatían. Para Marx y Engels,

---

<sup>202</sup> MARX, C., y ENGELS, F., *La Ideología Alemana*, p. 450.

el materialismo, en su mayor representante, quedaba aun atrás del idealismo en cuanto no veía el lado activo del sujeto que conoce, lo que si veía el idealismo, aunque en su forma de actividad del simple pensamiento. El materialismo de Feuerbach veía a los objetos como algo que el hombre simplemente contempla para conocerlos. Feuerbach ve a los objetos desde una postura meramente contemplativa<sup>203</sup>. No logra concebir que los objetos que el hombre realmente conoce no son los que se mantienen al margen de él, sino aquellos que entran en un contacto directo con él. El hombre entra en relación con los objetos de su conocimiento mediante la transformación que estos sufren por parte del hombre. Lo que le hacía falta al materialismo que se da antes de la concepción de Marx y Engels, es la asimilación del lado activo del sujeto que conoce, del hombre. Lo que el idealismo alemán ya había puesto de manifiesto, la acción que se da en el sujeto del conocimiento, al crear y desarrollar conceptos, el materialismo vulgar, como es llamado por Marx y Engels, lo ha pasado por alto, convirtiendo a la concepción materialista en simple contemplación del mundo. Marx y Engels asimilan que el hombre no es alguien que se dedique meramente a contemplar su realidad sino que es alguien que se mantiene en una actividad constante. Se han percatado de que el hombre ha dedicado sus fuerzas, más que ha contemplar el mundo y a conocerlo, a transformar su mundo, a modificar a la naturaleza que se encuentra en su entorno.

Ese es el paso decisivo que se da en *La Ideología Alemana*, comprender que el hombre no es meramente un ser pensante sino un ser completamente activo, que se ha dedicado a transformar su mundo. Al concebir al hombre como un ser activo, se ha superado al materialismo de Feuerbach. Y al concebir al hombre como ser material que ha transformado su mundo material, dejando de concebir su actividad como algo exclusivo del pensamiento, pasando a concebir a esta actividad como material, ha superado también al idealismo. De este modo, en *La Ideología Alemana* se pasa a estudiar a la realidad del hombre desde un enfoque completamente distinto al desarrollado por toda la filosofía especulativa, e incluso

---

<sup>203</sup> MARX, C., *Tesis sobre Feuerbach*, en *La Ideología Alemana*, p. 665.



de una forma completamente distinta a las ciencias, tanto las que versan sobre el estudio del hombre como las que versan sobre la naturaleza. Como Marx y Engels lo señalan, en *La Ideología Alemana* se parte de hechos reales, de hechos que acontecen efectivamente. Se parte de la realidad que se encuentra fuera de la consciencia de los hombres. Se parte del hecho de que el hombre se encuentra inmerso en un conjunto de necesidades. Las de alimentarse, protegerse del medio ambiente, y de procrearse, entre las más fundamentales. Son estas necesidades las que mueven al hombre a actuar sobre su entorno para poder satisfacer tales necesidades. La necesidad lanza al hombre a transformar su mundo. Mediante su actuar el hombre va creando su mundo y su cultura. Crea las herramientas con las que se ayuda a transformar a la naturaleza. Crea, a su vez, nuevas necesidades. Crea su historia y su sociedad. La actividad que destaca y que es resaltada en *La Ideología Alemana*, en este proceso transformador, es la actividad productiva del hombre, es decir, el trabajo. Mediante el trabajo, el hombre produce los objetos que le son necesarios para subsistir. Con el trabajo produce, además, los objetos que le sirven para modificar a la naturaleza y a los productos derivados de su mismo trabajo. Con el trabajo también ha creado incluso los objetos que conforman el arte y la cultura. Es en este movimiento corporal que ejerce sobre los objetos que le presenta la naturaleza, por el cual el hombre ha transformado su entorno, ha creado su mundo y se ha creado a sí mismo. Es este el papel que juega la *praxis*, entendida como actividad material y no simplemente como actividad espiritual, en la vida humana. Papel que se hace resaltar en *La Ideología Alemana*. El valor que se le ha dado dentro de esta obra es el de que al partir de la actividad práctica material del hombre se puede comprender el entorno y la vida de los hombres en sociedad y en la historia. Al voltear a ver a la práctica humana se puede pasar a un nuevo enfoque del estudio de la sociedad y de su desarrollo. Se deja atrás las mistificaciones de los estudios acerca de los hombres y se pasa a tratarlos con la debida seriedad y objetividad. Se deja atrás prejuicios e ideas falsas que distorsionan y alejan de la verdad. Al abordar la *praxis* se logran comprender muchos aspectos de la vida de los hombres. Es a partir de ella que el hombre ha creado su mundo y a sí mismo, pero que en el momento en el que la

mayoría de teóricos se han separado de ella, pasan a considerar el mundo del hombre como algo que siempre ha existido, de carácter eterno, y como un milagro divino. En el momento que se acude a la práctica se desvanecen estas equivocadas ideas y se entiende mejor el mundo social del hombre. Se comprende que es él quien ha creado y ha ido modificando, a lo largo de la historia, su realidad. Tanto su mundo material como las relaciones sociales. Se comprenden cosas tales como que las instituciones sociales han sido un producto de la actividad humana, que por lo tanto no son eternas, sino que son modificables en tanto se ha exigido por las mismas necesidades humanas y se ha permitido por las mismas condiciones materiales. Tanto el Estado como las leyes que de él dimanaban son producto de la misma organización que los hombres establecen al producir su vida material. Y no son elementos que sean absolutamente necesarios y que deban existir por siempre. El que sean considerados y defendidos como algo indispensable y absoluto para la vida social de los hombres es únicamente el reflejo de los intereses de la clase dominante que busca perpetuar su orden social.

La *praxis* humana no sólo se restringe al ámbito productivo sino que se desarrolla en una actividad social. El hombre con su actuar, establece relaciones con los demás hombres. Dichas relaciones son creadas y establecidas por el mismo hombre. Son productos humanos. Como tales, han sido modificadas por el hombre mismo a lo largo del tiempo. Sin embargo este cambio no se ha dado, en la mayoría de los casos, de una forma pacífica y en completo acuerdo. Sino que se ha llevado a cabo de una forma violenta. Oponiéndose siempre al cambio los grupos que mantienen el control sobre los demás. En la organización productiva, como consecuencia de la división del trabajo, han surgido las clases sociales, las cuales defienden diferentes intereses unas de otras y que sólo en el momento de crisis pueden converger en un interés común, pero una vez superadas las dificultades, cada una busca su propio interés. Dentro de estas clases sociales, una es la que se erige sobre las demás, dominándolas al mantener bajo su poder los medios necesarios para la producción. La clase en el poder se mantiene ahí

hasta que alguna de las otras logre derribarla mediante la fuerza. Esto mientras las mismas condiciones materiales lo permitan. Es la lucha de clases lo que le ha dado dinamismo a la historia y es lo que ha marcado su desarrollo. Los grandes cambios históricos se han debido a esta lucha de clases. En la época que corresponde a los estudios de Marx y Engels, se encuentran en firme confrontación dos clases. Por un lado la burguesía que se encuentra en pleno ascenso, derribando de su posición dominante a los señores feudales. Por el otro la clase que es producto de las nuevas relaciones surgidas de la sociedad burguesa, el proletariado. Esta última es la que hace posible la producción material en el capitalismo, el proletariado es quien ha producido toda la riqueza material, y, sin embargo, es la clase que está en mayor desventaja frente a las demás. Está despojado de todo tipo de medio de producción, contando únicamente con su trabajo, el cual ofrece al capitalista para poder obtener, con el salario que se le ofrece, los medios necesarios de subsistencia. En estas condiciones el proletariado al no tener nada que perder y todo por ganar, es el más indicado para establecer una lucha en contra de la burguesía. La victoria en esa lucha del proletariado significara el fin de la sociedad dividida en clases y el derrocamiento real de todas las trabas que impiden al hombre desplegar todas sus potencialidades y habilidades, en una *praxis* libre. La victoria del proletariado sobre la burguesía representa la verdadera emancipación del hombre.

Al considerar al hombre como un ser activo, que transforma su mundo, se hace una contundente crítica a toda la tradición alemana. Quien ha desarrollado todas sus concepciones basándose en meras interpretaciones de la realidad. Cuando en realidad la misión del hombre es la de transformar su mundo. En *La Ideología Alemana* se dan los primeros indicios de lo que caracterizará a la filosofía marxista. Lo cual será sintetizado en la *Tesis XI sobre Feuerbach*. “Los filósofos se han limitado a *interpretar* el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de *transformarlo*”<sup>204</sup>. Es en *La Ideología Alemana* donde se da inicio a la crítica a la manera de hacer filosofía de sus contemporáneos y de todos los filósofos. Que

---

<sup>204</sup> MARX, C., *Tesis sobre Feuerbach*, en *La Ideología Alemana*, p. 668.

han caído en diferentes interpretaciones de la realidad y se ha quedado en ellas, al considerar que la realidad se determina por sus pensamientos y al cambiar de interpretación se cambia la realidad. Cuando lo único que cambia es su manera de ver la realidad y el mundo sigue sin cambio alguno. El hombre es quien efectivamente ha transformado su mundo pero lo ha hecho de una manera práctica, afectando materialmente con sus actos la realidad que le rodea. Si el propósito que se ha fijado toda la ideología alemana es el de transformar su realidad, esto no se puede hacer simplemente cambiando la forma de interpretar la realidad, sino atacando los problemas de raíz. Y esto sólo se logra de una manera práctica, mediante las acciones materiales de los hombres. En una lucha frontal contra la dominación, las instituciones, el Estado y las relaciones sociales que oprimen al hombre. Una lucha contra todo aquello que se ha convertido en una traba real para el desarrollo pleno de la sociedad. La filosofía idealista cambia la forma de concebir la realidad. La filosofía práctica, que se plantea en *La Ideología Alemana*, busca transformar efectivamente la realidad que se encuentra fuera de la conciencia de los hombres.

A partir de *La Ideología Alemana*, Marx y Engels iniciaran una nueva forma de estudio de la vida de los hombres. El ejemplo más palpable, resultado del nuevo punto de vista formulado en esta obra, es el profundo estudio al que se lanza Marx para dar razón de las leyes que rigen en la sociedad moderna. Dando como resultado la gran obra que sirve de paradigma y cambia la forma de estudiar la economía política. Dicha obra es *El Capital*. Al concebir que la realidad está condicionada por factores materiales e históricos y al concebirse la injerencia del hombre, mediante su actividad, dentro de estas determinaciones, se obtiene un resultado distinto al que en la época se tenía. Al concebirse que la sociedad está dividida en clases sociales, se logra percatar que las grandes teorías económicas defendidas en la época son la expresión y la defensa de los intereses de la clase dominante, de la burguesía. Con este nuevo punto de vista se descubre que las relaciones económicas no son más que el producto de un largo proceso histórico

y que están determinadas por el modo de producción existente, en su caso, el capitalismo.

## **VALOR Y PAPEL DE LA *PRAXIS* EN LA ÉPOCA ACTUAL**

La pregunta que se puede formular ya en este punto de la tesis es ¿Por qué regresar a leer una obra como *La Ideología Alemana* cuando ya se llega a formular la idea de que el marxismo es algo que ha perdido vigencia y siendo esta obra la que menos se recuerda en el marxismo? Al mismo tiempo se puede preguntar ¿Cuál es la relevancia de retomar el estudio de la *praxis* en nuestro tiempo? A las anteriores preguntas se les tratara de responder en base a lo expuesto más arriba.

El retomar una obra como *La Ideología Alemana* significa regresar al punto en que la filosofía de la *praxis*, la filosofía que caracteriza al marxismo, toma la forma que le pertenece y se convierte en la base de la filosofía ulterior de Marx y Engels. Antes de *La Ideología Alemana* el pensamiento de Marx y Engels, sobre todo el del primero, aún se encontraba impregnado de idealismo, al seguir, reduciendo la realidad a cierto tipo de esencias. Recordemos que en *Los Manuscritos de 1844*, y anteriores obras, aun habla de la esencia humana. Ciertamente que Marx ha ido ya formulando aspectos que se integraran a su teoría, sin embargo mantiene ciertos atisbos heredados del idealismo alemán. También en las obras previas a *La Ideología Alemana* aún no ha ajustado cuentas con la filosofía de Feuerbach, quien sigue influenciando su pensamiento y donde no se ha reparado del todo en las limitaciones que representa una filosofía así.

En *La Ideología Alemana*, al arrojarse a ese ajuste de cuentas con su propia concepción y a la crítica de la concepción idealista alemana, se materializa y se concentra la nueva concepción de Marx y Engels, que ya venía emanando en su pensamiento. Es en esta obra donde se cristaliza el nuevo punto de vista de los autores y se abre paso a la concepción materialista de la historia pero, sobre todo,

a la concepción de que es el hombre el que, por medio de su producción material, ha intervenido directamente en la creación de su mundo. Es en esta obra en donde entra en juego el actuar material de los hombres para entender su propia realidad. Es en *La Ideología Alemana* donde se hace más clara la relevancia de la acción humana en la creación y transformación de su vida social e histórica. Es aquí donde se expone de manera clara y firme, cuáles son las condiciones que han determinado el devenir histórico de los hombres y cuáles son las condiciones que permiten modificar un estado social. Y esto teniendo en cuenta siempre el actuar de los seres humanos. Con tales premisas, se hace referencia a cuál es la manera más adecuada para dirigir la acción social en busca de una transformación verdadera del mundo. Se muestra que es la lucha social, la práctica revolucionaria, la única forma de transformar efectivamente su mundo social. Que es en una práctica real hecha por la clase oprimida, por el proletariado, la que puede derrocar la dominación y la explotación del hombre por el hombre dentro de una sociedad dividida en clases. No hay más camino que la revolución del proletariado, un actuar práctico radical, para dar un cambio sustancial y real en la sociedad. Al desarrollar la crítica en contra de sus contemporáneos alemanes, se hace notar cual es el camino errado para lograr el triunfo de la lucha revolucionaria. Esta no debe basarse en la simple crítica de las condiciones opresivas del sistema burgués ni en el intento de reformar el estado social, en un ingenuo beneficio para las partes en pugna, sino en un actuar radical y contundente por parte del proletariado, en levantarse en una lucha revolucionaria que erradicará de raíz el estado social existente para cambiarlo por el de la sociedad sin clases, en la cual el hombre logrará su verdadera emancipación. El movimiento que efectuará la realización de dicho estado social libre de toda traba para la plena realización de los hombres es el comunismo. Y el comunismo no es un ideal que se quiere desarrollar, sino un movimiento real ejecutado por los hombres en busca de su liberación. Así que, si se busca hallar el punto de partida, la crisálida, de la filosofía práctica, de la filosofía de la *praxis*, este se encuentra en *La Ideología Alemana*. Es aquí donde se preconiza y toma gran parte de su forma. Que ya en las *Tesis sobre Feuerbach* se condensa y sintetiza esta nueva forma de

entender la filosofía, como la misión de transformar el mundo. La aclaración que se hacen a sí mismos Marx y Engels, respecto a su forma de entender la realidad, en *La Ideología Alemana*, servirá de base, en mayor o menor grado, en sus obras posteriores. De ahí la importancia de retomar a esta obra en los estudios que se proyecten a realizar en nuestros días. Si se pretende abordar el tratado sobre la *praxis* en nuestros días, es de vital importancia estudiar *La Ideología Alemana*. Ella nos permitirá entender y enriquecer el complemento de las obras de Marx y Engels en referencia a la *praxis*. Ciertamente que el tema de la *praxis* no se agota ni se cierra en esta obra, sino que se enriquece y desarrolla en las demás obras, que de igual forma no la abarcan en su totalidad, sino que se es necesario seguir adelante, apoyándose en los hechos prácticos para continuar enriqueciendo su comprensión. *La Ideología Alemana* se convierte en gran apoyo para lograr tener una buena comprensión acerca de la *praxis*. Es un buen punto de partida para iniciar su estudio acerca de la práctica humana.

Ahora bien ¿Cuál es la importancia de retomar el estudio de la *praxis* en nuestros días? Nuestro tiempo, a pesar de presumir de tanta modernidad, o incluso en haber alcanzado la post-modernidad, en el pensamiento, en el arte y en la cultura. De presumir de haber alcanzado un amplio desarrollo científico y tecnológico. A pesar de ello, se sigue enfrentando a problemáticas de carácter totalmente práctico. Desde la desigualdad social y económica tanto entre personas como naciones, pasando por crisis sociales y económicas, hasta problemáticas en relación al medio ambiente, en concreto, a la contaminación que ha sufrido el planeta en el lapso de las últimas décadas. Dichas problemáticas no tienen una solución que provenga de las grandes mentes, sino soluciones que deben incluir una acción práctica por parte de cada uno de los hombres. La solución a tales problemas no puede basarse en volver a invocar a los dioses muertos, en actitudes piadosas y posiciones moralizantes que la religión puede ofrecer o las más sobresalientes mentes pretendan imponer. La solución es de carácter práctico. En atención de los hechos que los generan y en su ataque real, en su resolución práctica. En que cada hombre ponga en acción sus fuerzas materiales

para eliminar aquello que le afecta y, si se es algo drástico, que le podría llevar a su misma destrucción. Muchas de las soluciones a las diferentes problemáticas sociales están en las manos de los hombres mismos. Al ser él quien ha creado su mundo, como se muestra en la obra que se ha analizado, es él mismo quien puede transformar el estado de cosas que le son adversas. Para lo cual se hará necesario que el retome el control sobre lo que el mismo ha creado pero que ha escapado de sus manos. Se hace necesario que el grupo de hombres que se encuentren en mayor vinculación con la práctica, en mayor cercanía de los problemas prácticos, y que tengan un mayor grado de conciencia, se pongan en acción para atacar tales problemas.

Se podrá decir que, la interpretación que se ha hecho en *La Ideología Alemana*, y en el resto de las obras marxistas, es obsoleta, que ha dejado de explicar las modernas formas sociales. Sin embargo, aún existe la explotación humana, aún existe el hecho de que los que trabajan sean despojados de lo que producen por los que no trabajan, de la clases dominante. En las sociedades contemporáneas existe el hecho de que hay grupos, o mejor dicho, clases dominantes. Cuyo poder no se encuentra únicamente en aspectos ideológicos o espirituales, sino en aspectos completamente fácticos. Como sustentar el poder económico y el control sobre los medios de violencia. Las relaciones de dominación son latentes en la contemporaneidad. De igual forma la desigualdad en la distribución de la riqueza. En el mundo del *marketing* lo más importante es obtener el mayor beneficio económico. No importa que se lucre con las necesidades más básicas del hombre, la alimentación, la educación, la salud, por mencionar algunas. La competencia entre las grandes empresas sigue impulsando el desarrollo de nuevas tecnologías y el desarrollo del mercado mundial. Este comportamiento aún sigue siendo explicado por la teoría materialista de la historia que Marx y Engels formularon ya más de siglo y medio atrás en *La Ideología Alemana*. La única forma de superar la explicación materialista es la superación real del capitalismo, mientras siga existiendo este, seguirá en vigencia la teoría marxista. Sólo en el momento que se haya superado al capitalismo, se podría empezar a hablar de una superación del



marxismo. Aunque, aun sería algo poco probable ya que, aun después de la superación de la sociedad dividida en clases, el hombre se las tendrá que seguir viendo con el mundo material y con sus propias creaciones sociales. Además el hombre no dejará de seguir actuando y transformando su entorno y su propia vida. Quien pueda afirmar que la explicación dada en *La Ideología Alemana*, ha quedado obsoleta, debe haber abandonado el mundo real y haberse refugiado en la abstracción de esta realidad. Quien ve en la explicación marxista una teoría sepultada por las nuevas tendencias del pensamiento, no ha querido ver, en el mundo fuera de su consciencia, que aún existen hombres que son explotados y dominados por un sistema económico opresivo y que existe un terrible rezago social en las diferentes regiones del mundo. Que existen cosas que afectan a los hombres y que escapan al control de la consciencia, que son netamente de carácter material. Que son, en gran medida, las condiciones materiales las que han determinado la vida de los hombres. Y es en la comprensión de estas determinaciones materiales y en la desarrollo de la práctica que los hombres pueden superar el estado social opresivo. Que está en la posibilidad del hombre hacer cambiar y derrocar las situaciones adversas mediante su práctica. Es posible que no todo este bajo el control de ellos pero en la medida de sus posibilidades, en medida del grado de desarrollo de sus habilidades prácticas y teóricas y del grado de desarrollo de los instrumentos con los que cuente, tendrá la capacidad de hacer frente a un mayor número de dificultades.

Pero como la práctica no puede desvincularse con ese lado reflexivo del hombre que otorgue claridad y rumbo al actuar humano, como ya se hizo referencia más arriba, es fundamental que en la época actual se dé mayor atención a la comprensión teórica de la práctica humana. Sobre todo en un mundo donde se ha puesto en marcha todo una maquinaria que lo que hace es consumir sin medida los recursos naturales. El hombre del siglo XXI debe poner vital atención sobre su actuar práctico y reflexionar sobre los alcances de éste. Hoy se hace más necesario que la humanidad se detenga a pensar sobre lo que ha hecho y la forma en la que lo ha hecho, sobre todo en aquello que le ha generado y le genera

problemas en su propia existencia. El hombre no puede hacer de su práctica algo destructivo, sino algo que le ayude a transformar su mundo en beneficio suyo. Y tampoco puede pensar en su único beneficio, sino que debe tomar conciencia de la importancia que tiene el cuidado de su entorno, de conservarlo y protegerlo. Las tendencias económicas han provocado la explotación sin límites de los recursos naturales. A lo cual debe de ponerse un fin o de lo contrario, no sólo el medio ambiente sufrirá un daño irreversible, sino, que, el hombre agotará todos los recursos que le permitan su supervivencia. La existencia misma del hombre está en juego.

Además en la época actual el hombre debe aprender a mantener el control sobre las nuevas tecnologías, que bien son de una gran ayuda, pueden convertirse en elementos que lo dominen. En el sentido en que estas tecnologías se vuelvan degenerantes de la vida del hombre, de sí mismo. Que las nuevas tecnologías desvirtúen al hombre. Lo conviertan en un autómatas, en alguien carente de conciencia. Pero este dominio sobre las nuevas tecnologías es tanto de carácter práctico, no viéndolas como seres sustantivados, sino como productos humanos, y en un dominio consciente. Comprendiendo su verdadero papel en la vida de los hombres.

El hombre aún tiene la tarea de dirigir su actuar social en la transformación de su sociedad. Si realmente se quiere instaurar un estado social donde la vida del hombre se desarrolle con absoluta plenitud. Si se quiere superar el actual estado social, además de lanzarse a la lucha, se tiene que tomar absoluta conciencia de lo que se pretende desarrollar. Esto para que el resultado sea el más benéfico para la sociedad y evitar caer en retrocesos o en un estado en el que impere la barbarie. Los hombres para lograr su emancipación deben de lanzar una acción absolutamente consciente, libre y responsable. Su práctica debe ser guiada por un claro objetivo y por las más claras razones. La práctica debe ser fundamentada.

## CONCLUSIÓN

En este trabajo se ha pretendido abordar la vinculación de teoría y práctica dentro del marco filosófico de los más importantes exponentes de la filosofía de la *praxis*, Marx y Engels. Tomando como referencia una de las obras en la que ambos pensadores han plasmado de manera importante y clara la necesidad de su relación. Se hace referencia aquí a *La Ideología Alemana*. Aunque es una obra que está dirigida a la crítica de las formas teóricas de su época. Una crítica dirigida directamente en contra de la teoría abstracta, en ella se puede apreciar un tipo especial de relación entre teoría y práctica. En *La Ideología Alemana* se hace notar que la crítica va dirigida a todo tipo de ideología. Entendiendo por ésta a la abstracción que se hace de las condiciones reales del proceso histórico. Es decir, la teoría especulativa que se ha separada por completo de la relaciones reales de los hombres y ha olvidado los procesos reales en los que se desenvuelven ellos. Es este tipo de teoría la que ha perdido todo el vínculo con la práctica desarrollada por el ser humano. Y que se ha proclamado como autosuficiente y como principio y fundamento de la realidad. Siendo, en realidad, como Marx y Engels lo hacen notar en la obra en la que se ha basado esta tesis, un producto más del proceso material ejecutado por el hombre, un producto de la práctica humana. La teoría de este tipo busca la gloria en las regiones más divinas del cielo y se siente manchada cuando se hace referencia al mundo terrenal. Por tal razón se mantiene lo más alejada posible del mundo material y del actuar profano del pecador. En tal situación la teoría y la práctica jamás llegarían a converger en la vida del hombre. La única forma en que teoría y práctica se vinculen es el abandonar esta necia postura y comprender la verdadera naturaleza de la teoría y la verdadera naturaleza de la práctica.

Para Marx y Engels, las cosas son completamente distintas al modo de ver de sus contemporáneos neohegelianos. El mundo no es gobernado por las ideas, sino por elementos completamente materiales y empíricos, y por el actuar de los mismos hombres. Para Marx y Engels, la historia no la han hecho los pensamiento

de los hombres, sino los hombres mismos con su actuar. La falsa idea de que es el pensamiento de los hombres el que ha determinado la historia, surge en el momento en que pueden existir hombres que se dedique de tiempo completo a la actividad teórica. En este momento, este tipo de hombres pueden imaginarse que la consciencia es algo completamente distinto al mundo material. Sin embargo, la conciencia no ha determinado, en absoluto, la vida de los hombres, sino que han sido factores completamente materiales los que han determinado su vida, incluyendo su conciencia. Y ha sido la actividad humana la que ha ejercido un influjo real sobre las determinaciones materiales con las que se encuentra. La conciencia y lo que la teoría manifiesta no es más que la expresión refleja de estas determinaciones materiales. Teniendo presente este punto de vista es que puede tratarse de poner en marcha la relación entre teoría y práctica. Dejando de concebir a la teoría como algo absoluto y autosuficiente se puede dar el paso de anclarla a la práctica. La teoría por sí sola no puede dar expresión de la realidad. Para ello la teoría debe de perder su carácter ideológico y volver su atención sobre la práctica humana. Sólo en la vinculación con la práctica, la teoría deja de abstraerse del mundo real y deja de hacer pasar a los conceptos como la realidad misma. En la práctica, la teoría recibe una dosis constante de verdad, que la que podría obtener en la idea por sí misma. Cuando la teoría deja de ser pura y pasa a remitirse a la práctica, la teoría puede mantener un vínculo con la práctica, que permite una mejor comprensión del entorno de los hombres. Pero para Marx y Engels, la desaparición total de la separación entre teoría y práctica, el momento en que una se identifique en la otra, sólo será real por medio de un hecho práctico, y no en un hecho mental. La supresión de la división del trabajo. En el momento que se elimine la división del trabajo, práctica y teoría dejarán de ser cosas completamente distintas en la persona humana y pasarán a ser una unidad en cada uno de los hombres. El hombre al tener la capacidad de crear su realidad mediante su *praxis*, también tiene la posibilidad de transformar su mundo. Aspecto fundamental en la vida del hombre. Remarcado de manera importante en *La Ideología Alemana*. Lo esencial no es cambiar de interpretación del mundo, sino transformarlo real y radicalmente. Hasta que ese hecho de la eliminación de la

división del trabajo no se consume, los hombres con mayor grado de consciencia y mayor capacidad práctica tendrán que realizar una necesaria integración de la práctica y la teoría, y encaminar todos sus esfuerzos materiales y teóricos hacia la lucha de la emancipación humana. Los hombres que desempeñaran ese papel son el proletariado, la clase trabajadora, que es a su vez la clase explotada.

Esta es la postura que asumen los autores de *La Ideología Alemana*, respecto a la obstinada posición de los posthegelianos. Dentro de esta crítica, se podría ver en una primera instancia, que se hace a un lado a la teoría para poner en su lugar a la práctica y convertir a ésta en lo absoluto. Sin embargo, lo que se pretende es poner de manifiesto la realidad de las cosas. La teoría no puede considerarse de manera total como lo esencial del ser humano, sino que es sólo una parte de la totalidad de la persona. Que si habría algo que tiene mayor derecho en considerarse como lo esencial del hombre, tendría que ser la actividad productiva humana, el trabajo, ya que es por medio de ella que el hombre ha creado la totalidad de su mundo. Mientras que la actividad teórica ha sido una resulta de esta actividad creadora, que en respuesta a las necesidades se ha puesto en marcha. Pero el aniquilar absolutamente a la teoría en la vida de la persona y poner en su lugar únicamente a la práctica volveríamos a la misma dificultad que Marx y Engels veían en los jóvenes hegelianos. Se caería nuevamente en una unilateralidad. Mutilar nuevamente la personalidad humana. Lo que Marx y Engels atacan en *La Ideología Alemana* es a la teoría pura y no a toda la actividad teórica. Atacan a la manera meramente especulativa de proceder del idealismo alemán al abordar temas tan relevantes para la vida humana. Atacan a la manera ideológica de entender la realidad por parte de sus contemporáneos. Y muestran el valor e importancia de la actividad práctica, que habían pasado por alto durante mucho tiempo los grandes filósofos. Si ha de aceptarse algún tipo de teoría es aquella que está en completa vinculación a las condiciones materiales que mueven a la historia y está en relación con la actividad material humana que afecta y modifica estas determinaciones, es decir, la práctica. No se quita una esfera humana para colocar otra distinta. Lo que se hace es volver a poner en su lugar a las

pretenciosas ideas de los filósofos alemanes de determinar la realidad por el pensamiento puro. Y vuelve a traer a la vista la parte omitida por ellos. La práctica, sin embargo, tampoco puede elevarse como absoluta y autosuficiente. Ella requiere también de un vínculo con la teoría. Esto para que sea realizada lo mejor posible y en completa armonía con la naturaleza. Además, la práctica necesita de la relación con la teoría para que esta sea comprendida y para que, con ello, la práctica sea enriquecida. Lo que se tiene que tener presente es que uno de los fines a los que se pretende llegar con la revolución comunista, defendida por Marx y Engels, es el eliminar el seccionamiento del hombre que se da por la imposición de una sola actividad en su vida. Uno de los fines a alcanzar por el comunismo es el de eliminar la división del trabajo, que, por tanto, es la eliminación de la separación de práctica y teoría.

Práctica y teoría no son esferas contrapuestas en la vida de los hombres. El que se den de manera separada en determinados individuos, que alguien se dedique por completo a la actividad teórica y en menor grado a la actividad práctica y a la inversa, es el resultado de un proceso histórico que, por las mismas exigencias nacidas por el modo en que los hombres se organizan para producir, impone una actividad exclusiva a cada hombre. La única vía de suprimir esta separación entre teoría y práctica, de suprimir esta imposición y el seccionamiento del hombre que de ello resulta, es la de un cambio de las relaciones sociales y económicas. Cambio que será efectuado por el hombre. Cambio que no se podrá realizar sin un cambio real en el modo de producción. La vía está en la transformación real y radical de las condiciones materiales. Dicha transformación implica un alto grado de vinculación entre teoría y práctica, en la medida que las mismas condiciones lo permitan. Sin tal vinculación la lucha emprendida no llegará a buen término. Tendrá como destino el fracaso.

Sin embargo la vinculación de teoría y práctica no sólo se remiten a la superación de un orden social. Esta se debe encontrar en cada hombre y en el grupo social. Mientras no se haya dado el paso decisivo en la transformación del orden social existente, es importante que teoría y práctica mantengan una relación constante,

en la medida que las mismas condiciones lo permitan, para que la humanidad haga frente a las diversas problemáticas con las que se encuentra. En la actualidad un factor que permitirá resolver los grandes problemas sociales es el de tener un alto grado de consciencia de las circunstancias reales en las que se encuentra y que originan dichos problemas, y, a su vez, la ejecución prácticas de las soluciones que la mente ha hallado. Pero siempre en esa dialéctica que va de la práctica a la idea, y está nuevamente a la práctica. Sin olvidar que el pensamiento por sí mismo no cambia la realidad ni da soluciones reales y que la práctica sola no puede llegar a resolver los problemas humanos.

## ANEXO

“Los filósofos se han limitado a *interpretar* el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de *transformarlo*”<sup>205</sup>

Para Marx, la filosofía sólo se ha dedicado a interpretar el mundo, a crear un sin fin de teorías con las que únicamente se describe la realidad. Pero solamente se ha limitado a esto, a interpretar, y se ha olvidado de una parte muy importante de la realidad. Que el hombre no se ha dedicado exclusivamente a contemplar y a entender su entorno, sino que él es un elemento activo que ha creado y transformado su realidad. El ser del hombre no está inscrito únicamente en lo teórico, sino que, una parte muy importante de su ser se encuentra en su actuar, en transformar la naturaleza y transformarse a sí mismo. A lo largo de la historia del pensamiento filosófico se ha podido observar que cada filósofo ha dado una interpretación distinta de la realidad y pocas veces ha emprendido un actuar que no se remita exclusivamente al aspecto meramente ético sino dirigido a transformar su realidad.

En la siguiente sección se pretende dar un recorrido a lo largo de la historia del pensamiento filosófico para descubrir aquellos aspectos que lo han circunscrito al mero ámbito teórico. Se trata de dar un vistazo sobre en qué medida el filósofo se ha limitado a interpretar su realidad. Lo que se busca es tener una idea más o menos clara de cómo la filosofía desarrolló una preferencia por lo teórico y qué es lo que la hace preferir lo contemplativo antes que a lo práctico. Con el bosquejo histórico del pensamiento filosófico, que a continuación se presenta, se trata de encontrar una línea del pensamiento que conduce a anteponer a lo teórico frente a lo práctico. Esta línea que se pretende encontrar es la línea idealista que tiene su forma más acabada y representativa en el pensamiento de Platón y que se despliega a lo largo de la historia filosófica hasta llegar al idealismo almenan,

---

<sup>205</sup> Tesis XI sobre Feurbach.



teniendo como último gran exponente a Hegel. Es con la tendencia filosófica de este último pensador contra la que se enfrentan Marx y Engels en *La Ideología Alemana*.

La siguiente exposición puede tener muchos puntos débiles y puede llegar a ser algo incompleta, por la misma amplitud de la historia del pensamiento filosófico, que sería muy difícil abarcar en su totalidad. Sin embargo, es un ejercicio en el que se trata de entender la forma filosófica con la que se enfrenta Marx y Engels. Se trata de dar una idea de cómo surge y se desarrolla la tendencia filosófica de interpretar y contemplar el mundo, que de cierta forma Marx y Engels perciben en la filosofía.

En esta parte de la tesis que se ha agregado como anexo se presenta, desde la perspectiva de uno de los más sobresalientes exponentes del marxismo en el continente americano, es decir, Alfonso Sánchez Vázquez, la división que se ha podido haber dado entre la teoría y la *praxis* dentro de la disciplina filosófica. Lo que a continuación se expone es la postura ortodoxa marxista de entender la disociación de las dos esferas de lo humano, en donde se entiende que la teoría ha sido elevada por encima de la práctica a lo largo de la historia de la filosofía, siendo esta última, en mayor o en menor medida, desdeñada por la gran mayoría de filósofos. Quedando así, la actividad práctica aun lado o en segundo término dentro de la vida filosófica.

## **PREEMINENCIA HISTÓRICA DEL CARÁCTER CONTEMPLATIVO**

### **IDEALISMO GRIEGO**

El *ethos* griego y las condiciones de su sociedad, son elementos que permiten la generación de cierto tipo de pensamiento. El temperamento del griego antiguo está marcado por la del hombre libre. El hombre que no tiene que trabajar para crear sus medios de vida. Es el esclavo, a quien, en la mayoría de las veces, ni siquiera se le considera como hombre, y los artesanos, los hombres de un rango

social ínfimo, quienes deben trabajar y producir los medios de subsistencia y de otro tipo. El hombre libre desprecia por lo tanto el trabajo físico. Considera como vil el producir algo que fuera a parar fuera de sí mismo (*poiesis*). Y considera de gran valor aquel trabajo que repercute en uno mismo, que es para sí mismo (*praxis*). Redondeando lo dicho, “la actividad práctica material y particularmente el trabajo era considerada en el mundo griego [...] como una actividad indigna de los hombres libres y propia de los esclavos”<sup>206</sup>. La actividad contemplativa es pues lo que va a guiar al filósofo griego en la época antigua. Los primeros pensadores se enfocaron a realizar una *praxis*, concepto de significado muy distinto al manejado por Marx. Para los griegos la *praxis* es la “acción de llevar acabo algo, pero una acción que tiene su fin en sí misma y no crea o produce un objeto ajeno al agente”<sup>207</sup>. Esa acción para sí misma será la reflexión teórica y la contemplación, dejando a un lado la *poiesis*, la actividad que genera un producto diferente al agente.

Bajo este punto de partida, se puede ofrecer una panorámica de lo que fue la filosofía en sus inicios, buscando señalar su carácter contemplativo. Por lo que, para el objetivo a alcanzar en este apartado, el de mostrar que la filosofía ha estado permeada por un aspecto netamente contemplativo y abstracto, y ha dejado a un lado a la práctica real, se dará un recorrido a través del pensamiento filosófico occidental, que, para esta primera parte, será el de la Grecia antigua. Se partirá del momento que se denomina pre-socrático, para llegar al punto culmen de la filosofía especulativa con Platón, recabando los elementos que influyen sobre éste, lo que lo constituye y su influencia inmediata sobre Aristóteles. Por supuesto que sin dejar de señalar las diferencias entre ambos.

El comienzo de lo que denominamos filosofía lo encontramos en Grecia. Existen dos momentos en esta etapa. El momento cosmológico, o pre-socrático, y el momento en el que toma su verdadera forma la filosofía, es decir, con la aparición de Sócrates. A partir de la presencia de Sócrates se inicia formalmente lo que se

---

<sup>206</sup> SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo, *Filosofía de la Praxis*, p. 31

<sup>207</sup> *Ibidem*, p. 20.

denomina como filosofía, continuando su desarrollo a través de Platón y prosigue con Aristóteles. El pensamiento pre-socrático comienza específicamente en la isla de Jonia, alrededor del siglo VI a.C. El pensamiento que nace aquí se enfoca a resolver los problemas del universo y desentrañar el origen de las cosas, a tratar de descubrir el primer principio. Los iniciadores del pensamiento filosófico se arrojan a conocer lo que es la naturaleza, lo que es el cosmos, por lo cual son llamados físicos. Nombrados así por Aristóteles. Sus razonamientos son enfocados a develar cuál es el fundamento de las cosas. Su primera pregunta fue: ¿Cuál es el principio de las cosas? Su esfuerzo se concentra en dar una explicación de carácter más racional que el dado por el mito. Se oponen a dar una explicación puramente mágica y teológica. El principio por ellos buscado es de carácter físico, natural, diferente al religioso. Aunque, en realidad, los pre-socráticos no logran despojarse en absoluto de las consideraciones míticas y siguen conservando ciertos rasgos imaginativos y religiosos en sus explicaciones acerca del cosmos.

En Jonia se puede hablar de una escuela de pensadores debido a que existe una continuidad en el pensamiento y una cercanía entre los pensadores conocidos. La continuidad está en la búsqueda de algo en común: el encontrar el orden del universo mediante un principio. “La filosofía comenzó por la creencia de que detrás de este caos aparente existe una permanencia oculta y una unidad, discernible por la mente.”<sup>208</sup> Las primeras especulaciones filosóficas fueron intentos de explicar el origen y la estructura del mundo físico. Estos pensadores sostenían dos cosas; uno, que debe haber una entidad a partir de la cual se forman todas las demás cosas; dos, que esta entidad es una sustancia de cierto tipo<sup>209</sup>. Tales de Mileto postuló que el agua era aquel fundamento del universo, al observar que todas las cosas nacen de ella y se constituyen de ella. Según Aristóteles, esto es concluido al observar que el sustento de todas las cosas está constituido por la humedad y porque existían antiguas ideas según las cuales

---

<sup>208</sup> GUTHIER, *Los Filósofos Griegos, de Tales a Aristóteles*, p. 33.

<sup>209</sup> VARIOS, *Historia Crítica de la Filosofía Occidental*, p.17.

Océano y Tetis son los padres de la creación y que los dioses juraban por el agua de la Estigia<sup>210</sup>. Para Anaximandro, que discrepa de Tales, el principio de las cosas es el *apeiron*, lo ilimitado, indefinido o infinito, que es inmortal, imperecedero y eterno. La idea que anima a este pensador puede ser más probablemente la del segundo significado que se le dio a la palabra *apeiron* en la época antigua, que es la de sin límites internos, sin partes o componentes separados y no solamente exteriores y espaciales<sup>211</sup>. Para Anaximandro, existió antes que todo, una masa originaria que estaba en incesante movimiento, y que a consecuencia de ésta ocurrió que en algún momento las cualidades opuestas, o las sustancias que contenía, se separaran, de donde se originó un núcleo o germen del mundo. Por otra parte Anaxímenes, quien fue partícipe de las enseñanzas de Anaximandro, postuló por su lado que el aire era el origen de las cosas. Todas las cosas se generan a partir de la condensación y rarefacción del aire. El aire en su estado más natural, es la atmósfera invisible, pero que se puede convertir en niebla y en agua, e incluso en cosas más sólidas, en tierra o en piedra, y si se calentaba lo suficiente se convertía en fuego. Anaxímenes consideraba que, en su forma más pura y más enraizada, el aire era el elemento de la vida. Una parte de este elemento-espíritu, más allá de la atmósfera adulterada que respiramos, está aprisionada en el cuerpo tanto del animal como del hombre, constituyendo su alma.

En estos primeros precursores de la filosofía se logra encontrar la tendencia a postular un elemento del cual se generen las demás cosas, que sea la base de todas ellas, su fundamento, y que permita establecer el orden en el universo. A pesar de intentar buscar una base física, más a fondo podemos encontrar una tendencia especulativa. La búsqueda del primer y último principio, aspecto que repercutirá en las subsecuentes formas del pensamiento. En el tránsito de uno a otro de los pensamientos de cada uno de estos primeros pensadores, se da una evolución, si la pudiéramos llamar así, en la que se va de un pensamiento más

---

<sup>210</sup> *Idem.*

<sup>211</sup> GUTHIER, *Los Filósofos Griegos, de Tales a Aristóteles*, p. 37.

concreto a otro más abstracto. Pero de cualquier modo, ya desde Tales se da el germen de lo abstracto. De acuerdo a Hegel<sup>212</sup>, uno de los dos momentos de la filosofía de Tales se encuentra en la abstracción, la cual consiste en sintetizar la naturaleza sensible y simple. El otro momento es el de haber establecido el concepto de fundamento. Ya la filosofía de Tales se encuentra dentro de un ámbito especulativo. A pesar de evocar un elemento material como principio de las cosas, su sentido no se dirige a concebirlo en su ámbito particular frente a las demás, sino, en concebirlo “como un pensamiento en el que todas las otras cosas naturales se contienen y se disuelven”<sup>213</sup>. De aquí, el siguiente paso lo da Anaximandro. Él supera el aspecto concreto del elemento agua. Su principio, *apeiron*, no sólo es algo más general y la negación de lo finito, sino que, “no presenta ningún carácter material y se le puede considerar como un pensamiento”<sup>214</sup>. Y ya el elemento aire de Anaxímenes se acerca también a lo intangible. Se postula un elemento pero este elemento es de un carácter menos obvio para los sentidos y se necesita recurrir con mayor frecuencia a la interpretación de la razón. En este punto “es necesario que el lado de la realidad se convierta en concepto”<sup>215</sup>. Con Anaxímenes la realidad se comprenderá valiéndose en mayor grado del concepto.

Un salto importante y decisivo lo da Pitágoras. Con él se deja a un lado lo sensible para pasar al ámbito del pensamiento. Él reduce la realidad al número, en este ve la esencia de las cosas, descubriendo el orden y la armonía del universo. Al postular al número como principio de las cosas, se pasa de una filosofía realista a una filosofía intelectual. Para Hegel, en esta etapa de la filosofía se dan las determinaciones siguientes: “a) que lo absoluto no se conciba bajo una forma natural, sino en una determinación del pensamiento; b) para ello deberán establecerse ahora las determinaciones, mientras que lo primero era totalmente

---

<sup>212</sup> HEGEL, *Lecciones Sobre la Historia de la Filosofía I*, p. 170.

<sup>213</sup> *Ibidem*, p.165.

<sup>214</sup> *Ibidem*, p. 172.

<sup>215</sup> *Ibidem*, p. 179.

indeterminado”<sup>216</sup>. Con Pitágoras se deja atrás la tendencia de postular algo proveniente de la naturaleza como principio de las cosas y se comienza a dar mayor forma y una estructura, aún más desarrollada, al pensamiento abstracto.

Sin embargo, esto no se agota aquí. Es sólo un paso más hacia el camino de la contemplación pura. El momento decisivo y a partir del cual se va a marcar la principal tendencia en filosofía, que aún en nuestros días llega a prevalecer. Ese momento del cual se desprende toda la tradición filosófica que hay, va a ser marcado por Parménides de Elea, quién, tomando en cuenta lo expuesto por Pitágoras y haciéndole crítica, va todavía más allá y suprime todo lo sensible para quedarse únicamente con el pensamiento. El número de Pitágoras es todavía una mezcla de materia y abstracción. El ser de Parménides es el pensamiento puro. La filosofía de Parménides aparece casi a la par de otra filosofía que es igual de profunda pero que contraviene a lo expuesto por él. La filosofía de Heráclito muestra que todo es devenir, que todo está en constante fluir, siendo esto la característica principal de las cosas y por tanto del ser. Para Heráclito la única expresión del cosmos se da en el cambio. El ser es un compuesto del ser y del no-ser. Ésta conjunción es el ser en su totalidad. Parménides, al descubrir esta postura y al hacer crítica de sus predecesores, quienes trataron de dar razón del cambio de las cosas, comienza a indagar en el tema para sacar sus propias conclusiones. Y en un poema formidable, de gran elocuencia, nos expone lo que es el verdadero ser de las cosas. La gran divinidad lo hace llevar hasta ella para mostrarle el único y verdadero camino a la verdad. El primer consejo que le da es que, el camino de las sensaciones, es un camino que no debe seguir si no quiere errar en la búsqueda de la verdad. El camino verdadero es el del pensamiento. Dentro de este camino, son dos las vías pensables. La primera es en la que se dice que el ser es y no puede no ser. La otra es en la que dice que el no-ser es y que no puede no ser, la cual es inaceptable. La diosa le muestra que es algo completamente absurdo que del no-ser provenga el ser. Del no-ser no se desprende nada ni proviene nada ya que no es. Del no-ser no proviene ninguna

---

<sup>216</sup> *Ibidem*, p. 191.

cosa. El no-ser es algo absolutamente impensable ya que no es. La verdadera vía es la del ser.

En el poema de Parménides, a grandes rasgos expuestos arriba, se hace ver que el pensamiento es la única forma certera de conocer lo que es el mundo y, además, que el ser es idéntico a aquel medio que nos permite conocerlo: el pensamiento. El pensamiento es igual al ser.

“Así que es lo mismo pensar y el pensamiento de que algo es, pues sin lo que es, en lo que está expresado, no hallaras el pensar; que no habrá otra cosa fuera de lo que es”<sup>217</sup>

El pensamiento es el ser y viceversa, el ser es el pensamiento. Pensamiento y ser son una y la misma cosa. Con esta identidad, el pensamiento se ha liberado de lo sensible, de lo material, encontrándose consigo mismo. La filosofía abre un nuevo camino en el que permanecerá durante un largo tiempo. Ha dejado a un lado aquel lastre que le impedía encontrarse y le impedía encontrar la verdad. Se pasa a una concepción del pensamiento por el pensamiento, siendo este el único que puede develar lo que es el mundo. El mundo será explicado única y exclusivamente por el pensamiento.

Dejando atrás la exposición del momento cosmológico de la filosofía antigua, se pasa a presentar la figura de Sócrates, a quién muchos consideran propiamente como el primer filósofo. Con Sócrates la filosofía dará un cambio importante. Él dará un cambio al objeto tratado por la filosofía. Él se enfocará en el hombre y en su conducta. Deja de interesarse por aquello por lo que sus predecesores se preocupaban, el principio de las cosas, y se enfoca en el ámbito subjetivo del hombre. Sócrates se avoca más a la vida práctica del hombre. Su interés se dirige hacia la conducta que debe seguirse dentro de la *Polis*. Pero no sólo del comportamiento dentro de la Ciudad, sino, del comportamiento del hombre en cuanto ser racional. Él introdujo la ética en el campo de la filosofía. Para Sócrates

---

<sup>217</sup> Parménides, *Poema, Fragmentos y Traducción Textual*, Trad. Alberto Bernabé, p 27.

las acciones de los hombres es, o debe ser, guiada por el *logos*, por la razón. Sus reflexiones se dirigen a discernir cual es el principio que debe guiar la acción de todo hombre. En ellas reconoce a lo bueno como lo absoluto. Entendiéndose, a grandes rasgos, lo bueno, en un sentido racional, no como lo conveniente al hombre, sino como lo verdadero y lo justo. Sócrates establece una relación entre la conducta y la verdad. Para actuar correctamente es necesario saber que es lo bueno. Y en eso se enfoca el pensamiento de Sócrates, a descubrir que es lo bueno, lo justo y todas las virtudes que permiten al hombre seguir el camino correcto. Sin embargo, los principios por él concluidos provienen de la razón misma. “La conciencia extrae de sí misma lo que es la verdad y tiene que ir a buscarla en ella”<sup>218</sup> Para Sócrates, lo único es lo ético pero dado desde un aspecto intelectual, teórico. Al identificar la virtud con el conocimiento, la indagación del aspecto práctico parte y se mantiene circunscrita dentro del campo de la teoría.

Platón desarrolla su filosofía partiendo de las reflexiones hechas por Sócrates. Y posteriormente deja huella plasmando la originalidad de su propio pensamiento. Un hecho que marcó el camino que tomaría su pensamiento es el de la presencia de los sofistas, a quienes tuvo que enfrentarse ya que ellos negaban la posibilidad del conocimiento y negaban la existencia de cualquier principio moral. El pensamiento de Platón se ve marcado por la disputa que mantiene en contra de los sofistas. Para poder hacer frente a la postura sofista, Platón tuvo que establecer la existencia de una realidad genuinamente objetiva y válida. Esta realidad se halla explicada en su Teoría de las Ideas. Para Platón es posible la existencia de entidades permanentes, que se encuentran en un plano más allá de las cosas visibles y sensibles, las Ideas. Estas entidades son inmutables, eternas y universales. Platón llega a esta conclusión partiendo del método de la definición, enseñado por su maestro Sócrates. Tal método consiste en buscar las definiciones de las cosas a partir de la observación de los objetos concretos, estableciendo aquello que les es común y descubrir que es realmente la cosa que se define. Es un procedimiento inductivo que va de lo particular a lo universal, que

---

<sup>218</sup> HEGEL, *Lecciones Sobre la Historia de la Filosofía II*, p. 60.



permite aclarar un concepto al captarse lo esencial de las cosas. Pero, para Platón, esto va más allá de una simple definición, que muy bien, podría reducirse a un aspecto meramente mental. Los elementos extraídos de esta forma no pueden provenir de los objetos particulares porque estos están en perpetuo cambio. Mientras que lo descubierto por la mente es estable. Y si existe algo que la razón puede conocer, tal cosa debe existir realmente. Los conceptos develados por el método de definición tienen una carga real que no podrían provenir únicamente de la mente. El concepto así obtenido “no puede agotar su existencia en el ámbito mental”<sup>219</sup>, sino que deben corresponder a algo que sea real y permanente “como el Ser inmutable de Parménides”<sup>220</sup>. Platón concibe, que existe un mundo que es diferente a lo visible, que se devela en la región de lo invisible. Que no pertenece a lo sensible, sino a lo inteligible. Construye su teoría de las Ideas bajo la premisa de que existen entidades reales fuera de lo sensible. A las cuales hay que acudir para poder conocer y establecer la verdad. Ciertamente que hay que aclarar que en la concepción de Platón de las Ideas, juega un papel importante el aspecto religioso que aun predomina, no sólo en él, sino en todos sus contemporáneos. La creencia del alma y de su inmortalidad, permiten hacer congruente toda su teoría. Es en el alma donde se da todo el evento del conocimiento. El alma ha contemplado en algún momento la verdad, por lo que, aun después de caer encerrada en el cuerpo, es capaz de recordarla por medio de los estímulos de las cosas sensibles que se la recuerdan. Es sólo a través del *nous*, de la razón, la parte más elevada del conocimiento, y la dialéctica, la facultad que permite ir de lo más bajo del conocimiento a lo más alto, como se puede acceder a las Ideas.

“la razón misma aprehende, por medio de la facultad dialéctica, y hace de los supuestos no principios sino realmente supuestos, que son como peldaños y trampolines hasta el principio del todo, que es no supuesto, y, tras aferrarse a él, ateniéndose a las cosas que de él dependen, desciende hasta una conclusión, sin

---

<sup>219</sup> ALTIERI, Angelo, *Dos Ensayos: Platón y Anselmo de Aosta*, p. 30.

<sup>220</sup> *Idem*.

servirse para nada de lo sensible, sino de las Ideas y en dirección de las Ideas, hasta concluir en Ideas”<sup>221</sup>.

Entre todas las ideas, una es la que sobre sale en su ser sobre todas las demás. De la que proviene el ser de las cosas, su existencia y, además, las hace cognoscibles a todas ellas. Tal es la Idea del Bien. “A las cosas cognoscibles les viene del Bien no sólo el ser conocidas, sino también de él les llega el existir y la esencia”<sup>222</sup>. Gracias a la Idea del Bien, existen y se develan tanto las cosas del mundo sensible así como las del mundo inteligible. Por ella existe el mundo, que es una participación de la Idea del Bien, y existen las virtudes.

De esta postura, en la que al producto del pensamiento se le otorga realidad y existencia independiente de lo sensible, de lo que va a depender esto último, se derivará la principal línea del pensamiento que ha influido en todas las épocas históricas.

El pensador que sigue inmediatamente después de Platón es Aristóteles. El cual parte de la objeción que hace a la teoría de las Ideas. Su objetivo inicial va a ser el de tratar de colocar la teoría de las ideas en los objetos mismos y no fuera de ellos, no en un ámbito más elevado como lo había hecho Platón<sup>223</sup>. Sin embargo, Aristóteles no se conforma con explicar tan sólo las cosas que se dan inmediatamente y siendo el principal propósito de la filosofía primera el de ir a las primeras causas, no entendiendo esto en un sentido temporal sino esencial, su objetivo va a ser el de encontrar la primera causa entre todas, la que origine a todas las demás. En su concepción, la cadena de causas no puede seguirse hasta el infinito, sino que debe detenerse en algún punto, del cual todo se origina. Con ello llega a la idea del Primer Motor. El cual es acto puro, inmóvil e inmaterial, signos de la perfección. La forma en que hace poner en movimiento a las cosas es por la atracción que genera en ellas. Al buscar ser como la causa, todas las cosas tienden hacia ella. Aristóteles ha logrado hacer avances en la tarea filosófica. Sin

---

<sup>221</sup> PLATÓN, *República*, 511b

<sup>222</sup> *Ibidem*, 509b

<sup>223</sup> MORENTE, A., *Lecciones Preliminares de Filosofía*, p. 85

embargo, sigue cayendo en la necesidad de establecer un primer principio, causa de todas las cosas, que surgen a partir de las determinaciones del solo pensamiento.

Por último, en Aristóteles se continúa acentuando la importancia de la teoría y de la vida contemplativa. Para él, el fin de todos los hombres es la felicidad. Que es entendida como una actividad y como una virtud, las cuales se busca por sí mismas. Para determinar en qué consiste la felicidad es necesario “captar la función del hombre”<sup>224</sup>. La función propia de hombre no es la de vivir ni la sensitiva, las cuales comparte con las plantas y los animales. Más bien, su función consiste en la “actividad propia del ente que tiene razón”<sup>225</sup>, la del intelecto. La actividad que corresponde al pensamiento es la contemplativa, por lo que la felicidad radica en la vida contemplativa. Para Aristóteles la contemplación es la actividad más perfecta ya que “esta actividad es la única que parece ser amada por sí misma, pues nada se saca de ella excepto la contemplación”<sup>226</sup>. Además es autárquica porque se basta a sí misma. Que la actividad contemplativa sea la felicidad más perfecta, se hace evidente porque ésta es la más elevada para los dioses por tanto la más digna de los hombres.

“La actividad divina que sobre pasa todas las actividades en beatitud será contemplativa, y, en consecuencia, la actividad humana que está más íntimamente unida a esta actividad, será la más feliz”<sup>227</sup>

Como se puede ver, el pensamiento de Aristóteles da una posición muy especial a la contemplación. Es cierto que le da su lugar al movimiento y a la actividad, aspectos menospreciados por sus predecesores, pero la actividad más elevada para él va a ser la teórica, dejando en un grado más abajo a la actividad manual y productiva del hombre.

Ya al final de la antigüedad, debido al resurgimiento del escepticismo, nuevamente

---

<sup>224</sup> Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, 1097b 25

<sup>225</sup> 1098a

<sup>226</sup> 1177b

<sup>227</sup> 1778b 20

se tiene la necesidad de establecer principios normativos en lo moral y en el conocimiento. Para ello se dirige la mirada hacia Platón. Surge así el platonismo medio, el cual trasmite la filosofía platónica, y posteriormente el neoplatonismo. En esta última, el más sobresaliente de sus exponentes es Plotino. Él no sólo retoma la filosofía platónica, sino que la enriquece con sus propios aportes. Todavía más, Plotino va más lejos que el mismo Platón, al colocar al primer principio más allá del ser. El primer principio de Plotino no es un ser. Para él, lo que confiere el ser a las cosas es su unidad, de su unidad deriva que ellas sean. De esta manera, el primer principio va a ser el Uno, el cual expresa y da fundamento a la unidad de cada cosa y de todo lo existente. El Uno posee características que les son propias. El Uno es inmaterial, infinito, sin límites ni determinaciones asignables, e inefable. Además, el Uno es auto creador: se crea a sí mismo y no sólo eso, crea a las demás cosas. En Él hay una actividad en la que se hace Uno y permanece Uno<sup>228</sup>, y esta actividad desemboca en la creación de las otras cosas distintas a él, en una procesión que va del espíritu hasta las cosas particulares y la materia.

El carácter contemplativo de Plotino es comprensible y se hace notar desde el comienzo de su filosofía. La principal intención de su filosofía es la de apartar a los hombres de la vida terrenal para reunirlos con lo divino.<sup>229</sup> Para llegar a la unión con el Primer Principio es necesaria la contemplación, la contemplación del Uno, lo divino, y unirse a Él. Sólo mediante la contemplación se da esta fusión con el Uno. Para Plotino, la contemplación también es creadora. El espíritu y, posteriormente, el alma nacen al contemplar al Uno. La naturaleza misma es también contemplación y a la vez cosa contemplada debido a que es racional. Incluso la *praxis* es contemplación por el hecho de que al actuar se tiene como finalidad la de conocer a algún objeto. Ella busca llegar por cualquier modo a la contemplación<sup>230</sup>. De este modo “la actividad espiritual de ver y contemplar se transforman en crear”<sup>231</sup>. De tal modo que en la filosofía de Plotino no sólo se

---

<sup>228</sup> REALE, G., y ANTISIERI, D., *Historia Del Pensamiento Filosófico y Científico*, p. 303.

<sup>229</sup> REALE, G., y ANTISIERI, D., *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*, p. 290.

<sup>230</sup> *Ibidem*, p. 309.

<sup>231</sup> *Idem*.

pone en un punto más alto a la actividad contemplativa, sino que, la praxis y el acto de crear son subsumidas a aquella.

## **ÉPOCA MEDIEVAL**

El principal acontecimiento, con el que se inicia la época medieval y que va a marcar todo este periodo, es el de la difusión del mensaje bíblico. La tendencia, en su inicio, va a ser el de la difusión del mensaje cristiano y el de su defensa. Dentro de estas condiciones, la filosofía va a ser excluida y despreciada en un comienzo. Más adelante va a ser considerada como un apoyo para aclarar la fe. Incluso va a considerarse que la filosofía está subordinada a la teología. Después la ciencia teológica y la filosofía van a ser identificadas como la misma cosa. Ya sólo en la etapa final de esta época va a hacerse la distinción tajante entre ambas disciplinas. Lo que significa el inicio de la modernidad. Durante todo este periodo los temas principales son la fe, Dios y sus determinaciones, el alma, y la salvación del hombre. Todo esto se dará en un mundo más allá del terrenal y que depende únicamente de la gracia de Dios. Para fundamentar todo esto va a tener mucho que ver la doctrina platónica, que encaja muy bien a los fines perseguidos, se tomaran también elementos del neoplatonismo y más tarde de Aristóteles. Con ello se tendrá toda una filosofía netamente especulativa, inmersa en la teoría para dar razón de lo divino. Para este apartado se expondrá de manera general el pensamiento de la Edad Media y hacer observar su tendencia teórica. Teoría que se encamina única y exclusivamente a dar razón de Dios y todo aquello que se desprende de Él, haciendo abstracción del mundo real y olvidando la actividad real creadora del mundo humano.

La primera etapa con la que se encuentra en esta época histórica es la Patrística, la de los padres fundadores de la iglesia y de los dogmas cristianos. El principal interés que se encuentra aquí es el de convertir el principio cristiano en el principio

universal<sup>232</sup>. Y se tiene como principales tareas la de difundir y propagar el cristianismo y la de hacer corresponder la religión cristiana con el pensamiento<sup>233</sup>. Los primeros hombres cultos impregnados de cristianismo se acercan a la filosofía para lograr entender y defender su fe. Claro que, en un principio, algunos se resistieron hacer partícipe a la razón de los asuntos de la fe. Una vez introducida la filosofía dentro del ámbito de la fe, aquella comienza a desarrollarse en función de las exigencias venidas de la fe. Lo importante para este momento es lo espiritual y lo divino, olvidando el mundo terrenal. Y la única forma para acceder a aquel mundo de salvación es comprender, mediante un esfuerzo teórico, lo divino, a Dios, y comprender a los hombres como seres espirituales más que seres materiales, insertos en el devenir histórico. Lo importante va a ser el espíritu del hombre, su alma, y no su cuerpo y la relación de éste con el mundo material. Ahora, la mirada está puesta en el cielo y no en la tierra.

Entre los primeros filósofos de esta etapa, los cuales son de origen griego, que sobre ponen al espíritu sobre el cuerpo se puede mencionar a Filón de Alejandría. Él introduce el espíritu como tercera parte constitutiva del hombre, además de cuerpo y alma que los griegos conocían. El espíritu va a ser considerado como directamente proveniente de Dios y como potencia de vida verdadera<sup>234</sup>. En Filón está presente aquel aspecto neoplatónico de suprimir el valor del individuo y se proclama la supremacía del ser absoluto. Otro filósofo que se puede mencionar es Clemente de Alejandría, quién considera que la fe es el fundamento de la filosofía y que en la fe se encontraran las bases para el conocimiento de lo más importante que es Dios y de sus aspectos derivados<sup>235</sup>. Sumándose a los filósofos que sobre pondrán lo espiritual sobre lo corporal se encuentra Orígenes. En la doctrina elaborada por Orígenes se va a entender a Dios como incorporeidad y como naturaleza intelectual simple. Además considera que todo parte de la sabiduría. Todas las cosas han sido hechas a partir de ella y en ella siempre han existido

---

<sup>232</sup> HEGEL, *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía III*, p. 82

<sup>233</sup> *Ibidem*, p. 83.

<sup>234</sup> REALE, G., Y ANTISIERI, D., *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*, p. 355

<sup>235</sup> *Ibidem*, p. 361

preconstituidas en forma de ideas<sup>236</sup>. Nuevamente el fundamento de la realidad son las ideas, de las ideas que son contenidas en Dios. Pero quién reavivará la doctrina platónica de las ideas con mayor profundidad va a ser Dionisio Areopagita o Seudodionisio. Él es quien va a replantear el platonismo para integrarlo al cristianismo<sup>237</sup>. Utilizando la doctrina platónica tratara de fundamentar y ampliar la doctrina cristiana. No resultando esto difícil ya que en muchos aspectos convergen estas posturas y en aquellos en los que no lo hacen, habrá que adecuarlas en favor de la verdad revelada en las escrituras. Al introducirse al platonismo en la explicación de la doctrina cristiana se sigue manteniendo la dicotomía de dos realidades distintas, el mundo espiritual y celestial, y el mundo corporal y terrenal. Donde la primera es considerada de mayor dignidad y valor, y la segunda llega a ser incluso un mal, algo indigno que no existe por sí mismo, sino que está en completa dependencia de la primera realidad.

Otro padre de la Iglesia, ya no de origen griego, y quien va tener un enorme influjo en gran parte del periodo Medieval, es Agustín de Hipona. Una vez convertido al cristianismo, lo cual sucedió durante su edad adulta, su esfuerzo se va a centrar en fundamentar su fe pero no exclusivamente desde su mismo ámbito, sino apoyándose en la razón. Para Agustín la fe y la razón van a ser complementarias<sup>238</sup> pero teniendo en primer lugar a la fe y como su auxilio, para darle luz, estará el intelecto<sup>239</sup>. Su pensamiento será influenciado por Platón y por el neoplatonismo. De Platón extrae y adecua la doctrina de que en Dios existen las ideas, esencias de las cosas y de las que parten las cosas. No es sino el mundo de las Ideas pero puestas en el ser de Dios. Las Ideas son el pensamiento de Dios<sup>240</sup> y el mundo participa de ellas. Algo que también hace eco de la doctrina platónica es la idea de que los hombres reciben la iluminación de Dios para el conocimiento. Dios, quien es el supremo bien, sustituirá al Bien platónico, por cuya

---

<sup>236</sup> *Ibidem*, p. 363

<sup>237</sup> *Ibidem*, p. 369.

<sup>238</sup> *Ibidem*, p. 380

<sup>239</sup> XIRAU, Ramón, *Introducción a la Historia de la Filosofía*, p. 117.

<sup>240</sup> REALE, G., y ANTISIERI, D., *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*, p. 386.

luz se hacen visibles las cosas inteligibles. Conocer a este Dios se logra por medio de la inspección del propio ser, buscando en nosotros mismos y conocerlo es regresar a aquella luz primigenia<sup>241</sup>. Sin embargo, en su caso, Agustín no aceptara la teoría de la reminiscencia, aquella que consiste en que las almas han contemplado previamente las Ideas antes de caer en el cuerpo y tienen el recuerdo de ellas. Cambia la doctrina de la reminiscencia por el de la Iluminación. Dios ilumina en el hombre el conocimiento. Los temas fundamentales de la filosofía de Agustín son el alma y Dios. A Dios lo concibe como un ser inteligible y es quien hace inteligible las cosas. Respecto al alma, va a considerar que ésta es apta para la ciencia, la cual sólo se refiere a entes inalterables y a verdades eternas. Sólo la parte más elevada, que Agustín denomina como *mens*, llega al conocimiento de las Ideas de Dios<sup>242</sup>. Y exclusivamente las almas santas llegan a su conocimiento. Agustín es quien va a plantear el problema de la persona, del individuo. Al poner en duda todas las cosas, descubre que existe algo que le permite fincar una certeza. La interioridad de cada uno es aquella certeza en la que se puede apoyar para lograr el conocimiento. Propone que, buscando en la interioridad se puede encontrar a Dios mismo. No existe otro lugar para llegar a Dios que buscando en nosotros mismos.

En la doctrina de Agustín no sólo nos vamos a encontrar el sello característico del medievalismo, la búsqueda de Dios, sino que nos encontramos nuevamente con aspectos del idealismo platónico, como la existencia de un orden inteligible del que las cosas de este mundo son sólo un reflejo de aquel. La mirada de Agustín no está puesta en este mundo terrenal sino en un mundo trascendente, un mundo celestial, sólo en el cual es posible la salvación. Esto es lo que nos muestra ampliamente en su *Civitate Dei*.

La siguiente etapa de la época medieval es el escolasticismo. La escolástica es un conjunto de corrientes que se genera principalmente en las *scholae* medievales, en las grandes escuelas de la época, de ahí su nombre. La escolástica es en

---

<sup>241</sup> XIRAU, Ramón, *Introducción a la Historia de la Filosofía*, p. 118.

<sup>242</sup> REALE, G., y ANTISIERI, D., *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*, T. I, p. 387.



esencia teología y filosofía, donde ambas disciplinas son “una y la misma cosa”<sup>243</sup>. Al dirigirse al mismo objeto, ambas disciplinas convergerán. El objetivo de ambas, por tanto el de la escolástica, va a ser Dios y a todo aquello que se derive de Él. En la escolástica la existencia y la realización de la razón sólo se dan fuera de este mundo, únicamente lo hace en el mundo inteligible de la fe. De igual forma, las relaciones sociales del hombre no tienen algún valor para el reconocimiento de él, sino en otra parte más elevada. Se halla con la divinidad<sup>244</sup>.

El primer pensador escolástico es Juan Escoto Erigena. Quien no hace distinción entre filosofía y teología y afirma que “la verdadera filosofía es la verdadera religión, y la verdadera religión la verdadera filosofía”<sup>245</sup>. Su pensamiento está basado en el neoplatonismo y es influenciado por Dionisio Aeropagita, de quien extrae la concepción de que Dios está más allá de todo concepto y de todo conocimiento. En su *Divisione Nature*, expone las cuatro naturalezas que para él existen. En ella se ven claramente los rasgos inconfundibles del neoplatonismo. Considera que existen cuatro tipos de naturalezas que son: a) la naturaleza que no es creada y que crea, es decir, Dios; b) la naturaleza que es creada y que crea, identificándola con el *logos* de Dios, siendo las ideas y los modelos que expresan su voluntad; c) la naturaleza que no es creada y que no crea, que es, sino, el mundo creado en el tiempo y en el espacio; y, por último, d) la naturaleza que no es creada y que no crea, encontrándonos aquí, nuevamente, a Dios, siendo entendido como termino final al que todas las cosas retornaran<sup>246</sup>. Aquí es fácil observar que el agente creador en el universo es únicamente lo espiritual, lo inteligible, es decir, Dios, y si algo más pudiera hacerlo, sólo es posible mediante la gracia de Dios. Dentro de la doctrina de Erigena se encuentra la idea de que la substancia del hombre se encuentra en su alma y no en su cuerpo, entendiendo a éste sólo como un instrumento<sup>247</sup>. Erigena está marcado por la línea del

---

<sup>243</sup> HEGEL, *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía III*, p. 106.

<sup>244</sup> *Ibidem*, p. 109.

<sup>245</sup> Cit., en Hegel, *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía III*, p. 123 [*De Praedestinatione*].

<sup>246</sup> REALE, G., y ANTISIERI, D., *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*, p. 426.

<sup>247</sup> *Ibidem*, p. 427.

idealismo platónica y gracias a él esta línea de pensamiento, aunado al de Agustín, se continuó extendiendo durante la edad media hasta el siglo XII<sup>248</sup>.

Uno de los grandes esfuerzos especulativos que se dan dentro de la etapa escolástica es llevado a cabo por Anselmo de Aosta. Él es quien dará uno de los argumentos más celebres acerca de la existencia de Dios. La prueba por él realizada de la existencia de Dios, de acuerdo a Hegel, “es la primera prueba verdaderamente metafísica de la existencia de Dios”<sup>249</sup>. Con dicha prueba se hace notar el grado abstractivo en la que han llegado los filósofos de esta época. La prueba dice que si Dios es el ser del cual no se puede imaginar nada más grande, este tiene que existir forzosamente, ya que, de no ser así, no sería el más grande de todos los seres existentes. Su existencia se tiene que admitir ya que se puede concebir en la mente un ser completamente superior, y para que realmente sea tal, tiene que existir, si no es así sólo se quedaría en nuestra mente. Lo que hace Anselmo es deducir la existencia de Dios de su esencia. Cosa que ya desde su misma época fue criticado. El primero en objetar dicha prueba fue su contemporáneo Gaunilo. Quien puso como contra argumento el ejemplo de la isla del tesoro, la cual no existe por el simple hecho de pensarla. A lo cual Anselmo responderá que el argumento que defiende es de un carácter diferente al mencionado por Gaunilo. El ser de Dios es de un rango muy distinto al de cualquier otra cosa del mundo. Y, para poder entender esto, es necesario tomar en consideración que el punto de partida de Anselmo es el del infinito. Concibe a Dios como algo infinito, su definición especulativa y verdadera<sup>250</sup>. Un aspecto más que se encuentra en la prueba es que se concibe a Dios como la unidad del ser y del pensar<sup>251</sup>. Él no podría ser simple pensamiento, de ser así, echaría abajo las pretensiones que hay de hacerlo el ser supremo. Por lo que a Dios le va la existencia. Y, de igual forma, a Dios le va ser conciencia, no pude ser únicamente

---

<sup>248</sup> XIRAU, Ramón, *Introducción a la Historia de la Filosofía*, p. 127

<sup>249</sup> *Ibidem*, p. 125

<sup>250</sup> *Ibidem*, p. 128

<sup>251</sup> *Ibidem*, p. 127

ser. Él es “un pensamiento que se piensa”<sup>252</sup>. Esto no es si no muestra de las ambiciosas pretensiones de dar algún tipo de respuesta a cuestiones de grado tan abstracto, a las cuales es imposible de dar solución en la práctica. Lo que se hace es partir de abstracciones para obtener aún más abstracciones olvidándose del mundo real y de su verdadera naturaleza.

Uno de los más notables pensadores de esta época, considerado como el máximo sintetizador medieval, es Tomás de Aquino. Cuyo pensamiento, a diferencia de sus predecesores, está más cargado de aristotelismo que de platonismo agustiniano. Tomás tiene la fortuna de encontrarse con una mayor difusión y desarrollo del pensamiento de Aristóteles. Se puede decir que, al igual que Aristóteles, Tomás parte de lo concreto, del mundo sensible pero con la gran diferencia de que entenderá a este mundo como algo creado por Dios<sup>253</sup>. Como se recordará, la filosofía de Aristóteles parte de las cosas particulares para descubrir su esencia y llegar hasta su causa. De esta misma manera procede Tomás, pero la esencia y la primera causa serán identificadas con Dios. Tomás considera que los efectos conducen a las causas, que el mundo sensible conduce al mundo inteligible, siendo este último de un mayor grado de perfección. A pesar de que Tomás parte de las cosas individuales, Dios va a ser el objeto primordial de su reflexión<sup>254</sup>. La metafísica de Tomás es la del ser entendido como *actus essendi*, el acto que sirve para actualizar la esencia<sup>255</sup>, la esencia de las cosas.

En el ente, va a reconocer dos tipos, el ente lógico y el ente real. El primero es el ente puramente conceptual que se caracteriza por el uso del verbo copulativo ser, que sirve para unir diversos conceptos. El segundo tipo de ente es el real que es toda realidad, entendiéndose como esencia y acto de ser. Tomás, de este modo, se interesa más por el ser que por la forma. La forma sólo va a mostrar al ser, a ese ser originado gracias al acto creador de Dios<sup>256</sup>. Los trascendentales, o

---

<sup>252</sup> HEGEL, *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía III*, p. 127.

<sup>253</sup> XIRAU, Ramón, *Introducción a la Historia de la Filosofía*, p. 141.

<sup>254</sup> REALE, G., y ANTISIERI, D., *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*, p. 481

<sup>255</sup> *Ibidem*, p. 483

<sup>256</sup> *Ibidem*, p. 495

características trascendentales, del ente son la unidad, la verdad y la bondad. El ente es intrínsecamente no contradictorio y es fundamento de la unidad. Por otra parte el ente es inteligible, es el producto del pensamiento divino. Y es bueno porque es fruto y manifestación de la bondad suprema de Dios. El acto de creación es un acto de amor.

En su pensamiento que hace referencia a lo social considera que el hombre es un ser social por el hecho de ser creación de Dios y porque tiene que realizar la máxima cristiana del amor<sup>257</sup>. Entiende que hay cuatro tipos o grados de leyes. La ley eterna, que es el plan racional de Dios; la Ley natural, que es la ley racional de la naturaleza; la ley humana, la ley que los hombres establecen; y, por último, la más importante, la ley divina, que es la ley revelada por Dios<sup>258</sup>. A su parecer, la ley que los hombres se dictan, la ley humana, necesita de la ley natural para tener solvencia y validez. En cuanto a la ley divina, considera que es fundamental para lograr la felicidad eterna, el único fin sobrenatural del hombre. Por otro lado, Tomás entiende como justicia la voluntad constante de atribuir a cada uno lo que le corresponde, a dar a cada uno su derecho. Dice que el Estado es una necesidad natural, necesidad que se deriva de la misma naturaleza del hombre<sup>259</sup>. Todo esto muestra que para Tomás la vida de los hombres está supeditada a una realidad abstracta, que se desvincula de este mundo. Esta realidad extraña a los hombres es la ley divina ya que sea desplegada como ley natural o como ley humana. La historia de los hombres no ha sido, por tanto, regida por ellos mismo, sino por esta ley proveniente de Dios.

Entre los últimos representantes del escolasticismo y de la tendencia de elevar a lo espiritual sobre lo material se encuentra Buenaventura. Este pensador escolástico recogerá la tradición platónico-agustiniana<sup>260</sup>. Por tal motivo su pensamiento estará más del lado idealista platónico. Como muestra de ello está su ejemplarismo. El cual sostiene que en Dios existen las ideas, las cuales son los

---

<sup>257</sup> XIRAU, Ramón, *Introducción a la Historia de la Filosofía*, p. 150.

<sup>258</sup> REALE, G., y ANTISIERI, D., *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*, p. 492

<sup>259</sup> VANNI Rovighi, S., en *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*, p. 493.

<sup>260</sup> *Ibidem*, p. 503.

arquetipos de las cosas. Las cosas son semejantes a estos modelos pero en un menor grado, de lo contrario tendrían la misma naturaleza de Dios<sup>261</sup>. El ejemplarismo de Buenaventura se encuentra sujeto a la doctrina cristiana, por lo que estas ideas modelos no son independientes de Dios, sino que están en Él. Son Su pensamiento mediante el cual Él crea libremente. Otro punto en el que se hace notar la influencia platónica es el del conocimiento, distinguiendo entre conocimiento sensible y conocimiento intelectual. El primero lo realizan los sentidos y se refiere a los objetos materiales. Mientras que el segundo trasciende los sentidos y se refiere a los universales, los ejemplares divinos. Así, “una vez percibido lo creado de acuerdo con el ejemplar lo refiere de manera inmediata al ejemplar, al cual, sin embargo, no conoce en su configuración divina última”<sup>262</sup>. Ahora la forma en la que se va ascendiendo en el conocimiento es la siguiente: para llegar a Dios, fin último de todo conocimiento humano, se tiene que partir primero de los objetos corpóreos, en los que se encuentran los vestigios de Dios; luego, hay que entrar en nosotros mismos mediante la consideración de nuestra mente, imagen espiritual y eterna de Dios; por último, tenemos que elevarnos por encima nuestro, trascendernos hasta el eterno primer principio<sup>263</sup>. Aquí es donde se hace notar la influencia agustiniana, en este regreso a nosotros mismos para alcanzar al primer principio. Ya para concluir la exposición del pensamiento de Buenaventura, se tiene su consideración sobre alma y cuerpo. Piensa que, la razón nos pone en relación directa con Dios. Por esta relación, el hombre es imagen de Dios y, gracias a esto, el alma tiene cierta independencia del cuerpo<sup>264</sup>. Dicha independencia le hace considerar que las actividades espirituales tienen un valor prioritario. Lo que nos hace más cercanos a lo divino es lo que tiene mayor importancia, y en este caso es lo espiritual. Ahora bien, la unión con Dios implica el abandono de toda actividad y el abandono de todas las cosas de este mundo.

Durante todo el periodo medieval el olvido de la práctica se hace manifiesto. Lo

---

<sup>261</sup> XIRAU, Ramón, *Introducción a la Historia de la Filosofía*, p. 155

<sup>262</sup> REALE, G., y ANTISIERI, D., *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*, p. 506

<sup>263</sup> *Ibidem*, p. 510.

<sup>264</sup> *Ibidem*, p. 507.

que prevalece es una actitud religiosa en donde lo más importante es la búsqueda de la salvación del alma, para lo cual, es necesario la contemplación del ser divino, del cual todo se origina y hacia el cual todo se dirige. La actitud religiosa, por tanto, es de un carácter contemplativo. Se olvida del entorno inmediato y real de los hombres, de las determinaciones reales en las que ellos se encuentran. La causa de estas determinaciones es puesta en una realidad abstracta, olvidando que dichas determinaciones son totalmente históricas y han sido creadas por el hombre mismo mediante su práctica, mediante la *praxis*. Este último aspecto no ha sido tomado en consideración durante todo el medievo. Lo que se hace aquí es sino abstracción de las condiciones materiales para poner sobre ello una realidad imaginaria y abstracta.

## **ÉPOCA MODERNA**

Nos encontramos ahora en la etapa histórica en que la razón ha proclamado su autonomía frente a toda teología. Es en este punto en el que la razón comienza a regirse por sí misma sin tener que rendir cuentas a ninguna autoridad, sino sólo a sí misma. Lo que en el renacimiento comenzaba a emerger, la proclamación de la razón como autosuficiente, es concretado en la modernidad. La modernidad se erigirá contra la tradición medieval y el escolasticismo, de lo cual la filosofía tomara nuevos derroteros.

Durante este periodo histórico, la filosofía emprenderá diferentes caminos, a partir de la nueva misión que ella se ha propuesto: establecer los fundamentos del conocimiento. Son dos los principales caminos que se encontraran respecto a este punto. Uno es el que inclinara la balanza del lado de los sentidos, el empirismo inglés. El otro camino es el que hace caer todo el peso del conocimiento en la razón o en el intelecto. En este último se dan dos formas filosóficas. Por un lado se encuentra el racionalismo, encabezado por Descartes y continuado por Spinoza y Leibniz. Por el otro, a lo que se le dará el nombre de idealismo, iniciando con

Kant, proseguido por Fichte, sus sucesores, Schlegel, Schleiermacher y, con rasgos de mayor originalidad, Schelling, y, culminando esta tendencia, Hegel. Para los fines de esta exposición, sólo se adentrará en aquellas posturas filosóficas que recaen en lo meramente racional y hace suya la tendencia de teorizar y abstraerse de la existencia material de las cosas y de los hombres en beneficio de establecer la verdad última. Lo que interesa a los filósofos modernos, ahora, es sacar toda verdad sólo desde el puro pensamiento.

La primera forma filosófica, de esta época, que eleva lo teórico sobre cualquier otra actividad humana, es el racionalismo. Su objetivo principal va a ser el de fundamentar el conocimiento partiendo únicamente de la razón, haciendo a un lado los sentidos y, por tanto, al mundo material, que si bien es considerado dentro de los sistemas racionalistas, no obstante, queda relegado a segundo término. Lo más importante para esta forma filosófica es la razón. Aquí, el verdadero conocimiento se da sólo gracias a la Razón. Bajo estas premisas Descartes postulara al *cogito*, al pensamiento, como principio de todo conocimiento. El camino por el cual llega Descartes a esta verdad última es por medio de la duda. Descartes duda de todo lo existente a su alrededor, incluso de su propia existencia. Pero para él, aún después de poner todo en duda, queda algo que no logra diluirse por esa duda, esto es el pensamiento. Descartes establece la proposición absolutamente verdadera: *cogito, ergo sum*, pienso luego existo. Para él, esta proposición no es ningún silogismo que se derive de dos proposiciones previas. Esta proposición es una intuición, una intuición clara y distinta. Dicha proposición muestra nuevamente la identificación de pensamiento y ser que desde la antigüedad ha regido a toda la filosofía. “En el famoso *cogito, ergo sum* se contiene, pues, inseparablemente unidos, el pensamiento y el ser”<sup>265</sup>. El pensamiento indica que existe algo. De este modo se obtiene que la naturaleza de la existencia de todo hombre es el pensamiento, Descartes concibe que el hombre es una realidad pensante<sup>266</sup>. El conocimiento, dentro de este sistema filosófico, va

---

<sup>265</sup> HEGEL, *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía III*, p. 261.

<sup>266</sup> REALE, G., y ANTISIERI, D., *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*, T. II, p. 319.

a partir del *cogito*, del pensamiento, y de él se va a sustentar la existencia del “yo”, la existencia de Dios y se establecerá la existencia de dos realidades distintas: la *res cogita* y la *res extensa*<sup>267</sup>. El *cogito* va a revelar de forma inmediata la existencia del hombre pero no así la de las demás cosas, para lo cual Descartes va a recurrir a probar la existencia de Dios. Mediante Él se podrá fundamentar la existencia del mundo<sup>268</sup>. Pero Dios es también una realidad pensante. Por lo que, lo primordial es el pensamiento. La filosofía de Descartes será, además de racionalista, deductiva, irá develando la realidad de las demás cosas partiendo de su primer principio: el *cogito*. El resto de las cosas se van a concluir de ésta verdad inquebrantable y de las ideas claras y distintas que de ella se deriven. En el sistema cartesiano el pensamiento y sólo él es el principio de un conocimiento verdadero.

Los sucesores de Descartes se van a enfrentar a él, sin embargo, mantienen algo en común, la presuntuosa idea de que desde la sola razón se puede dar explicación y fundamento al mundo existente. Por un lado, se encuentra Spinoza, quién no acepta el postulado de la existencia de dos sustancias. A lo cual establecerá la existencia de la única sustancia, es decir, Dios. Para este filósofo “aparte de Dios no puede darse ni concebirse ninguna sustancia”<sup>269</sup>. Spinoza entenderá a Dios como la sola sustancia, no existiendo ninguna otra, por lo que las sustancias postuladas por Descartes quedad reducidas a meros atributos de Dios, con ello disuelve el dualismo cartesiano. La filosofía de Spinoza tiene como principal objetivo a la ética. Pero sus postulados éticos son obtenidos a través del método deductivo. Postula axiomas que son evidentes por sí mismos, o mejor dicho, evidentes para el pensamiento, y de ellos comienza a deducir lo ético. Spinoza construye su sistema filosófico, que explica todo lo ético y toda la realidad, partiendo simplemente de principios evidentes por sí mismos al igual que la geometría. Sin embargo dicho sistema parte de definiciones olvidándose de su contenido real, como Hegel lo ha hecho ver.

---

<sup>267</sup> XIRAU, Ramón, *Introducción a la Historia de la Filosofía*, pp. 195-196.

<sup>268</sup> *Ibidem*, p. 197.

<sup>269</sup> SPINOZA, B., *Ética Demostrada Según el Orden Geométrico*, Prop. XIV, p. 21.



“En vez de limitarse a explicar estos pensamientos simples en las definiciones que establece, y a exponerlas como algo concreto, habría debido, en rigor, investigar si este contenido es verdadero”<sup>270</sup>.

Para Hegel el método aplicado por Spinoza sólo es válido en matemáticas pero no en filosofía, la cual tiene que ofrecer el contenido concreto de la realidad<sup>271</sup>. Spinoza ha puesto lo abstracto por encima de las determinaciones reales y concretas de los hombres.

Por otro lado, dentro del racionalismo, figura Leibniz quién, en contra del monismo de Spinoza, establece la existencia de unidades simples y únicas, a las que llama mónadas. “Tales mónadas son los verdaderos Átomos de la Naturaleza y, en una palabra, los Elementos de las cosas”<sup>272</sup>. Las mónadas son “sustancias simples, vidas, almas, espíritus”<sup>273</sup> son inmateriales, además poseen actividad. Ellas son el principio de la materia, la cual es considerada como la pasividad de las monadas, que no es sino la oscuridad de las representaciones que no conduce a la claridad ni a la actividad<sup>274</sup>. Las mónadas al ser principio de sí mismas, no pueden ser afectadas ni pueden afectar a otras mónadas, por lo que están encerradas dentro de ellas mismas. Leibniz, para resolver la relación entre ellas, recurre a Dios y a lo que llamara la armonía preestablecida. “Entre las percepciones de la mónada y los movimientos de los cuerpos hay una perfecta armonía preestablecida”<sup>275</sup>. Dios es la mónada superior, la cual ha creado a todas las demás, y en el momento de crearlas ha establecido una armonía entre todas ellas para que puedan relacionarse. Leibniz desarrolla a tal grado la abstracción que llega a concebir que lo espiritual, lo concebido por la idea, es el fundamento de toda la realidad e incluso de lo material y de la actividad. Para Leibniz lo espiritual es el fundamento de la realidad y la materialidad algo secundario y de poco valor. Y la actividad es desenvuelta por esta naturaleza espiritual, la cual se desarrolla bajo un orden que

---

<sup>270</sup> HEGEL, *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía III*, p. 290.

<sup>271</sup> *Ibidem*, p. 289.

<sup>272</sup> LEIBNIZ, *Monadología y Otros Escritos*, p. 467.

<sup>273</sup> *Ibidem*, *Principios de la Naturaleza y de la Gracia*, p. 485.

<sup>274</sup> HEGEL, *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía III*, p. 348.

<sup>275</sup> LEIBNIZ, *Principios de la Naturaleza y de la Gracia*, p. 486.

ha sido determinado desde un principio por Dios.

El otro camino tomado por la filosofía es el idealismo el cual se remite a la tradición filosófica que se ha dado desde la antigüedad. Esa tradición de anteponer lo contemplativo. Es decir, se da únicamente una interpretación de la realidad. Pero tal interpretación lo que hace es abstraerse del mundo real y erige una nueva realidad que parte desde el puro pensamiento. El idealismo es la explicación filosófica de la realidad que parte del puro pensamiento, de las solas ideas. El idealismo es iniciado por Kant con su idealismo trascendental. En Kant se hace recaer las facultades del conocimiento en el sujeto, lo trascendental, que se diferencia de lo trascendente, que es lo que va más allá del sujeto. El idealismo kantiano es una de las más grandes muestras de cómo la filosofía ha configurado la realidad a partir de las ideas puras.

El principal objetivo de Kant va a ser el de establecer las condiciones en las que se da el conocimiento pero partiendo únicamente del pensamiento del sujeto. Por lo que su tarea va a ser el de determinar las condiciones *a priori*, es decir, puras, sin mezcla alguna de sensación. El análisis de Kant en su obra más importante, *La Crítica de la Razón Pura*, se va a centrar en las condiciones *a priori* del conocimiento tanto de lo sensible como del entendimiento. Respecto a lo sensible, va a establecer que “hay dos formas puras de la intuición sensible, como principios del conocimiento *a priori*, a saber: Espacio y Tiempo”<sup>276</sup>. Tiempo y Espacio son condición necesaria para la percepción de las cosas en las que no interviene para nada lo empírico y que ya están en la conciencia del sujeto. “La conciencia tiene ya, en ella misma, el espacio y el tiempo”<sup>277</sup>. Kant considera que sin tales condiciones no sería posible ordenar el conocimiento de las cosas sensibles. En cuanto al entendimiento, en la parte de la Lógica Trascendental de su obra, establecerá un conjunto de doce categorías, las cuales son de carácter necesario y sin derivar en lo más mínimo de la experiencia. De este modo se encuentran también en el entendimiento elementos *a priori*, universales y necesarios, para

---

<sup>276</sup> KANT, *Crítica de la Razón Pura*, p. 172.

<sup>277</sup> HEGEL, *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía III*, p. 426.

establecer el conocimiento. En la facultad del entendimiento los pensamientos van a tener la forma sintetizadora en la que “lo múltiple se reduce a la unidad”<sup>278</sup>. A la unidad a la que se reduce es al yo, que no es, sino, “el apereibir puro de la conciencia de sí”<sup>279</sup>. El yo es lo primario y el fundamento de todo conocimiento.

Kant, además de estas dos facultades, considera una tercera. La razón es “la facultad para conocer a partir de principios *a priori*, es decir, para conocer lo particular en lo general, por medio de conceptos”<sup>280</sup>. Para Kant, el principio de la razón va a ser lo general y su producto va a ser la idea, que es lo incondicionado y lo infinito<sup>281</sup>. La razón es llevada por el impulso de conocer lo infinito, y también a buscar conocer cosas tales como la libertad, la inmortalidad del alma y a Dios. Sin embargo, la razón no es capaz de acercarse a estos conocimientos, debido a que el conocimiento humano esta compelido a sus propias facultades del conocer. A la razón sólo le queda representárselos sin tener la facultad de poder comprobar su existencia o su inexistencia. Única posibilidad de la metafísica.

Kant ha mostrado cómo se da el conocimiento humanos en sus distintas etapas, en lo sensible, en el entendimiento y en la razón. Sin embargo la forma de conocer por él expuesta nos deja muy lejos de alcanzar a lo que son las cosas realmente, nos deja sin conocer al noúmeno, como llama Kant a la cosa en sí. Hegel se refiere, respecto a esto, de la siguiente manera:

“Pero Kant distingue de esta facultad humana de conocimiento el en sí, la cosa en sí; de tal modo que aquella generalidad y aquella necesidad son solamente, al mismo tiempo, una condición subjetiva del conocer, pero sin que la razón llegue, con su generalidad y su necesidad, al conocimiento de la verdad misma”<sup>282</sup>.

En el sistema kantiano sólo se puede conocer el fenómeno, como son representadas las cosas en la mente del sujeto. Esto aplica tanto en lo sensible

---

<sup>278</sup> *Ibidem*, p. 428

<sup>279</sup> *Idem*.

<sup>280</sup> *Ibidem*, p 433.

<sup>281</sup> *Idem*.

<sup>282</sup> *Ibidem*, p. 424.

como en el pensamiento. Al hacerse partir el conocimiento desde el sólo pensamiento del sujeto, queda excluida la posibilidad de conocer a los objetos cual son. Lo *a priori* priva la posibilidad de que el hombre conozca el mundo en el que está inmerso en su determinaciones materiales efectivas.

En su ética, Kant nos presenta su principio ético, el cual debe guiar al hombre en sus actos, el cual dice así: “obra de tal modo, que la máxima de tu voluntad pueda valer siempre, al mismo tiempo, como principio de una legislación universal”<sup>283</sup>. La máxima para la conducta humana nace también de la conciencia del sujeto pero busca la universalidad y la necesidad en lo formal. Su ética cae en un frío formalismo.

“Kant sólo dispone, para determinar el concepto del deber [...], de la forma de la identidad, que es la ley del entendimiento abstracto. El defender a la patria, el procurar la felicidad de otro, es un deber, no por razón del contenido, sino sencillamente porque es un deber”<sup>284</sup>.

Disponer de una norma universal es la preocupación más apremiante para aquellos que se han entusiasmado con la idea de que la razón por sí misma, es capaz de arrojar la más grande de las certidumbres. Y Kant parece quedar dentro de ese grupo de los que tienen la convicción de que la sola razón es garantía de certeza.

La tendencia idealista es continuada por Fichte, Schelling y Hegel, siendo estos los más relevantes. Fichte desarrollará el concepto del yo, que en Kant ya había sido tratado, a tal punto que lo establece como el principio del conocimiento. Para Fichte el primer principio debe ser simple, por lo que deben coincidir sujeto y predicado<sup>285</sup>, para no tener que explicar la unión de los dos recurriendo a un tercer término. El primer principio debe ser idéntico a sí mismo. De este modo el primer principio es el Yo. “Yo soy igual a mí mismo, Yo = Yo”<sup>286</sup>. Además debe ser

---

<sup>283</sup> KANT, *Crítica de la Razón Práctica*, p. 50

<sup>284</sup> HEGEL, *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía*, p. 446.

<sup>285</sup> *Ibidem*, p. 466.

<sup>286</sup> *Ibidem*, p. 467.

también puro e inmediato, “el verdadero juicio sintético *a priori*”<sup>287</sup>. De este principio, de esta identidad, Fichte va a hacer derivar todo el conocimiento, además que a partir de este principio va a ser construido el universo<sup>288</sup>. Ante el Yo, Fichte contrapondrá una antítesis, el no-Yo, el mundo. La síntesis, para Fichte, se dará en los seres particulares, donde el yo particular limita y a la vez complementa al no-yo particular<sup>289</sup>. Posteriormente, Fichte erige al Yo-absoluto para poder salir de la acción inacabada de la voluntad. En el ámbito de lo concreto no es posible salir del círculo en el que cae la aspiración de la voluntad. Mediante el Yo-absoluto, que más tarde lo identificara con Dios, es posible trascender el yo voluntario<sup>290</sup>. La filosofía de Fichte será determinado por el Yo, es decir por el sujeto consciente. El Yo determinará a los objetos tanto en el conocimiento como en su acción. Para Hegel el Yo de Fichte es tanto el fundamento ideal como el fundamento real de todas las representaciones del objeto<sup>291</sup>. El objeto se contrapone al Yo, tanto en las representaciones que nacen en la idea como en la realidad, y de este modo el Yo acaba por determinar tales representaciones. Así, la filosofía de Fichte se encuentra dentro del idealismo. “Es una filosofía idealista en la que todas las determinaciones del objeto son determinaciones ideales. Todo lo que el yo tiene determinado lo tiene porque yo lo establezco”<sup>292</sup>. La acción que en ella se da también recae en el idealismo ya que está determinada por el pensamiento mismo, no sale fuera de éste, manteniéndose dentro de sí.

Por su parte Schelling concibe que la naturaleza es erigida por un principio espiritual inconsciente pero que la guía, la produce y la organiza<sup>293</sup>. Este espíritu inconsciente de la naturaleza se irá elevando gradualmente a niveles más altos hasta llegar al hombre donde tomara conciencia de sí mismo. De este modo la naturaleza llega a la inteligencia. Pero Schelling no se detiene aquí, por lo que

---

<sup>287</sup> *Ibidem*, p. 463.

<sup>288</sup> *Ibidem*, p. 464.

<sup>289</sup> XIRAU, Ramón, *Introducción a la Historia de la Filosofía*, 292.

<sup>290</sup> *Ibidem*, p. 293.

<sup>291</sup> HEGEL, *Lecciones sobre Historia de la Filosofía*, p. 471.

<sup>292</sup> *Ibidem*, p. 473.

<sup>293</sup> REALE, Giovanni y ANTISIERI, Darío, *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*, T. III, 82-91.

trata de dar razón de cómo, de modo inverso, la inteligencia llega a la naturaleza. Para él la actividad que permite la unión entre la naturaleza consciente y la naturaleza inconsciente es el arte. Por medio de esta actividad no sólo se da la unión entre las dos tipos de naturaleza, sino en ella se da, también, el enlace de lo consciente y de lo inconsciente, del pensamiento y la naturaleza. Y por medio de ella se da la captación de lo real y de lo ideal. Al identificarse, de este modo, lo real y lo ideal, a lo que llama también lo subjetivo y lo objetivo, se tiene como resultado lo absoluto. La filosofía, por tanto, será representada bajo esta “genialidad del arte”<sup>294</sup>, en la que se puede captar la intuición de lo absoluto. La filosofía de Schelling está inscrita en un idealismo trascendental y “el órgano de la filosofía trascendental es lo subjetivo”<sup>295</sup>. A partir del sujeto se dan las disposiciones de lo externo, de la realidad. En Schelling lo espiritual, ya sea inconsciente o consciente, se encuentra como fundamento de toda la realidad existente. Schelling con su tentativa de unir en lo absoluto lo concreto con lo general, lo subjetivo y lo objeto, lo real y lo ideal, ha marcado un precedente que influirá en el pensamiento de Hegel.

El más notable de los filósofos idealistas es Hegel. Con él se asiste al intento consciente de llevar a cabo la síntesis de la filosofía moderna. En su sistema se pretende dar con la culminación de toda la filosofía y de la historia. Para ello tomará como motor de arranque, y elemento fundamental, al Espíritu Absoluto o Idea Absoluta. Por lo cual a su filosofía se le ha llamado idealismo absoluto. Hegel, al igual que Schelling, considera que el espíritu ha ido desarrollándose a lo largo del tiempo pero con la diferencia que, para Hegel, el espíritu parte siempre de él mismo. Posteriormente, este espíritu se despliega en la naturaleza, se convierte en algo distinto a él para, finalmente, regresar a ser espíritu pero ya lleno de contenido, llegando a ser así absoluto. Hegel, hombre de su tiempo, se pone en consonancia con el romanticismo, forma cultural que obedece a un mundo en

---

<sup>294</sup> HEGEL, *Lecciones sobre Historia de la Filosofía*, p. 496.

<sup>295</sup> *Ibidem*, p. 491.

movimiento<sup>296</sup>, queriendo dar razón del devenir y poner como parte primordial de su filosofía a la actividad. Por esta razón su método será el dialéctico que le permite dar movimiento a los conceptos y abrirse paso para poder llegar a lo absoluto.

La filosofía de Hegel se divide en tres partes, esto responde a la forma en que considera el desarrollo del espíritu. La primera es la Lógica, la segunda, la filosofía de la naturaleza y, la tercera, la filosofía del espíritu. En la primera expone las formas y categorías del entendimiento, se explica cómo está constituida la realidad, de igual modo que explica el cómo se conoce. Para Hegel toda la realidad, la naturaleza, tiene una estructura lógica, la cual nos permite conocerla sin ninguna obstrucción. “La realidad posee una estructura lógica y cada concepto que aparece en la lógica es, al mismo tiempo, una expresión de esta estructura”<sup>297</sup>. La realidad está organizada conforme a las estructuras del pensamiento, sin existir nada que escape a esta determinación. Es por ello que Hegel llega a decir que <<lo que es racional es real; y lo que es real es racional>><sup>298</sup>. Pero dicha estructura no es estática, sino que es dinámica. Es aquí donde se hace presente el proceso dialéctico. Para Hegel, la cosa no se queda ni concluye en una tesis, sino que por la misma naturaleza de los conceptos, se enfrenta a la tesis una antítesis, lo que viene a oponerse, lo contrario a aquella. En un momento de su confrontación, se logran disolver ambos elementos opuestos en una síntesis, en la que se tomando la riqueza de cada uno de los conceptos contrapuesto. Este es el movimiento que se da en el mundo del pensamiento y, por tanto, en el de la naturaleza, por ser aquel el fundamento de ésta. Este proceso se dará hasta llegar al punto final, que es lo absoluto. El proceso en que se da solución a la contradicción en cada paso, se efectuara hasta la realización del espíritu en sí mismo.

“La fuerza que opera este desarrollo conceptual es la contradicción, que se haya

---

<sup>296</sup> XIRAU, Ramón, *Introducción a la Historia de la Filosofía*, p. 296.

<sup>297</sup> DILTHEY, Wilhelm, *Hegel y el Idealismo*, p. 241.

<sup>298</sup> HEGEL, *Filosofía del Derecho*, p 14 (Prefacio).

contenida en todo concepto de lo absoluto hasta, que finalmente, es comprendido éste como la idea absoluta, la unidad de lo verdadero y de lo bueno, como el espíritu que se realiza a sí mismo y se conoce a sí mismo.”<sup>299</sup>.

En su filosofía de la naturaleza se expresa la idea de que ella es producto del espíritu. Éste, al librarse de sí mismo, pasa al elemento de la exterioridad, se hace otro, y se convierte en la naturaleza<sup>300</sup>. Ya en su exposición de la naturaleza, Hegel la explica a partir de las preconcepciones que se encuentran en su pensamiento. La fórmula de una manera tal, que la hace cuadrar a su sistema. En este punto no se detendrá para considerar sólo lo que es de interés en esta exposición.

En su Filosofía del Espíritu, Hegel expondrá el desenvolvimiento de éste en las tres etapas que él considera. El espíritu subjetivo, el espíritu objetivo y, finalmente, el espíritu absoluto. En la etapa del espíritu subjetivo es donde se cobra conciencia de sí. Aquí el espíritu solo puede tener su realización en la sociedad<sup>301</sup>. Su segunda etapa es la del espíritu objetivo, que es la presencia de la Idea Absoluta en el terreno de lo finito. En este punto, el espíritu se desarrolla en el mundo del derecho, en el que se da la propiedad y el contrato social; en lo moral, en donde se realiza la persona subjetiva y libre a través del contrato social; y en el Estado, que es la realización más precisa de la voluntad social. En esta última esfera, Hegel considera que la historia del Estado es la historia humana regida por la providencia de Dios, de la Idea. Aquí es donde se hace notar también su postura estatista, en la que el hombre renuncia a su libertad individual para otorgarla al régimen de la razón encarnada en el Estado. En su última etapa, el espíritu ha llegado a lo absoluto en donde se da la “realidad máxima del hombre y del mundo”<sup>302</sup>. Y, aquí, el conocimiento del espíritu absoluto se va dando en diferentes momentos y a través de diferentes actividades humanas. En primer lugar está el arte, que es la evolución de la sensualidad a la conciencia; en

---

<sup>299</sup> DILTHEY, Wilhelm, *Hegel y el Idealismo*, p. 245.

<sup>300</sup> *Ibidem*, pp. 255-256.

<sup>301</sup> XIRAU, Ramón, *Introducción a la Historia de la Filosofía*, p. 302.

<sup>302</sup> *Ibidem*, p. 307.



segundo lugar, está la religión, en la que su conocimiento se da en la interioridad del sujeto; y, por último, la filosofía, que es entendida como razón, en la que se da la revelación clara y distinta del Espíritu Absoluto<sup>303</sup>.

Esto es a grandes rasgos la filosofía de Hegel. Y, como es posible notar, en ella se puede encontrar con tendencias muy marcadas de elevar, por encima de todo, al pensamiento, al espíritu, a la idea. Para Hegel, lo primordial está en el pensamiento que, siendo espíritu, da origen a este mundo material. En el sistema hegeliano “el pensar y su producto discursivo, la idea, son lo primario, y la naturaleza lo derivado, lo que en general sólo por condescendencia de la idea puede existir”<sup>304</sup>. Para Hegel todo lo existente es producto del pensamiento incluyendo en ello la realidad material, en la que se desarrolla la existencia del hombre. Todo lo que está alrededor del hombre, como materia, es el espíritu que se ha enajenado, se ha vuelto otro, para dar paso a su libertad y poder regresar nuevamente al espíritu, pero esta vez <<en y para sí mismo>>. Y como se verá más adelante, esto es el resultado de invertir los papeles entre pensamiento y ser, entre pensamiento y materia. Para concluir, el movimiento, en el que se interesó Hegel, es un movimiento venido del espíritu y del pensamiento. Toda la actividad que se encuentra en su filosofía no es más que el movimiento de los conceptos que se da en el plano del pensamiento. Y al ser éste lo que constituye la naturaleza, sólo se hace partícipe a ésta de aquel movimiento. Además dicho movimiento se agota en el momento en que se topa con lo absoluto. En lo absoluto cesa el movimiento y el cambio, ya que en él se da la unidad de estos dos<sup>305</sup>.

\* \* \* \*

El bosquejo histórico, que se ha presentado, del pensamiento filosófico representa una de las posturas, que se puede calificar de ortodoxa dentro del marxismo. En el

---

<sup>303</sup> *Ibidem*, pp. 307-309.

<sup>304</sup> MARX, C., y ENGELS, F., *Obras Escogidas: Ludwig Feuerbach y el Fin de la Fil. Clásica Alemana*, p. 622.

<sup>305</sup> XIRAU, Ramón, *Introducción a la Historia de la Filosofía*, p. 310.

repasso histórico de los principales exponentes del pensamiento filosófico, se presenta a la filosofía como una esfera que se aparta del mundo práctico de los hombres, siendo incluso, en gran número de los casos, despreciada por los filósofos. Esta característica de desdeño a la práctica se encuentra más marcada en los filósofos antiguos. Quienes sólo valoran la actividad que únicamente va dirigida hacia el sujeto que la realiza y no a lo exterior a él. Ellos dan el nombre de *praxis* a este tipo de actividad, concepto que tendrá un significado muy diferente en Marx. Y la actividad que mejor cumple con esta característica es la actividad teórica, la contemplación. Que incluso llega a compararse a una actividad divina. La que mejor le va a los dioses y la que da a los hombres una proximidad con lo divino. Podría ser esta la razón por la cual los primeros filósofos elevaron a la actividad contemplativa por encima de cualquier otra actividad y dejando en un grado ínfimo a la actividad práctica, aquella que repercute fuera del sujeto o *poiesis* como los griegos la llamaron.

De estos primeros pasos que se dieron en el pensamiento filosófico pudo quizás haberse derivado una tendencia que pone como lo primordial, lo de mayor valor, al pensamiento y a la razón, convirtiendo, así, a la filosofía en algo exclusivamente teórico, sumida en la contemplación, dejando fuera de ella o menospreciando a la actividad práctica. Siendo sólo hasta una época avanzada, gracias a ciertos y determinados acontecimientos, que la práctica comienza a ser valorada. Siendo así que desde la antigua Grecia y hasta antes del renacimiento se vea en la filosofía una marcada tendencia hacia lo teórico especulativo y que llega a sobrevivir hasta la época en la que vivió Marx, e incluso hasta nuestros días en donde las principales corrientes filosóficas aun parecen mostrar un carácter meramente teórico. Sin embargo esto es únicamente una perspectiva, un enfoque, que parte de aquellos, en este caso particular de Adolfo Sánchez Vázquez, que han visto en la actividad práctica un valor muy importante para el desarrollo del ser humano. Y que podría llegar a caer en una unilateralidad si se exagera la valoración de la actividad práctica. Lo cierto es que habría de adentrarse más a

fondo para descubrir si en verdad el filósofo, a lo largo de la historia, ha olvidado por completo a la práctica.

Lo que se podría aceptar de la postura de Sánchez Vázquez es que el filósofo griego antiguo sí desdeñó al trabajo manual, viendo con menosprecio al artesano y al esclavo, que consideraban que servían al mundo material y no se servían a sí mismos. Sin embargo, los filósofos griegos desarrollan otra actividad, que siguiendo al mismo Sánchez Vázquez, entra dentro de la *praxis*, en el sentido marxista de práctica. La mayoría de filósofos antiguos estaban completamente interesados en la vida de la *polis*. Además de teorizar los antiguos se esforzaban por llevar una vida política activa. Así, de igual forma se pueden dar otros varios ejemplos de pensadores dedicados a la filosofía que se han interesado en la actividad pública a lo largo de la historia.

El error que se podría cometer al mantener una postura unilateral respecto a la concepción de la filosofía como algo completamente abstracto y teorizante podría llevarnos a perder de vista el valor y la relevancia que ésta tiene en la vida del ser humano. La filosofía se resguardado en los confines de la razón y el pensamiento pero esto no deben ser su esencia absoluta, pues la filosofía es hecha por el hombre y el hombre es también alguien activo, que crea y transforma su entorno. El filósofo, por tanto, tampoco puede mantenerse en un estado meramente de observador del mundo, sino tomar un papel activo en su realidad, involucrase continuamente en ella. Sobre todo cuando así lo exigen las circunstancias y las problemáticas que aquejan al mundo en el que vive.

## BIBLIOGRAFÍA

### OBRAS DE MARX Y ENGELS

MARX, C., *El Capital*, F.C.E., México, 1959.

\_\_\_\_ *Revolución y Contrarrevolución*, Grijalbo, México, 1967.

MARX, C., y ENGELS, F., *La Ideología Alemana*, Cultura Popular, México, 1974.

\_\_\_\_ *La Sagrada Familia*, Grijalbo, México, 1967.

\_\_\_\_ *Miseria de Filosofía*, Progreso, México, 1975.

\_\_\_\_ *Obras Escogidas*, Progreso, Moscú, 1976.

\_\_\_\_ *Obras Fundamentales*, Vol. I, F.C.E., México, 1982.

### COMPLEMENTARIA

ALTIERI, Angelo, *Dos Ensayos: Platón y Anselmo de Aosta*, BUAP, Puebla, 2000.

ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, Gredos, Madrid, 2000.

DESCARTES, *Discurso del Método*, Folio, Barcelona, 2006.

DILTHEY, Wilhelm, *Hegel y el Idealismo*, F.C.E., México, 1944.

\_\_\_\_ *Historia de la Filosofía*, F.C.E., México, 1956

GARAUDY, Roger, *Introducción al Estudio de Marx*, Era, México, 1975.

\_\_\_\_ , y otros, *Lecciones de Filosofía Marxista*, Grijalbo, México, 1966.

GRUBE, G. M. A., *El Pensamiento de Platón*, Gredos, Madrid, 1984.

GUTHRIE, W. K. C., *Los Filósofos Griegos, de Tales a Aristóteles*, F.C.E., 1994.

HEGEL, *Filosofía del Derecho*, UNAM, México, 1975.

\_\_\_\_ *Lecciones Sobre la Historia de la Filosofía I*, F.C.E., México, 1955.

\_\_\_\_ *Lecciones Sobre la Historia de la Filosofía II*, F.C.E., México, 1955.

- \_\_\_\_ *Lecciones Sobre la Historia de la Filosofía III*, F.C.E., México, 1955
- KANT, *Crítica de la Razón Práctica*, Espasa-Calpe, Madrid, 1984.
- \_\_\_\_ *Crítica de la Razón Pura, Estética Trascendental y Analítica Trascendental*, Losada, Buenos Aires, 1961.
- LEIBNIZ, *Monadología y Otros Escritos*, Porrúa, México, 2003.
- LENIN, V.L., *El Estado y la Revolución*, Grijalbo, México, 1973.
- LUKÁCS, Georg, *Obras Completas III: Historia y Conciencia de Clase*, Grijalbo, México, 1969.
- MORENTE, A., *Lecciones Preliminares de Filosofía*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1983.
- PAPAIOANNOU, Kostas, *De Marx y del Marxismo*, F.C.E., México, 1991.
- PARMENIDES, *Poema, Fragmentos y Traducción Textual*, Istmo, Madrid, 2007.
- REALE, G., y ANTISIERI, D., *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*, T. I, Barcelona, Herder, 1995.
- \_\_\_\_ *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*, T. II, Barcelona, 1999.
- \_\_\_\_ *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*, T. III, Barcelona, 1992.
- ROCHET, Waldeck, *El Marxismo y los Caminos del Porvenir*, Grijalbo, México, 1969.
- SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo, *Filosofía de la Praxis*, Siglo XXI, México, 2003.
- SPINOZA, B., *Ética Demostrada Según el Orden Geométrico*, F.C.E., México, 1958.
- TAJOT, O., *Qué es el Materialismo Dialéctico*, Cultura Popular, México, 1974.
- VARIOS, *Historia Crítica de la Filosofía Occidental*, Paidós, Barcelona, 1983.
- VARIOS, *Historia de la filosofía, Ideas y Doctrinas*, Espasa-Calpe, Madrid, 1984.
- XIRAU, Ramón, *Introducción a la Historia de la Filosofía*, UNAM, México, 1974.